

RECONSIDERANDO EL ODRE

*La práctica
de la
iglesia neotestamentaria*

por Frank A. Viola

Translated and Published by Cells Christian Ministry

EDITORIAL EL FARO

Chicago, Illinois

ells Christian Ministry

Editorial El Faro

3027 N. Clybourn

Chicago, IL 60618

EE.UU. de América

RECONSIDERANDO EL ODRE :

LA PRACTICA DE LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA

Edición revisada

Publicado por

Editorial El Faro

Chicago, Il., EE.UU.

Derechos reservados

Primera edición en español 2000

© 2000 por XXXXXXXX

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida por medios mecánicos ni electrónicos, ni con fotocopiadoras, ni grabadoras, ni de ninguna otra manera, excepto para pasajes breves como reseña, ni puede ser guardada en ningún sistema de recuperación, sin el permiso escrito del autor.

Originalmente publicado en inglés con el título:

Rethinking The Wineskin

Por Present Testimony Ministry

Brandon, Florida 1998

Traducido al español por: Esteban A. Marosi

Cubierta diseñada por: N. N.

(Fotografía por: N. N.)

CONTENIDO

Prólogo 6

Prefacio 8

Introducción: Necesidad de un nuevo odre 11

1. Propósito de la reunión eclesial 14

2. El objetivo de la reunión eclesial 28

3. Ubicación de la reunión eclesial 34

4. Naturaleza de la iglesia local 43

5. El liderazgo de la iglesia local: ¿Quiénes eran ellos? 48

6. El liderazgo de la iglesia local: ¿Cómo dirigían ellos? ...	60
7. Contenido de la iglesia local	71
8. Límites de la iglesia local	80
9. Función de la iglesia local	91
10. El modelo de la iglesia local	101
11. ¿Qué haremos?	117
<i>Bibliografía</i>	139

PROLOGO

Esta obra, *Reconsiderando el odre*, de Frank A. Viola, es parte de una larga y distinguida serie de exposiciones que describen el estilo de vida que caracterizaba a la iglesia neotestamentaria y su efecto sobre nosotros en el día de hoy. Voces como la de Frank expresan lo distintivo de la iglesia neotestamentaria —la iglesia es un cuerpo, una familia y una desposada. En realidad, la iglesia neotestamentaria es *relacional*.

El hecho de que la iglesia neotestamentaria es relacional, es de por sí incontrovertible. Con todo, libros como éste de Frank Viola, a muchos les causan como una conmoción. Las iglesias que la mayoría de nosotros frecuentamos, tienen poco o nada en común con el estilo de vida que caracterizó a la iglesia neotestamentaria. Lejos de ser un cuerpo o una familia, para la mayor parte de nosotros la iglesia es una organización o una institución. Difícilmente podría ser más conspicuo el contraste que hay entre la forma institucional de la iglesia contemporánea y la forma relacional de la iglesia neotestamentaria.

Con frecuencia la iglesia institucional sabe, cuando menos vagamente, que la iglesia neotestamentaria era algo muy diferente, pero, no obstante, sigue jovialmente en su camino, haciendo caso omiso de la forma en que los primeros creyentes eran iglesia. Ella puede incluso alegar que la Biblia es su sola autoridad en "la fe y la práctica", y con todo ignorar virtualmente su autoridad práctica con respecto a la práctica de la iglesia. Puede que eso sea por

elección. Pero lo más frecuente es que la ignorancia se deba al impulso, ya que las iglesias institucionales son en mucho como trenes. Van en cierta dirección, y continuarán yendo en esa dirección por un tiempo bien largo, aun cuando todas las manos traten de hacerlas detenerse.

Igual que ocurre con respecto a los trenes, las opciones para cambiar la dirección de las iglesias institucionales son, aun en el mejor de los casos, limitadas. Si se dispone de un cambiavía o de un desviadero, el tren podría cambiar de dirección; de otra manera, simplemente sigue los carriles en que va. Por consiguiente, todos los que se encuentran a bordo del mismo, ponen su mayor confianza en que están en el debido tren que va rumbo hacia la dirección correcta.

Las iglesias relacionales, como las del Nuevo Testamento, son diferentes. Esas iglesias no son trenes, sino grupos de personas que han salido a caminar. Tales grupos se mueven mucho más lentamente que los trenes —sólo unos kilómetros por hora cuando más, pero pueden virar al momento. Más importante aún, pueden ser genuinamente solícitos para con el mundo que los rodea, para con su Señor y unos para con otros.

Como los trenes, las iglesias institucionales son fáciles de hallar. Su humo y su ruido son inconfundibles. Las iglesias relacionales son un poco más sutiles. Debido a que no anuncian su presencia con luces intermitentes en cada intersección, algunos creen que las iglesias como éstas del Nuevo Testamento desaparecieron hace mucho. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Por todas partes hay iglesias relacionales. Yo personalmente me he estado congregando con una por más de veinte años. Sin embargo, grupos como el nuestro caminan juntos tranquilamente, sin preocuparnos en llamar una indebida atención sobre nosotros, porque somos simplemente unos peregrinos que van juntos.

Con todo, una vez que usted aprende a distinguir una iglesia relacional, en breve descubrirá por todas partes grupos de personas que se congregan exactamente como lo hacía la iglesia neotestamentaria —como un cuerpo, una familia y una desposada, más bien que como una institución. Yo personalmente sé de veintenas de ellos; y, colectivamente, esos grupos saben de cientos o miles más. Son simplemente grupos de personas que caminan con Dios.

Los trenes los pasan todo el tiempo. A veces la gente que va a bordo de esos trenes les hace señas; a veces no pueden, porque el tren se mueve tan rápido, que aquellos que van caminando tan sólo a unos kilómetros por hora, no lucen más que algo borroso.

Pero todo esto está en el libro de Frank. Su enfoque es suyo propio —*didáctico y espiritual* al mismo tiempo. Esto le permite revelar la iglesia neotestamentaria y su efecto sobre nosotros de una forma distintiva. Y evitando los mecanismos de publicación convencionales, ha podido hacerlo asequible a un precio razonable.

Si usted está en uno de esos grupos de personas que ahora caminan por ahí como una iglesia relacional, *Reconsiderando el odre* le dará una nueva apreciación de sus raíces en la asamblea neotestamentaria. Si usted está en uno de los trenes que pasan zumbando velozmente, podrá resultarle un poco sorprendente descubrir que algunos de esos borrosos parches de color que ven fuera de su ventana, son grupos de personas que caminan con Dios. Esa cosa que usted acaba de pasar era otra iglesia relacional.

Hal Miller
Salem, Massachusetts

PREFACIO

En las páginas siguientes me propongo reconsiderar la provocativa cuestión de cómo 'hacemos' iglesia en el siglo veinte. Mi intención de hacer esto es doble: 1) presentar la enseñanza bíblica relativa a la vida de iglesia neotestamentaria a aquellos que no están familiarizados con ella, y 2) cultivar una más profunda comprensión de cómo la práctica de la iglesia concierne al propósito eterno de Dios en El Ungido.

A lo largo de este libro estaré refiriéndome como 'iglesias institucionales' a aquellas iglesias con las que la mayor parte de la gente está familiarizada. Podría llamarlas con

la misma facilidad 'iglesias de establecimiento', 'iglesias basílicas', 'iglesias tradicionales', 'iglesias organizadas', 'iglesias dominadas por el clero', 'iglesias contemporáneas', 'iglesias basadas en programas', etcétera. A pesar del hecho de que la frase que uso es una herramienta lingüística inadecuada, es, al parecer, la que mejor capta la esencia de la mayoría de las asambleas modernas de hoy.

Ahora bien, antes que un sociólogo objete el uso que le doy al término 'institucional', admito prontamente que todas las iglesias, incluso las que yo endoso como 'iglesias neotestamentarias', asumen algunas instituciones. Sociológicamente hablando, una institución es toda actividad u organización humana normada, destinada a realizar un propósito dado. (Así, por ejemplo, el observar la Cena del Señor cada semana, técnicamente calificaría como una institución.) Sin embargo, en este libro yo uso la frase 'iglesia institucional' en un sentido mucho más limitado. Concretamente, me refiero a aquellas iglesias que funcionan principalmente como instituciones que existen por encima de, más allá de e independientemente de sus miembros individuales; que están organizacionalmente centradas en pastores y juntas profesionales; están estructuradas más por medio de programas que mediante relaciones; y están unificadas sobre la base de doctrinas o prácticas especiales.

Por contraste, en este libro deseo promover una visión de la iglesia que es de construcción orgánica, de funcionamiento relacional, de forma bíblica, de operación cristocéntrica y de unificación corporativa. Expresado en forma sencilla, el propósito de este libro es descubrir de un modo nuevo y fresco qué quiere decir ser *la iglesia* desde el punto de vista divino.

Para aquellos que nunca han leído nada que haya desafiado su noción de 'iglesia', este libro puede explotar como una bomba. Para aquellos que todavía no se encuentran preparados para hacer una honrada y rigurosa apreciación de la iglesia contemporánea, esta explosión les habrá de resultar potencialmente desagradable. Sin embargo, para aquellos que tienen la suficiente osadía de someter toda práctica al escrutinio de la revelación bíblica, de salirse de los límites seguros de la religión tradicional y de menospreciar el compromiso, las explosivas verdades que se

presentan en este libro pueden muy bien liberarlos y traerlos a una nueva dimensión de realidad espiritual.

Dada la plétora de libros que se han escrito respecto de la iglesia neotestamentaria, que ya abarrotan los estantes de las bibliotecas de los seminarios y de las librerías de libros usados, puede que algunos se pregunten por qué veo la necesidad de añadir otro más al montón. Pues, simplemente, porque creo que el valor de este libro está principalmente en su enfoque. Esto es, que en él procuro combinar tanto la naturaleza *celestial* como la *espiritual* del propósito de Dios en El Ungido, con las dimensiones *prácticas y terrenales* de la vida eclesial. En tanto que en unos pocos libros se ha procurado analizar lo anterior a la luz de lo último (muchos de los cuales lamentablemente se han agotado), en este libro procuro presentar lo último a través del lente de lo primero. En otras palabras, en este libro procuro explorar concienzudamente la práctica de la iglesia neotestamentaria dentro del contexto del propósito eterno de Dios. En él intento asimismo preservar un saludable equilibrio entre el aspecto *teológico* de la iglesia y sus dimensiones *prácticas*. Expresado en forma simple, este libro es un modesto intento de presentar viejas verdades desde ángulos nuevos.

En tanto que no soy en sentido alguno un experto en eclesiología (el estudio teológico de la iglesia), lo que he escrito ha salido de mi propia investigación bíblica, así como de mi experiencia en reunirme por todo el país con muchas iglesias que se congregan a la manera que describo en este libro. Por tanto, los más importantes conceptos que presento en este libro no han quedado en el ámbito de la teoría. Han sido dados a luz por una visión espiritual y han sido llevados a la práctica en forma cristiana. Por lo mismo, lo que ofrezco en estas páginas no es la pulida obra de un erudito profesional, sino la obra toscamente labrada de un creyente común que ha reconsiderado, así como re practicado la iglesia durante años. Además, debido a que éste no es un tratado erudito, he optado por citar de modo informal mis fuentes (si bien, las publicaciones más importantes de las que cito están registradas en una extensa bibliografía al final de este libro).

Por último, estoy reconocido a un número incontable de preciosos hermanos y amigos de confianza que han tenido una influencia positiva en lo que respecta a esta obra, siendo los principales Hal Miller, Russell Lipton, Stephen Kaung,

Robert Banks, Christian Smith, Jon Zens, George Moreshead, Russ O'Connor, Howard Snyder, Dan Mayhew, Robert Long, Chris Kirk y David Hebden del presente, así como T. Austin-Sparks, Watchman Nee y G.H. Lang del pasado.

Ofrezco este libro como parte de la ininterrumpida obra del Maestro Arquitecto, el Señor Jesucristo, que aun en esta hora continúa edificando su iglesia con las piedras vivas que son los redimidos.

Frank A. Viola
Brandon, Florida
Enero de 1997

INTRODUCCION

NECESIDAD DE UN NUEVO ODRE

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente. (Mateo 9:16, 17)

n nuestros días el tema de la 'renovación de la iglesia' brota pródigamente de los labios de incontables cristianos. No podemos ir muy lejos en el mundo cristiano de hoy, sin oír una exhortación sobre la necesidad de una mayor unidad en el Cuerpo de El Ungido, la importancia del sacerdocio de todos los creyentes, la urgente necesidad de destruir todas las barreras hechas por el hombre, la creciente demanda de un poder espiritual más pleno, y el radical llamado al evangelismo mundial. En tanto que ninguno de estos temas es nuevo ni original, al presente los mismos están captando la atención de muchos cristianos modernos.

Estas modernas corrientes de renovación espiritual no están fluyendo exclusivamente de ninguna línea específica del Cuerpo de El Ungido en particular. Más bien, están siendo proclamadas a través de las líneas denominacionales y tradicionales. En realidad, estos acentos bíblicos de renovación eclesial reflejan el genuino movimiento del Espíritu de Dios entre su pueblo. Son canales del vino, del *vino nuevo*, que en nuestros días representa la vida y ministerio del Espíritu Santo en el mundo.

Pero el testimonio del Espíritu Santo también está indicando algo más —algo que toca una nota más profunda. Mediante una voz más apacible, aun cuando no menos ferviente, Dios está invitando a su amada Desposada a que examine, de una manera fresca, el *contexto* mismo en que ella asume que haya de ocurrir la renovación espiritual. Así, emergiendo en el horizonte religioso se puede detectar una corriente mayormente oculta, pero creciente, de cristianos comunes y corrientes, a quienes Dios está usando para requerir a su iglesia (la iglesia de El) a que retorne a la simplicidad y vitalidad de las prácticas neotestamentarias.

Por lo tanto, la presente carga del Espíritu Santo está centrada en procurarse un pueblo que se desprenda de sus incrustadas tradiciones humanas concernientes al gobierno, la práctica y la organización de la iglesia, y haga volver la iglesia al completo señorío del Señor Jesucristo. Para decirlo de otro modo, el Espíritu de Dios no sólo está hablando del *vino*; también está hablando acerca del *odre*.

Sin duda alguna, la corriente actual que pone énfasis en la renovación espiritual y en el poder apostólico, es de veras genuina y conserva un discernimiento bíblico. Con todo, este otro río de vida, cuyo tono distintivo es la recuperación de la práctica y vida apostólicas, está abriendo canales más profundos hacia el propósito eterno de Dios. Aun cuando esta última corriente es menos extensiva e importuna que la anterior, no obstante refleja los más profundos anhelos del bendito Salvador por su Desposada. No puede haber una plena recuperación del poder apostólico, si primero no hay una recuperación de la práctica y vida apostólicas.

La historia de la iglesia está llena de ejemplos que demuestran cómo prácticamente toda renovación pasada ha sido obstaculizada, debido a que el *vino nuevo* ha sido

rutinariamente reenvasado en odres viejos. Al decir odres viejos, entiendo esas estructuras eclesiásticas tradicionales que han sido copiadas siguiendo el viejo sistema religioso judío —un sistema que separaba al pueblo de Dios en dos clases distintas, requería la presencia de mediadores humanos, erigía edificios sagrados y ponía énfasis en las formas externas. Las facetas del odre viejo son muchas: la distinción de clerecía/laicado, la reunión eclesial de estilo espectador/actor, el sistema de pastor único, el culto de adoración programado, el sacerdocio pasivo, el complejo de edificios, etc. Todas estas facetas representan formas veterotestamentarias en vestiduras neotestamentarias.

En consecuencia, el presente clamor del Espíritu Santo por una genuina renovación, no vendrá a ser nunca una realidad para aquellos que ignoran su concomitante voz con respecto a la demanda de un nuevo odre —uno que represente el odre nuevo que fue ideado y formado por aquellos a quienes el Señor Jesús les confió el vino nuevo de su Espíritu.

Aun cuando no pocos han supuesto que Dios ha dejado el odre de la práctica eclesial mayormente a los antojos pragmáticos de hombres bien intencionados, el Señor no nos ha dejado a nosotros mismos en lo que concierne a la práctica de su iglesia. ¡Muy a menudo olvidamos que la iglesia pertenece a Jesucristo y no a nosotros! Igual que en el tipo veterotestamentario, ni una clavija del tabernáculo fue dejada a la imaginación del hombre. Antes bien, la casa hubo de ser edificada "conforme al modelo" dado de arriba.

No digo esto para sugerir que en el Nuevo Testamento se nos proporciona un riguroso, minucioso y meticuloso plan para la práctica de la iglesia. De hecho, es un craso error tratar de obtener de las epístolas apostólicas un inflexible código de reglas escrito para el orden eclesial, que sea tan inalterable como la ley de los medos y persas (un código escrito semejante pertenece al otro lado de la cruz). Por otra parte, en el Nuevo Testamento sí se nos proporcionan varios *principios* y *prácticas* claramente definidos, que han de regir la casa espiritual de Dios. Y son estos principios y prácticas los que comprenden el 'modelo divino' para la *ekklesía* (iglesia).

En esto reside el objetivo del presente libro: es un intento de proporcionar una descripción del odre que Dios

ha ordenado que contenga su vino nuevo. Cada capítulo pinta un aspecto de la asamblea local como viene representada en el lienzo del Nuevo Testamento. Y fundamentando cada pincelada, hay un solemne argumento para reconocer los soberanos derechos del Señor Jesús sobre su casa.

No seamos tan necios como para suponer que si retenemos los viejos odres de nuestra preferencia, podremos guardar el vino nuevo del Espíritu de Dios. Como nuestro Señor declaró, cuando los hombres echan vino nuevo en odres viejos, "los odres se rompen, y el vino se derrama". Es nuestro deseo que el Señor trate radicalmente con nuestro corazón, para que recibamos humildemente el nuevo vino que El está procurando derramar, así como que también lo ajuste a la forma del odre que El ha preparado. De hecho, ésta es la única manera en que podemos asegurar el pleno liderazgo de El Ungido (como Cabeza) en su iglesia. Por contraste, nuestra negativa a desprendernos de nuestros viejos odres seguirá limitando su mano soberana y contristando su tierno corazón.

Que el Señor nos ayude a reconsiderar seriamente el odre.

CAPITULO 1

PropOsito de la reuniOn eclesial

l gran expositor bíblico, Martyn Lloyd-Jones, dijo cierta vez: "Estamos viviendo en una era que está irremediablemente a un nivel inferior a la norma neotestamentaria -contentos con una bonita religioncita." Teniendo esta consideración en mente, quisiera comenzar nuestro análisis de la práctica de la iglesia neotestamentaria examinando *para qué* se reunía la iglesia primitiva. ¿Qué era el propósito de la reunión eclesial neotestamentaria?

Note usted que cuando uso el término 'reunión eclesial', lo uso en un sentido muy limitado. En la Biblia se describen varios tipos diferentes de reuniones en que los cristianos primitivos se congregaban (reuniones de oración, reuniones evangelísticas, reuniones ministeriales, reuniones apostólicas, concilios eclesiásticos, etcétera). Al decir 'reunión eclesial', me estoy refiriendo a la reunión especial de la asamblea local que se describe en 1 Corintios 11-14. De acuerdo con el registro bíblico (así como con la historia de la iglesia), parece que esa reunión ocurría el primer día de la semana (Hechos 20:7).

Antes de explorar el propósito de la reunión eclesial neotestamentaria, examinemos primero para qué se reúne hoy día la mayoría de los cristianos como 'iglesia'. Básicamente, hay cuatro razones para ello: 1) la adoración corporativa, 2) hacer evangelismo, 3) escuchar un sermón, ó 4) confraternizar. Por muy extraño que parezca, en el Nuevo Testamento *nunca* se visualiza ninguna de estas razones como el propósito central de la reunión eclesial.

**El lugar de la adoración, del evangelismo,
de la predicación y de la confraternización**

Según el Nuevo Testamento, la adoración es algo que vivimos. Es la manifestación de nuestra gratitud, nuestro afecto, nuestra devoción, nuestra humildad y nuestra obediencia sacrificial que Dios merece en cada momento (Mateo 2:11; Romanos 12:1; Filipenses 3:3). Por tanto, cuando nos congregamos como pueblo de Dios, debemos venir en espíritu de adoración. El templo de la antigua Israel es la figura clave de este aspecto de la reunión eclesial. El rasgo sobresaliente del templo era la adoración. No obstante, en la mente de muchos cristianos modernos se limita la adoración a cantar coritos, himnos y cánticos de alabanza. En tanto que adorar a Dios mediante cánticos era una faceta muy importante de la reunión eclesial primitiva (Efesios 5:19; Colosenses 3:16), en la Biblia nunca se lo presenta como su objetivo principal.

De la misma manera, en la Biblia nunca se iguala el propósito de la reunión eclesial con el evangelismo. Más bien, en el Nuevo Testamento se demuestra en forma clara que, por lo común, se ocupaban en el evangelismo fuera de

las reuniones eclesiales. Generalmente la predicación del evangelio se llevaba a cabo en los lugares que los inconversos frecuentaban, por ejemplo, en las sinagogas (de los judíos) y en las plazas de mercado. Al contrario, la congregación de la iglesia neotestamentaria era principalmente una reunión de los *creyentes*. El contexto de 1 Corintios 11-14 hace esto muy claro. Aun cuando a veces había inconversos presentes, ellos no eran el objeto de esa reunión. (En 1 Corintios 14:23-25 Pablo menciona fugazmente la presencia de inconversos en la reunión, encuadrando su comentario en un lenguaje hipotético.)

Además, la noción popular de que el motivo de la reunión semanal de la iglesia era escuchar un sermón, no tiene aseveración bíblica. En tanto que el ministerio de la Palabra estaba ciertamente presente en la congregación de la iglesia primitiva, (en 1 Corintios 14 se habla de aquellos que traen doctrinas, revelaciones y profecías), escuchar 'un sermón' nunca fue su rasgo característico. A este respecto, la reunión neotestamentaria era marcadamente diferente del típico servicio de una iglesia protestante, en que el púlpito es el rasgo central, donde todo conduce al sermón y está estructurado alrededor del mismo, y donde la congregación evalúa la reunión por la calidad del mensaje. La noción de una reunión eclesial de estilo púlpito-banca, enfocada en el sermón, no puede ser probada con el Nuevo Testamento.

De hecho, los apóstoles ministraban la Palabra de Dios ampliamente en ciertos ambientes. Pero esos ambientes no eran 'reuniones eclesiales'. Eran 'reuniones ministeriales', diseñadas para propósitos evangelísticos o para el fortalecimiento de los creyentes. Esas reuniones eran análogas a los seminarios, talleres y conferencias de nuestros días. No se debe confundir tales 'reuniones ministeriales' con las 'reuniones eclesiales'. En aquéllas, uno o dos creyentes compartían con una audiencia interactiva, a fin de habilitarla para realizar obras de servicio; en éstas, cada miembro ejercía libremente su don, sin ocupar ninguno de ellos un estrado central. De modo que, aun cuando el ministerio de la Palabra era un aspecto de la reunión eclesial, no era su propósito central. Además, en la reunión eclesial la enseñanza no la impartía la misma persona semana tras semana, como es la costumbre en la iglesia institucional de hoy.

La confraternización o comunión tampoco era el propósito principal de la reunión neotestamentaria. En tanto que la confraternización es una demanda de la vida corporativa, nunca se dice que haya sido el propósito principal de la reunión eclesial. La confraternización es simplemente una de las muchas consecuencias orgánicas que emergen, cuando el pueblo de Dios empieza a entronizar gozosamente al Señor Jesucristo y a permitir que su Espíritu dirija sus reuniones (Hechos 2:42). Con todo, por necesaria que la confraternización sea para la vida de la iglesia, no debe ser igualada con el propósito de la reunión eclesial.

Exhortación y edificación mutuas

Si el propósito de la reunión eclesial, como viene descrita en el Nuevo Testamento, no era la adoración corporativa, ni el evangelismo, ni la predicación, ni la confraternización, entonces ¿qué era? De acuerdo a las Escrituras, el propósito principal de la reunión eclesial era la *edificación y exhortación mutuas*. En 1 Corintios 14:26 se presenta esto en forma clara:

¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. HAGASE TODO PARA EDIFICACION.

En Hebreos 10:24, 25 se expresa esto en forma todavía más clara:

Y considerémonos UNOS A OTROS para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino EXHORTANDONOS; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Véase también Romanos 14:19; 1 Tesalonicenses 5:11 y Hebreos 3:13, 14.)

La reunión eclesial que se visualiza en el Nuevo Testamento, fue diseñada para permitir que *todo miembro* de la asamblea participe en la edificación del Cuerpo como un todo (Efesios 4:16). La reciprocidad constituía el distintivo de la reunión eclesial neotestamentaria —"cada uno de vosotros" era su característica más sobresaliente. En tanto que se cantaban cánticos de alabanza y de adoración, los mismos no estaban confinados al liderazgo de un grupo de músicos 'profesionales'. Al contrario, la reunión estaba abierta para permitir que "cada uno" ministrara por medio del canto. Según las palabras de

Pablo, "cada uno de vosotros tiene un salmo" en la reunión local. Hasta los cánticos mismos estaban marcados por un elemento de reciprocidad, porque Pablo exhorta a los hermanos a estar "hablando *entre vosotros...* enseñándoos y exhortándoos *unos a otros...* con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). En un contexto tan abierto, es razonable suponer que los cristianos primitivos componían regularmente sus propios cánticos y los compartían con el resto de los santos durante la reunión.

A cada creyente que tenía una palabra de parte de Dios, se le proporcionaba la libertad de suministrarla por medio de su propio don espiritual particular. De aquí que una típica reunión eclesial neotestamentaria puede haber lucido como esto: un niño comparte la Palabra de Dios mediante una presentación de drama y un cántico; una mujer joven da su testimonio; un hermano joven comparte una exhortación seguida de un análisis de grupo; un hermano mayor expone una porción de las Escrituras y concluye con una oración; una hermana mayor relata un hecho sacado de su propia experiencia espiritual; varios adolescentes analizan su semana en la escuela y piden oración; y todo el grupo experimenta una verdadera comunión sentados a la mesa durante una comida compartida.

Al descorrer Pablo la cortina de una reunión neotestamentaria en 1 Corintios 14, vemos una reunión en la que cada miembro está activamente involucrado. Lozanía, sinceridad y espontaneidad son las notas principales de esa reunión, y la edificación mutua es su meta fundamental.

Jesucristo, Director de la reunión neotestamentaria

Los requerimientos bíblicos relativos a la reunión eclesial de la iglesia primitiva, delineados en el Nuevo Testamento, descansan sólidamente en el liderazgo de Jesucristo como Cabeza, que es el punto central del propósito eterno de Dios (Efesios 1:9-22; Colosenses 1:16-18). Es decir, el Señor Jesucristo era cumplidamente preeminente en la reunión eclesial neotestamentaria. El era su centro y su circunferencia. El establecía la agenda y dirigía los acontecimientos. Si bien su dirección era invisible a simple vista, El Ungido era claramente el Agente Conductor.

En este respecto, el Señor Jesús tenía libertad para hablar por medio de quienquiera que El escogía y en cualquier capacidad que El creía adecuada. La práctica común de que unos pocos ministros profesionales asuman toda la actividad de la asamblea, en tanto que el resto de los santos permanecen pasivos, era totalmente extraña en la iglesia primitiva. La reunión neotestamentaria estaba fundamentada en el principio de la 'mesa redonda', en la cual se estimula a cada miembro a que funcione, más bien que en el principio de 'púlpito/banca', donde los miembros están divididos entre los pocos activos y los muchos pasivos.

En la asamblea neotestamentaria, ni el sermón ni el 'predicador' eran el centro. En cambio, la participación congregacional era la regla divina. La reunión no era litúrgica, ni ritualista, ni 'sagrada'. No tenía ningún sentido de ser ni sacrosanta ni rutinaria, sino que reflejaba una espontaneidad flexible en la que el Espíritu de Dios estaba en absoluto control, teniendo libertad para moverse en forma ordenada por medio de cualquier miembro del Cuerpo como El quería. De hecho, la reunión eclesial primitiva estaba dirigida por el Espíritu Santo de tal modo, que si un creyente recibía un discernimiento mientras otro estaba compartiendo la Palabra, tenía libertad para interponer su reflexión. Asombrosamente, la persona que estaba hablando, callaba y escuchaba lo que el otro decía (1 Corintios 14:29, 30). Más aún, hacer preguntas provechosas y llevar a cabo saludables discusiones, constituían parte común de las reuniones (1 Corintios 14:27-40).

En nuestros días, semejantes reuniones son casi inconcebibles en el contexto de la mayor parte de las iglesias contemporáneas. La mayoría de los cristianos teme confiar en que el liderazgo del Espíritu Santo dirija y conforme sus servicios eclesiales. El hecho de que no pueden visualizar una reunión corporativa sin ponerse bajo la guía directa de un moderador humano, revela que desconocen las maneras de Dios. Mucha de la razón de esto tiene que ver con su propio desconocimiento del obrar del Espíritu Santo en sus asuntos personales. Expresado en forma simple, si no conocemos el control del Espíritu Santo en nuestra propia vida, ¿cómo podemos conocerlo cuando nos reunimos? La verdad es que muchos de nosotros —como Israel en tiempos antiguos— todavía clamamos por un rey que gobierne sobre nosotros y por un mediador visible que nos diga lo que Dios ha dicho (Exodo 20:19; 1 Samuel 8:19).

Ciertamente la presencia de un moderador humano en la reunión eclesial es una apreciada tradición, a la que muchos cristianos están apegados con vehemencia. El problema está en que esa tradición no cuadra con las Escrituras. En ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos base para una reunión que sea dominada, dirigida y oficiada por una persona. Tampoco encontramos una reunión que esté enraizada en la centralidad del púlpito enfocada en un hombre. Probablemente la característica más asombrosa de la reunión eclesial neotestamentaria era la ausencia de todo ministerio humano. El Ungido dirigía las reuniones por medio del Espíritu Santo en la comunidad de creyentes. Una vez más, el principio que regía a la reunión eclesial primitiva era el de "unos a otros"; la reciprocidad era su rasgo distintivo. ¡No es de extrañar que la frase *unos a otros* se usa aproximadamente sesenta veces en el Nuevo Testamento! A este respecto Watchman Nee hace la siguiente observación:

En las reuniones eclesiales, "cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación" (1 Corintios 14:26). Aquí no es el caso de que uno dirige y todos los demás siguen, sino que cada uno contribuye su parte de utilidad espiritual... Nada es determinado por el hombre, y todos toman parte según el Espíritu guía. No es un ministerio 'enteramente de hombre', sino un ministerio del Espíritu Santo... Se le da oportunidad a cada miembro de la iglesia para que ayude a otros, y se le da oportunidad a cada uno para que sea ayudado. Un hermano puede hablar en una etapa de la reunión y otro más tarde; usted puede ser escogido por el Espíritu Santo para que ayude a los hermanos esta vez, y yo, la próxima vez... Cada individuo debe asumir su parte de responsabilidad y pasar a los demás lo que él mismo ha recibido del Señor. La dirección de las reuniones no debe ser responsabilidad de ningún individuo en particular, sino que todos los miembros deben asumir esa responsabilidad juntos, y deben procurar ayudarse unos a otros, dependiendo de la enseñanza y dirección del Espíritu Santo, y dependiendo de su habilitación también... Una reunión eclesial ha de tener sobre sí la estampa de 'unos a otros'. (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/.)

La mentalidad popular de 'un solo hombre' de nuestros días, que rivaliza con el liderazgo funcional de Jesucristo como Cabeza, era completamente desconocido en la asamblea primitiva. En cambio, todos los hermanos venían a la reunión sintiendo que tenían el privilegio y la responsabilidad de contribuir con algo. La reunión eclesial primitiva estaba caracterizada por una sincera libertad e informalidad, que era la atmósfera indispensable para que El Ungido funcionara libremente por medio de cada miembro de su Cuerpo.

En el primer siglo, 'ir a la iglesia' significaba en esencia más *dar* que *recibir*. Esto es, los creyentes no asistían a la reunión eclesial para *recibir* de una clase de especialistas religiosos llamados 'la clerecía'. En cambio, se reunían para *servir* a sus hermanos por medio de sus dones individuales, para que el Cuerpo entero pudiera ser edificado (Romanos 12:1-8). En el concepto de Dios, es la diversidad unificada de los dones otorgados por el Espíritu Santo, lo que es esencial para la edificación de la asamblea local. Robert Banks describe la función de la reunión neotestamentaria diciendo:

A cada miembro de la comunidad le es otorgado un ministerio para con los otros miembros de la comunidad. Esto quiere decir, que ninguna persona o grupo de personas pueden desestimar, basados en sus propios dones particulares, otras contribuciones del 'Cuerpo', ni imponer una uniformidad sobre todos los demás. La comunidad contiene una gran diversidad de ministerios, y es precisamente en las diferencias de función que la totalidad y unidad del Cuerpo reside. Dios ha diseñado las cosas de tal modo, que es necesario que todas las personas se involucren con su contribución especial, para que la comunidad funcione apropiadamente. Esto quiere decir, que cada miembro tiene una función única en su género que desempeñar, pero asimismo depende de todos los demás (Paul's Idea of Community /La idea que Pablo tenía de la comunidad/).

En este punto es importante subrayar que el concepto del ministerio mutuo visualizado en el Nuevo Testamento, es muy diferente de la estrecha definición del 'ministerio laico' que se promueve en la moderna iglesia institucional. Ciertamente, la mayor parte de las iglesias establecidas ofrece una plétora de cargos voluntarios para los 'laicos', como podar el césped de la rectoría, hacer de ujier para acomodar la gente, lavar el carro del pastor, estrechar la mano de la gente en la puerta del santuario, repartir boletines, enseñar en la escuela dominical, cantar en el coro o en el grupo de adoración y pasar las transparencias en el proyector. Pero estos cargos de ministerio restringidos son muy distintos del libre y desembarazado ejercicio de los dones espirituales que se deparaba a cada creyente en la reunión eclesial primitiva.

Necesidad de un sacerdocio en funciones

A la luz de todo lo que se ha dicho hasta aquí, considérense las siguientes preguntas expresivas: ¿Por qué la iglesia primitiva se reunía de esta manera? ¿Era tan

sólo una tradición cultural pasajera? ¿Aquello representaba la infancia, ignorancia e inmadurez de la iglesia primitiva? Yo creo que no, porque la práctica de la reunión eclesial primitiva está hondamente enraizada en la teología bíblica. La misma hacía real y práctica la doctrina bíblica del sacerdocio de todos los creyentes —una doctrina que todos los evangélicos afirman con sus labios.

¿Y cuál es esa doctrina? En palabras de Pedro, es la noción de que todos los creyentes son sacerdotes espirituales que son llamados a ofrecer "sacrificios espirituales" al Señor y para con sus hermanos. Según el lenguaje de Pablo, es la idea de que todos los cristianos son miembros *en funciones* del Cuerpo de El Ungido. Entonces, desde un punto de vista pragmático, la reunión eclesial neotestamentaria es la dinámica bíblica que produce crecimiento espiritual —tanto corporativa como individualmente (Efesios 4:11-16); porque si no funcionamos, no crecemos— y ésta es una ley del reino (Marcos 4:24, 25). Desde luego, los creyentes pueden y deben funcionar fuera de las reuniones eclesiales; pero las reuniones de la iglesia están diseñadas especialmente para que cada cristiano ejerza sus dones (1 Corintios 11-14; Hebreos 10:24, 25). Por tanto, la práctica común de llevar el trato de "unos a otros" fuera del servicio eclesial moderno, no puede sino retardar el crecimiento de la comunidad creyente.

A este respecto, la iglesia institucional es esencialmente una casa cuna para niños espirituales grandullones. Debido a que ha habituado al pueblo de Dios a ser tan sólo receptores pasivos, la misma ha impedido su crecimiento y los ha mantenido en una infancia espiritual. (La incesante necesidad de recibir alimento espiritual predigerido, servido en porciones, es señal de inmadurez espiritual —1 Corintios 3:1, 2; Hebreos 5:12-14).

Aun cuando la Reforma recuperó la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes, no restauró las prácticas necesarias que incorporan esta enseñanza. En tanto que la iglesia ha *reclamado* el fundamento de un sacerdocio de creyentes, ha dejado de *ocupar* ese terreno. En consecuencia, en la iglesia protestante típica la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes no es más que una verdad estéril. En este respecto, Joseph Higginbotham y Paul Patton observan categóricamente:

Cada año en el 'Domingo de la Reforma' se proclama encarecidamente que la Reforma ganó la batalla por el sacerdocio del creyente. Por cierto que el deseo es el padre del pensamiento; sin embargo, aún estamos hablando de deseos, no de hechos. Las congregaciones mismas que escuchan esta proclamación, niegan con su forma de gobierno, su vida congregacional, e incluso con su arquitectura la verdad que alegan incorporar... Nuestras palabras traicionan a nuestras celebraciones de victoria del Domingo de la Reforma. La batalla no está ganada; aún no ocupamos el terreno en que el sacerdocio de los creyentes sea un hecho ("The Battle for the Body /La batalla por el Cuerpo/", Searching Together /Escudriñando juntos/, Vol. 13:2).

En el protestantismo evangélico moderno, la doctrina del sacerdocio de los creyentes sigue implorando la aplicación e implementación prácticas en la vida del pueblo del Señor. Por tanto, Dios ha establecido reuniones participativas libres para encarnar la espléndida realidad espiritual de expresar al Señor resucitado, por conducto de un sacerdocio plenamente empleado. De esta manera, la reunión eclesial neotestamentaria fue diseñada por Dios para que cumpla su propósito eterno, que está centrado en formar a Jesucristo en un grupo de personas y hacerlos llegar a su plena estatura (Gálatas 4:19; Efesios 4:11-16).

No hay nada más conducente a la cultura de la vida espiritual, que la reunión eclesial libre, descrita en el Nuevo Testamento. En este respecto, en el libro de Hebreos se demuestra ampliamente que la provisión mutua del Cuerpo es vital para el crecimiento espiritual de la iglesia. Muy simplemente, el ministerio mutuo es el *antídoto* divino para prevenir la apostasía, el *requisito* divino para asegurar la perseverancia, y el *medio* divino para cultivar la vida espiritual individual. Considere usted Hebreos 3:12-14:

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros CORAZON MALO DE INCREDULIDAD PARA APARTARSE DEL DIOS VIVO; ANTES EXHORTAOS LOS UNOS A LOS OTROS CADA DIA... PARA QUE NINGUNO DE VOSOTROS SE ENDUREZCA POR EL ENGAÑO DEL PECADO. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.

Aquí el escritor de la epístola a los Hebreos nos enseña que la edificación mutua es el remedio o antídoto para no desarrollar un corazón incrédulo y una voluntad endurecida debidos al engaño del pecado. Además, en Hebreos 10:25, 26, la Biblia presenta otra vez la exhortación mutua como la salvaguardia divinamente establecida contra el peligro de apartarse del Señor. Allí, dice:

...no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos... PORQUE SI PECAREMOS VOLUNTARIAMENTE después de haber

recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados.

En tanto que multitudes de eclesiásticos han hecho uso común de este texto para subrayar la importancia de 'asistir a la iglesia', han ignorado felizmente el resto del pasaje, el cual nos proporciona el principal propósito y actividad de la reunión eclesial, esto es, la mutua exhortación y aliento. Francamente, ignoramos la plena enseñanza de este pasaje para nuestro propio riesgo, porque nuestra prosperidad espiritual depende de las reuniones corporativas que estén caracterizadas por el ministerio mutuo.

Cómo manifestar a Jesucristo en su plenitud

Resulta muy significativo que la palabra griega *ekklesia*, que se traduce como iglesia, quiere decir literalmente 'asamblea'. Esto engrana perfectamente con el concepto dominante que prevalece en los escritos paulinos, de que la iglesia es El Ungido en una expresión corporativa (1 Corintios 12:1-27; Efesios 1:22, 23; 4:1-16). *Por tanto, la función de la asamblea local es expresar al Salvador Resucitado. Nos reunimos con el objeto de que el Señor Jesús pueda manifestarse en su plenitud para la edificación de su Cuerpo.* Pero la única manera en que esto puede llegar a ser una realidad, es si todos los miembros de la asamblea están libres para suplir el aspecto de El Ungido que han recibido.

Por lo mismo, si 'la mano' no funciona en la reunión, entonces El Ungido no es manifestado en su plenitud; porque el Señor Jesús no puede revelarse plenamente por conducto de tan sólo un miembro. Del mismo modo, si 'los ojos' dejan de funcionar, El Ungido estará limitado en revelarse. Por otra parte, cuando todos los miembros del Cuerpo funcionan, cada uno conforme a su don peculiar, El Ungido es plenamente conocido —El, por así decirlo, ¡está *Congregado* en medio de nosotros!

Considérese la analogía de un rompecabezas. Cuando cada pieza de un rompecabezas se pone en su posición correcta con relación a las otras piezas, decimos que el rompecabezas está 'armado'. Como resultado, el cuadro entero se ve y se comprende. Y así mismo es con El Ungido y

su iglesia. Cuando, mediante el libre pero ordenado ejercicio de los dones otorgados por el Espíritu, cada miembro de la *ekklesia* proporciona algo de la Cabeza (El Ungido resucitado), se realiza el deseo de Dios de revelar una vez más de una nueva forma su bendito Hijo a nuestro corazón.

Para que nadie entienda mal en este punto, las reuniones participativas no excluyen la idea de planificar. Tampoco quieren decir que debemos descartar toda apariencia de orden o forma. En el capítulo 14 de 1 Corintios Pablo formula varias pautas generales, que están diseñadas para mantener la reunión eclesial funcionando en forma ordenada. Esas pautas demuestran que en el concepto de Pablo no hay conflicto entre una reunión *libre*, participativa, y una *ordenada*, que resulta en la edificación de todos los miembros. Con un discernimiento docto Robert Banks resume la estructura de la reunión eclesial neotestamentaria diciendo:

La soberanía del Espíritu sobre los dones resulta en una estable aunque no inflexible distribución dentro de la comunidad, y en la ordenada aunque no fija acción recíproca de ellos en sus reuniones... Así pues, siempre que se tengan en cuenta ciertos principios básicos de la operación del Espíritu: equilibrio, claridad, evaluación, orden y ejercicio amoroso, Pablo no ve la necesidad de establecer ninguna regla fija para el proceder de la comunidad... Por consiguiente, Pablo no se interesa en estructurar una liturgia fija. Esta restringiría la libertad de las comunicaciones de Dios. Cada reunión de la comunidad habrá de tener una estructura, pero la misma surgirá en forma natural de la combinación particular de los dones ejercidos (Paul's Idea of Community /La idea que Pablo tenía de la comunidad/).

La cuestión de la fuerza sustentadora

Lo que hemos expuesto con respecto al propósito de la reunión eclesial primitiva, toca un aspecto vital que pone a la asamblea neotestamentaria aparte de la iglesia institucional moderna. Asimismo implica la escrutadora pregunta de qué es lo que *impele* y *sustenta* a la iglesia.

En la iglesia institucional típica, el mecanismo religioso del 'programa' eclesial es la fuerza que *impele* y traza la dirección de la asamblea. Si el Espíritu de Dios se fuera de una iglesia institucional, no se notaría su ausencia: el procedimiento rutinario seguiría adelante; la adoración no quedaría afectada; la liturgia no se interrumpiría; se

escucharían los anuncios; se recogerían las ofrendas; se predicaría el sermón; y se ofrecería el cántico final. Igual que Sansón en aquellos tiempos, la congregación seguiría adelante con el programa religioso "sin saber que ya Jehová se había apartado" (Jueces 16:20).

Por contraste, el único factor sustentador de la asamblea neotestamentaria era la vida del Espíritu Santo. La iglesia primitiva dependía enteramente de la vida espiritual de los miembros individuales para mantener su existencia. Por tanto, si la vida de una reunión neotestamentaria estaba en decadencia, todos lo sabrían —no se podía pasar por alto el frío aliento de la muerte. Lo que es más, si el Espíritu de Dios se iba de una congregación, la reunión se venía totalmente abajo. En breve, la iglesia neotestamentaria no conocía ninguna otra influencia sostenedora que la vida del Espíritu en la comunidad de creyentes. No dependía de ningún sistema programado por el hombre, planeado humanamente y aprovisionado institucionalmente, para preservar su impulso.

En este respecto, la iglesia institucional ha estado perfectamente tipificada por el tabernáculo mosaico de la antigüedad, después que el arca de Dios fue quitada del mismo. Cuando la presencia de Dios se fue de ese tabernáculo santo, el mismo quedó reducido a nada más que una cubierta vacía acompañada de un exterior impresionante. Con todo, a pesar del hecho de que la gloria del Señor había partido, los adoradores continuaron ofreciendo sus sacrificios en el tabernáculo vacío (1 Crónicas 16:39, 40; 2 Crónicas 1:3-5; Jeremías 7:12). Para usar la figura veterotestamentaria, la iglesia institucional ha confundido la preparación del altar con el fuego consumidor. Quedando contenta con rearmar las piezas del sacrificio sobre el altar, la iglesia institucional ya no ve la necesidad del fuego celestial (excepto, quizás, para que el pueblo se sienta bien).

Por lo tanto, la tragedia de la iglesia institucional radica en su dependencia de un sistema religioso proyectado humanamente e impulsado por programas, que sirve para sostener con andamios la estructura de la 'iglesia' cuando el Espíritu de Dios está ausente. Este sistema enmohecido revela el hecho de que, cuando la vida espontánea del Espíritu Santo se ha retirado de un grupo de creyentes, ese grupo cesa de ser una iglesia en todo sentido bíblico, aun

cuando la forma exterior quede preservada. John W. Kennedy resume bien esto:

El hombre siempre trata de conservar lo que Dios rechaza, como la historia de la iglesia lo demuestra adecuadamente. Se ve el resultado de esto en la mayoría de las denominaciones de hoy, muchas de las cuales son monumentos exánimes de glorias que hace mucho han desaparecido... ¿es posible que el pueblo de Dios, al erigir 'candeleros' de ladrillos y cemento que han tenido que ser mantenidos mucho después que la luz del Espíritu se ha apagado, haya frustrado el propósito de Dios? (Secret of His Purpose -El secreto de su Propósito).

La objeción clerical

Aun cuando en el Nuevo Testamento se establece abundantemente el hecho de que las reuniones eclesiales de la iglesia primitiva eran libres, participativas y espontáneas, hoy en día muchos ministros modernos rehúsan aprobar tales reuniones. La opinión eclesiástica moderna referente a este asunto razona más o menos así: "Si yo permitiera que *mi* congregación ejerciese sus dones en una reunión libre, habría un completo caos; por tanto, no tengo otra alternativa que controlar los cultos para que la gente no se exceda fuera de control." Tal objeción tiene serios fallos en varios puntos y revela una crasa incomprensión de la eclesiología de Dios.

En primer lugar, la mera noción de que un ministro tenga la autoridad de 'permitir' o 'prohibir' a sus co-hermanos ejercer sus dones, está cimentada en una sesgada comprensión de la autoridad y ministerio eclesiásticos (más sobre esto más adelante). El punto esencial de esto es que nadie tiene el derecho de permitir o prohibir el sacerdocio de los creyentes en el ejercicio de sus dones otorgados por el Espíritu Santo.

Segundo, suponer que sobrevendría un caos si se suprimiera el control eclesiástico, revela una falta de confianza en el Espíritu Santo. También revela falta de confianza en el pueblo de Dios, algo que no es paulino en absoluto (Romanos 14:2; 2 Corintios 2:3; 7:6; 8:22; Gálatas 5:10; 2 Tesalonicenses 3:4; Filemón 21; véase también Hebreos 6:9).

Tercero, la idea de que la reunión eclesial se convertiría en una tumultuosa contienda general, simplemente no es verdad. Si los santos están apropiadamente habilitados en

su uso de los dones espirituales y saben cómo someterse al Espíritu Santo, entonces una reunión libre en que todos participan es algo glorioso. (Dicho sea de paso, los cristianos no se habilitan escuchando sermones semana tras semana mientras están sentados en las bancas. El resuelto temor que hay entre los predicadores profesionales de franquear sus servicios eclesiales para un ministerio espontáneo, es una clara prueba de esto).

Aun cuando puede ser que las reuniones libres participativas no sean siempre tan formales y esmeradas como los cultos tradicionales que transcurren en forma perfecta, con arreglo a la liturgia (no escrita) del pastor, las mismas sí revelan mucho más de la plenitud de El Ungido y de la preciosidad de su pueblo, que ningún arreglo humano pudiera jamás manufacturar.

Desde luego, habrá ocasiones (especialmente en las etapas iniciales de la vida de una iglesia) en que algunos aporten un ministerio improductivo. Pero el antídoto para eso no es ponerle una tapa al ministerio espontáneo. Más bien, aquellos que prestan un ministerio no edificante deben ser corregidos. Y eso cae mayormente sobre los hombros de los hermanos más maduros, a saber, los ancianos (más sobre esto después).

Recuérdese que cuando Pablo encaró el frenético atolladero en Corinto, no clausuró la reunión ni introdujo un ministerio humano. En cambio, les proporcionó a los hermanos varias pautas generales para facilitar el orden y la edificación en las reuniones (1 Corintios 14:1 y ss.). Lo que es más, Pablo confiaba en que la iglesia se adheriría a esas pautas. De la misma manera, si hoy día se siguen esas pautas, no hay necesidad de un ministerio humano en las reuniones de la iglesia, ni de liturgias establecidas, ni de servicios o cultos preplanificados. G.H. Lang explica esto:

Y cuando se reunían, no había evidencia de ningún líder visible, ni se seguía ningún programa previsto. Dos o hasta tres profetas podían dirigirse a la asamblea; se introducían salmos, oraciones y otros ejercicios en forma espontánea (1 Corintios 14). Se pone gran énfasis en esto como que es el propósito divino, por el hecho de que al surgir graves desórdenes y tornarse impropias e improductivas las reuniones (1 Corintios 11, 14), el Apóstol no sugiere de modo alguno ninguna otra forma de culto, sino que tan sólo establece algunos principios generales, la aplicación de los cuales habría de prevenir el desorden y promover la edificación, continuando el método de adoración siendo esencialmente igual que antes. A la verdad, se debía restringir las

habladurías vanidosas y engañosas (ver 1 Timoteo 1:3; Tito 1:10-16); pero no había fuerza legislativa ni coercitiva; la autoridad de los ancianos era puramente moral... por lo tanto, era desconocido el hecho de que la asamblea estuviese controlada por un hombre. Mediante su Espíritu, el Señor mismo estaba presente en forma tan real como si estuviese visible. De hecho, para la fe El estaba visible; y estando El mismo allí, ¿qué siervo podía ser tan irreverente como para quitar de las manos de El el control del culto y del ministerio? Pero, por otro lado, muy ciertamente no se trataba de que cualquiera tuviese la libertad de ministrar. La libertad consistía en que el Espíritu Santo hiciera su voluntad, no que su pueblo hiciera como quisiese... En la casa de Dios todos los derechos pasan únicamente al Hijo de Dios. La iglesia postapostólica se desvió prontamente de esta pauta (The Churches of God /Las iglesias de Dios/).

En el fondo, la tendencia a rechazar la reunión eclesial al estilo neotestamentario revela una falta de confianza en el Espíritu Santo. Rendle Short, citado por G.H. Lang en su libro, le da un toque aún más fino a esto diciendo:

Nosotros echamos a perder la obra de Dios y hambreamos nuestra alma si nos desviamos de este principio [reuniones libres participativas]. Algunos pueden decir: "Pero ¿no se caerá en una terrible confusión si se procuran poner por obra estas pautas? En aquellos días tenían al Espíritu Santo que los guiaba, ¿y no nos extraviaremos desatinadamente, y tendremos reuniones insulsas, confusas, infructuosas, quizá hasta impropias, a menos que pongamos a alguien que se haga cargo?" ¿Esto no es prácticamente una negación del Espíritu Santo? ¿Nos atrevemos a negar que todavía se está dando el Espíritu Santo? El Espíritu Santo está obrando en nuestros días tanto como obraba en aquellos días... Que nadie piense que lo que a veces llaman una 'reunión libre', quiere decir que los santos reunidos están a merced de algún charlatán inútil que cree que tiene algo que decir, y quisiera imponérselos. La reunión libre no es una reunión que es libre para el hombre. Es una reunión que es libre para el Espíritu Santo. Hay algunos a los cuales se les debe tapar la boca (Tito 1:10-14). A veces se les puede tapar la boca por medio de la oración, y a veces hay que reprimirlos por medio de una piadosa admonición... Pero debido a que hay descuido en cumplir este principio, no nos demos por vencidos en cuanto a los principios de Dios, (The Churches of God /Las iglesias de Dios/).

En Números 11 tenemos la primera aparición del clericalismo en la Biblia. Dos siervos del Señor, Eldad y Medad, recibieron el Espíritu de Dios y profetizaron en el campamento (vv. 26 y 27). Con una festinada respuesta un joven urgió a Moisés que "los impidiera" (v. 28). Pero Moisés le tapó la boca al joven supresor, declarando que era deseo de Dios que todo su pueblo tuviera el Espíritu y profetizara. Ese deseo se cumplió el día de Pentecostés (Hechos 2:17, 18) y continúa hallando cumplimiento hoy en día (Hechos 2:38, 39; 1 Corintios 14:1, 31). Desafortunadamente la iglesia moderna no carece de aquellos que desean impedir otra vez que Eldad y Medad ministren en

la casa del Señor. Ojalá que Dios levante una multitud de creyentes que sean del espíritu de Moisés, para que el Padre tenga lo que es legítimamente suyo —un reino de sacerdotes en función, que sirvan bajo el liderazgo de su Hijo (como Cabeza).

Liderazgo (como Cabeza) frente a Señorío

En este punto puede resultar útil notar la cuidadosa distinción que se hace en la Biblia entre Liderazgo (como Cabeza) y Señorío. A lo largo del Nuevo Testamento, al hablar del *Liderazgo* de El Ungido (como Cabeza) prácticamente siempre se tiene en vista su relación con su Cuerpo (Efesios 1:21; 4:15; 5:23; Colosenses 1:18; 2:19), en tanto que en el Señorío de Jesucristo prácticamente siempre se tiene en vista su relación con individuos (Mateo 7:21, 22; Lucas 6:46; Hechos 16:31; Romanos 10:9, 13; 1 Corintios 6:17). Lo que el Señorío es para el *individuo*, el Liderazgo (como Cabeza) es para la *iglesia*. Por tanto, Liderazgo (como Cabeza) y Señorío son dos dimensiones de la misma cosa. *El Liderazgo (como Cabeza) es Señorío desarrollado en la vida corporativa del pueblo de Dios.*

Es importante comprender esta distinción, porque la misma arroja luz sobre el problema de la práctica de la iglesia hoy día. Es muy común que los cristianos conozcan el Señorío de Jesucristo y, no obstante, sepan poco de su Liderazgo (como Cabeza). Por ejemplo, un creyente puede someterse realmente al Señorío de Jesús en su propia vida personal. Puede obedecer lo que entiende en la Biblia, orar ferviente y regularmente y vivir una vida de abnegación, de piedad personal y de amor por otros. Con todo, puede que al mismo tiempo no sepa nada acerca del ministerio compartido, de la responsabilidad mutua y del testimonio corporativo.

En resumidas cuentas, estar sujeto al Liderazgo (como Cabeza) de Jesús, significa obedecer su voluntad con respecto a la vida y práctica de la iglesia. Eso incluye cosas tales como discernir la mente de Dios mediante el ministerio y participación mutuos, obedecer al Espíritu Santo mediante la sujeción y servidumbre mutuas, y testificar de Jesucristo colectivamente mediante la proyección y unidad mutuas. La sumisión al Liderazgo (como Cabeza) de El Ungido encarna la enseñanza neotestamentaria de que Jesús es no sólo Señor de la *vida de los hombres*,

sino que El es Dueño y Señor de la *vida de la iglesia*. Y la Biblia es clara en que cuando se establezca el Liderazgo (como Cabeza) de Jesucristo en la tierra y se le dé una expresión concreta, El vendrá a ser Cabeza sobre todas las cosas en el universo (Colosenses 1:16-18).

Con claridad conmovedora, Arthur Wallis describe la inseparable conexión que hay entre el Liderazgo (como Cabeza) de Jesucristo y su Señorío, diciendo:

Jesucristo enseñó que nuestro compromiso con El debe ser de todo corazón. Eso quiere decir negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguirlo a El. Pero las Escrituras son igualmente claras al decir que nuestra actitud hacia El Ungido se refleja en nuestra actitud hacia su pueblo. Como es nuestra actitud hacia la Cabeza, así será nuestra actitud hacia su Cuerpo. No podemos estar dedicados de todo corazón a Jesucristo y tan sólo a medias a su iglesia (The Radical Christian /El cristiano radical/).

Consideraciones finales

Concluyo este capítulo con varias preguntas para considerar:

¿Es posible que el protestantismo evangélico moderno sólo haya afirmado *intelectualmente* la doctrina del sacerdocio de los creyentes, pero que haya fallado en aplicarla *prácticamente*, debido al sutil engaño de tradiciones profundamente arraigadas? ¿Reflejan nuestros servicios eclesiales modernos, que están mayormente cimentados alrededor del sermón de un hombre y del programa de adoración de un grupo musical establecido, las reuniones normativas que hallamos en nuestra Biblia o son diferentes de ellas? ¿Por qué las reuniones eclesiales libres, participativas, eran buenas para los cristianos primitivos, pero que de algún modo son impracticables o peligrosas para nosotros hoy? Finalmente, ¿es nuestra práctica de la iglesia una expresión del completo Liderazgo (como Cabeza) de El Ungido o del liderazgo de un hombre?

Que Dios nos ayude a responder estas preguntas sinceramente y a la luz de su Palabra.

CAPITULO 2

el OBJETIVO de la reuniOn eclesial

n tanto que en el Nuevo Testamento queda demostrado claramente que el propósito principal de la reunión eclesial de la iglesia primitiva era la mutua edificación, se indica igualmente que la práctica de "partir el pan", o "la Cena del Señor", era su objetivo central. Esto queda sobradamente establecido por pasajes tales como Hechos 20:7 y 1 Corintios 11:20, 33:

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba...

Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor... Así que, hermanos míos, cuando os REUNIS A COMER, esperaos unos a otros.

El rasgo central de la reunión eclesial neotestamentaria no era ninguna otra cosa que la Cena del Señor. En Hechos 20 se nos dice que los discípulos se reunieron para partir el pan el día del Señor. En su carta a la iglesia corintia, Pablo censuró a los hermanos por desviarse del objetivo normal de la asamblea, reprendiéndolos por reunirse no para comer la Cena del Señor (que era lo que debían haber hecho), ¡sino por reunirse para comer su propia cena! Con respecto a esto, leemos en Hechos 2:42 que los cristianos primitivos perseveraban en "el partimiento del pan", entre otras cosas esenciales.

El partimiento del pan incorpora a Jesucristo en su obra salvífica

El partimiento del pan incorpora los principales rasgos de la vida cristiana. En primer lugar, nos señala la humanidad de Jesús. Igual que el Hijo de gloria tomó sobre Sí la forma de siervo en la humildad de carne humana, así también el pan, siendo el más básico y humilde de todos los alimentos, señala la humildad de nuestro Mesías. Al tomar sobre Sí nuestra humanidad, Jesús, el Hijo del Hombre, se ha hecho accesible a todos, igual que el pan es asequible a todos nosotros, tanto ricos como pobres.

El partimiento del pan también nos recuerda la cruz en que el Cuerpo de nuestro Señor fue quebrantado, y la sanidad que fue adquirida para nosotros. Los elementos mismos presentes en la Mesa del Señor representan la muerte; el pan está hecho de trigo molido y el vino, de la uva prensada. El partimiento del pan no sólo representa la muerte de Jesús, sino también su resurrección.

Debido a que el grano de trigo cayó en la tierra, ahora vive para producir muchos granos como él mismo (Juan 12:24). Por esta razón nuestro Señor declaró que si comemos su carne y bebemos su sangre, obtendremos vida (Juan 6:53). Con respecto a esto, la revelación de Jesucristo Resucitado es inseparable del pan. Cuando el Señor Resucitado comió con sus discípulos, fue pan lo que partió con ellos (Juan 21:13). Además, Jesús Resucitado no se reveló plenamente a los dos hombres en el camino de Emaús, sino sólo después que hubo partido y distribuido el pan (Lucas 24:30-32).

El testimonio de la unidad del Cuerpo de El Ungido, la iglesia, está también incorporado en el partimiento del pan. Recuérdese que era una sola hogaza de pan lo que los primeros discípulos partían semanalmente en cada localidad. Según las palabras de Pablo, "Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Corintios 10:17). Seguramente el Señor se contrista cuando multitudes de sus hijos que viven en la misma comunidad, parten el pan como si fueran cada uno un Cuerpo separado. En breve, partir el pan en tanto se tiene un espíritu sectario, es una cosa seria a los ojos de Dios. Ese era el error de la iglesia de Corinto, y Pablo los regañó austeramente y severamente por ello (1 Corintios 11:27-29).

La Cena del Señor – una comida de pacto

Es importante señalar que originalmente se tomaba la Cena del Señor en el contexto de una comida mayor. Cuando el Maestro mismo instituyó la Cena, la misma fue tomada como parte de la fiesta de la Pascua –la cual sirvió a lo largo del Antiguo Testamento como una prefigura de la Cena del Señor. Además, todo el capítulo 11 de 1 Corintios pone en claro que los creyentes se reunían para comer la Cena como una comida –porque parecería muy forzado embriagarse con un dedal de vino o satisfacer el hambre con un bocado de

galleta (vv. 21, 22; 33, 34). El término neotestamentario que se usa aquí para decir "cena", significa literalmente una comida (principal) o un banquete, y el término neotestamentario que se usa para decir "mesa", indica una mesa en que estaba servida una comida completa y abundante (Lucas 22:14; 1 Corintios 10:21).

Por consiguiente, en la iglesia primitiva la Cena del Señor comprendía una comida de confraternidad. (Hoy, los eruditos neotestamentarios de todas las persuasiones denominacionales concuerdan en esto.) Era la mesa de comunión de los santos –un festival de familia– una comida de pacto. Por esta razón la iglesia primitiva se refería a la Cena como el *Agape*, o fiesta de amor (2 Pedro 2:13; Judas 12). Lamentablemente, muchos siglos de tradición eclesiástica han hecho que la presente versión truncada de la Cena sea algo muy distinto de lo que era en el Nuevo Testamento. Como resultado, el significado comunal del partimiento del pan se ha perdido mayormente. Robert Banks observa lo siguiente con respecto al marco dialogal de la Cena:

La forma más visible y profunda en que la comunidad da expresión física a su confraternidad es la comida común y corriente. El término 'deipnon' /dipnon/ (1 Corintios 11:20), que significa 'comida' (principal), quiere decir que la misma no era una comida parcial, un 'bocado' (como ha venido a ser desde entonces), o parte de una comida (como a veces se la visualiza), sino una comida común, completa... Los requerimientos de Pablo a los 'hambrientos' a que comieran antes de irse de su casa (vv. 22, 34), no representan los comienzos de una separación de la Cena del Señor de la comida en sí. Pablo simplemente está tratando de evitar abusos que se habían introducido en la comida en Corinto... Esta comida es vital, porque al comer y beber juntos los miembros de la comunidad, su unidad llega a ser una expresión visible. Por lo tanto, la comida es realmente un acontecimiento social... la comida que compartían juntos, les recordaba a los miembros la relación que tenían con El Ungido y unos con otros, y ahondaba esa relación de la misma manera que la participación en una comida común y corriente estrecha y simboliza el vínculo que hay entre los miembros de una familia o grupo (Paul's Idea of Community /El concepto que Pablo tenía de la comunidad/).

G.H. Lang arguye en este mismo sentido diciendo:

Fue durante la comida social relacionada con la fiesta de la Pascua que el Señor introdujo la nueva asociación de ese pan y esa copa con su propia Persona y obra. De la misma manera 1 Corintios 11 muestra que los creyentes de Corinto observaban la Cena con relación a una comida social de todo el grupo. Esa comida era conocida como el 'Agape' o fiesta de amor, y aun cuando la misma había llevado a ciertos abusos en Corinto, el Apóstol no repudia esa práctica, sino que regula su observancia... Nos resulta saludable que nuestra mente visualice esta

ilustración. El lugar, una casa común y corriente; la ocasión, una comida habitual; la Cena, asociada con la misma en forma sencilla y tranquila. Sin edificio eclesiástico, sin sacerdote ni funcionario, sin altar ni sacrificio, sin vestimenta ni ornamentos, tales como luces o candelas (velas), incienso, crucifijos, y sin ninguna formalidad. La Cena, observada con sencillez; el hogar, honrado con ella; la comida común y corriente, santificada y solemnizada (The Churches of God /Las iglesias de Dios/).

Finalmente, el partimiento del pan señala la futura venida de Jesucristo en gloria, donde el Novio habrá de presidir en esa suntuosa fiesta de bodas, para cenar con su amada Desposada de una manera enteramente nueva en el reino del Padre (Mateo 26:29). Por consiguiente, la Cena del Señor tiene alusiones escatológicas también. Es una fiesta de los días postreros —una figura del Banquete Mesiánico que habrá de ocurrir en el futuro *e[scaton /éschaton = final/* (Mateo 22:1-14; 26:29; Lucas 12:35-38; 15:22-32; Apocalipsis 19:9). Por lo tanto, el partimiento del pan siempre es visto en el contexto de una comida conmemorativa, caracterizada por el gozo y la acción de gracias (Lucas 22:17; Hechos 2:46; 1 Corintios 10:16). Es un gozoso recordatorio no sólo de lo que nuestro Señor hizo en el Calvario, sino de lo que El habrá de hacer cuando retorne en su glorioso reino.

En resumen, el partimiento del pan tiene implicaciones pasadas, presentes y futuras. Es una reproclamación de la gloriosa muerte redentora del Señor por nosotros en el *pasado*, una *rede-claración* de su siempre permanente cercanía en nosotros en el *presente*, y un *repronunciamiento* de la inherente esperanza de su Venida en el *futuro*. A más de esto, la Cena del Señor entraña el logro práctico de las tres virtudes principales de la fe, la esperanza y el amor. Por medio de la Cena, nos *reestablecemos* en esa gloriosa salvación que es nuestra por la *fe*, *reexpresamos* nuestro amor por los hermanos al reflexionar en el Cuerpo que es uno, y nos *regocijamos* en la *esperanza* del pronto retorno de nuestro Señor. Por medio de su correcta observancia, "proclamamos (presente) la muerte del Señor (pasado) hasta que El venga (futuro)".

En tanto que algunos han hecho de la Cena del Señor algo literal y sacrificial, otros la han hecho meramente simbólica y conmemorativa. Pero la Cena del Señor no es ni un sacrificio perpetuo ni un ritual vacío. No entraña alusiones sacramentales ni se la puede concebir apropiadamente por un modo de pensar histórico solamente.

Más bien, la Cena del Señor es una *realidad espiritual*. Esto es, el Espíritu Santo está presente en ella, revelando al Ungido viviente a los corazones de sus amados santos, al cenar ellos con El mediante una hogaza de pan y una copa. Con respecto a esto, nuestro Señor usaba con frecuencia la figura de comer y beber para representar nuestra comunión espiritual con El (Juan 4:14; 6:51; 7:37; Apocalipsis 3:20). Eric Svendsen resume aptamente los rasgos principales de la Cena del Señor:

La Cena tenía un amplio orden de propósitos. En primer lugar, servía como una expresión de solicitud por los pobres en la comunidad de creyentes. Con toda probabilidad, la Cena era una comida común y corriente que los más ricos proporcionaban, para mostrar su amor por los cristianos menos afortunados. Fue probablemente este propósito que resultó en la adopción del título 'Agape'. Una segunda dimensión de la Cena era que compelia a la comunidad cristiana a practicar la teología de igualdad de estado en El Ungido, que violaba la norma societaria griega de tener banquetes homogéneos, en los que se reconocían agudamente las distinciones de clases... Otro objetivo de la Cena, muy importante y sin embargo a menudo pasado por alto, es su enfoque escatológico. La Cena del Señor prefigura al Banquete Mesiánico y obra como un medio de pedir al Mesías que venga otra vez. La Cena ha de ser repetida en forma regular para expresar esta petición y para proporcionar a los participantes la oportunidad de proclamar a una voz: '¡Maranata!' (The Table of the Lord /La Mesa del Señor/)

La Cena y la Mesa

A la luz de todo lo que se ha dicho aquí, resulta instructivo notar la cuidadosa distinción que en el Nuevo Testamento se hace entre la Cena del Señor y la Mesa del Señor. En tanto que ambos términos señalan a la única práctica de partir el pan, entre ellos existe una sutil diferencia de énfasis.

En 1 Corintios 10:16-22, Pablo habla acerca de la Mesa del Señor (v. 21). Allí el énfasis está en la iglesia, y el pan señala al Cuerpo unido de El Ungido (v. 17). La *comunión* y la *unidad* son los conceptos dominantes en la Mesa, y las mismas aguzan nuestro enfoque en el aspecto de confraternidad de la comida (vv. 16, 17). En 1 Corintios 11:17-34, Pablo habla acerca de la Cena del Señor (v. 20). Allí el énfasis está en la muerte del Señor por nosotros, y el pan señala al Cuerpo físico de nuestro Señor que fue muerto por nuestra redención (v. 24). *Recordar* y *proclamar* son los principales conceptos en la Cena, y los mismos

dirigen nuestra atención al aspecto de la muerte sacrificial de la comida (vv. 25, 26).

En la Mesa, es la relación horizontal de la comunidad de creyentes lo que se tiene en mira; en la Cena, es la relación vertical entre los creyentes y El Ungido lo que se tiene en mira. Dicho de otra manera, la Mesa es el lugar de nuestra confraternidad, participación y comida; la Cena es la esencia de nuestra comida. La Mesa es el ambiente para nuestra comunión. La Cena es la *substancia* de nuestra comunión. En tanto que la Mesa y la Cena son distintas, no están separadas.

La centralidad de la Mesa del Señor en la reunión eclesial

Desde un punto de vista práctico, el legítimo lugar de la Mesa del Señor en la reunión eclesial nos libra de nuestra tendencia natural, como criaturas subjetivas, a estar abstraídos en nosotros mismos. Cuando nuestras reuniones están estructuradas alrededor de la Mesa del Señor, quitamos toda nuestra atención de nosotros mismos y la fijamos en El Ungido. De esta manera, el partimiento del pan nos recuerda la centralidad de la Cabeza invisible que siempre está presente cuando nos reunimos. Tal vez es por esto que la Mesa del Señor es la única cosa material que en la Biblia se menciona como que está presente en las reuniones de la iglesia. Aquí encajan las palabras de Hugh Kane:

Lo que ocupaba el lugar más conspicuo en las asambleas del pueblo de Dios, no era ni un 'predicador', ni un 'púlpito', sino una 'mesa' en que estaban los símbolos: 'pan y vino'. Aquellos creyentes primitivos estaban congregados para El (Mateo 18:20). El era el imán que atraía el corazón de ellos y que los cautivaba y satisfacía. La hermosura de ese método de reunión era su simplicidad misma. ¡No había ni arreglos ni ornamentos humanos! No había 'servicio de altar', ni 'vestimentas sacerdotales', ni 'coros ataviados' especialmente'... no tenían a nadie que dirigiera su adoración congregacional sino el Espíritu Santo; El era suficiente. El dirigía sus corazones hacia El Ungido... era hermoso y honraba a Dios, porque era su propia disposición. La vanagloria de la carne no hallaba lugar allí. No se miraba a nadie sino a 'Jesús solamente'. (My Reasons /Mis razones/).

Estas son tan sólo unas pocas verdades preciosas inseparables del partimiento del pan —verdades que ayudan a explicar por qué los cristianos primitivos lo hacían el objeto central de sus reuniones eclesiales semanales. Baste

decir que la práctica del partimiento del pan fue instituido por el Señor Jesús mismo (Mateo 26:26) y transmitido a nosotros por los apóstoles (1 Corintios 11:2). Teniendo esto a la vista ¿no deberían la enseñanza y el ejemplo neotestamentarios determinar hoy nuestro enfoque de la Cena del Señor?

Que el Señor nos ayude a no desatender más el lugar singular que Dios ha reservado para la Mesa de su Hijo en nuestro medio.

CAPITULO 3

UBICACION DE LA REUNION ECLESIAL

e han preguntado alguna vez: "A qué iglesia va usted?" Esta pregunta es muy común hoy en día, de modo especial entre cristianos. Sin embargo, esta pregunta en sí toca una nota significativa en el propósito de Dios. Considere usted el escenario siguiente:

Supongamos que en el lugar donde usted trabaja, hace poco se contrató a un nuevo empleado. Al hablar con él, usted se entera de que es cristiano. Cuando le pregunta a qué iglesia va, él le responde diciendo:

—Yo asisto a una iglesia que se congrega en una casa.

Al escuchar su respuesta, ¿qué pensamientos recorren la mente de usted? ¿Piensa usted: "Bueno, eso es bastante extraño —este tipo debe ser un desajustado religioso o alguna clase de proscrito emocional." O: "Tal vez forma parte de alguna secta extraña o de algún excéntrico grupo marginal." O: "A éste le debe pasar algo —si no, ¿por qué no va a una iglesia *regular*?" O: "Seguramente este tipo ha de ser alguna clase de rebelde; probablemente es incapaz de someterse, de lo contrario estaría asistiendo a una iglesia *normal* —usted sabe, la clase que se congrega en un edificio."

Desafortunadamente, éstos son los pensamientos que pasan por la mente de muchos cristianos modernos, cuando quiera que se les menciona la idea de una 'reunión de iglesia de hogar'. Pero aquí está el punto clave: ¡el lugar de reunión de ese nuevo empleado es igual al que tenía todo cristiano mencionado en el Nuevo Testamento! De hecho, durante los primeros tres siglos desde su nacimiento, las iglesias locales se reunían en los hogares de sus miembros. Robert Banks, erudito neotestamentario, hace esta observación:

Sea que consideremos las reuniones menores de tan sólo algunos cristianos en una ciudad o las reuniones mayores que comprendían toda la población cristiana, era en el hogar de uno de los miembros donde se tenía la 'ekklesia' —por ejemplo en el 'aposento alto'. No es sino después de tres siglos que tenemos evidencia de que se construyeran edificios especiales para las reuniones cristianas (Paul's Idea of Community /El concepto que Pablo tenía de la comunidad/).

El lugar que los cristianos primitivos usaban normalmente para reunirse no era otro que el hogar. Cualquier otra cosa habría sido la excepción y, con toda seguridad, habría sido vista como que estaba fuera de lo común. Note usted los pasajes siguientes:

...Y (los que habían creído, partían) el pan EN LAS CASAS... (Hechos 2:46)

Y Saulo asolaba la IGLESIA, y entrando CASA por CASA... (Hechos 8:3)

...y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y POR LAS CASAS... (Hechos 20:20)

Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús... Saludad también a la IGLESIA de su CASA... (Romanos 16:3 y 5)

Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la IGLESIA que está en su CASA, os saludan mucho en el Señor. (1 Corintios 16:19)

Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la IGLESIA que está en su CASA. (Colosenses 4:15)

...y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la IGLESIA que está en tu CASA. (Filemón 2)

Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en CASA, ni le digáis: ¡Bienvenido! (2 de Juan 10)

Estos textos bíblicos demuestran ampliamente que, por lo común, la iglesia primitiva se reunía en los hospitalarios hogares de sus miembros (véanse también Hechos 2:2; 9:11; 10:32; 12:12; 16:15, 34 y 40; 17:5; 18:7; 21:8). Por lo

tanto, los creyentes del primer siglo no sabían nada respecto de lo que habría de corresponder a un edificio de 'iglesia' de hoy. Tampoco sabían nada acerca de casas que fueran convertidas en basílicas, en las que se fijaran al suelo bancas de madera dura, y un púlpito acompañara al mobiliario de la sala. En tanto que tales rarezas existen en el siglo veinte, las mismas eran extrañas para los creyentes del primer siglo. Los cristianos primitivos simplemente se congregaban en casas habitables comunes y corrientes. Así, pues, el Nuevo Testamento no conoce nada respecto de 'edificios/iglesias'. Sólo conoce la 'iglesia en la casa'.

¿Qué hacía la iglesia primitiva cuando llegaba a ser demasiado grande para congregarse en una sola casa? No erigía un edificio, sino que simplemente se 'multiplicaba' y se reunía en varias casas, siguiendo el principio de 'en las casas' (Hechos 2:46; 20:20). A este respecto, la erudición neotestamentaria concuerda hoy en que la iglesia primitiva era esencialmente una red de congregaciones basadas en hogares. Por lo tanto, si existe una cosa tal como una iglesia *normal*, ésta es la iglesia que se reúne en una casa. O como un autor lo expresó: "Si hay una forma neotestamentaria de la iglesia, es la iglesia de hogar."

No obstante, algunos han tratado de argüir diciendo que los cristianos primitivos habrían erigido edificios especializados, si no hubiesen estado bajo persecución; por tanto, se reunían en hogares para esconderse de sus perseguidores. En tanto que esta idea es algo popular, está basada en puras conjeturas y se conforma pobremente con la evidencia histórica. Bill Grimes, en el libro de Steve Atkerson, cristaliza este punto diciendo:

Muchos descartan las iglesias de hogar primitivas como resultado de la persecución. Sin embargo, cualquier libro de texto de historia de la iglesia habrá de revelar que la persecución de antes del año 250 era esporádica, local (no generalizada) y por lo común resultado de la hostilidad del populacho, más bien que de un decreto de un oficial romano. Asimismo este mito de 'persecución' choca con las Escrituras. Hechos 2:46, 47 describe las reuniones de hogar en un tiempo cuando la iglesia tenía 'favor con todo el pueblo'. Cuando sí estalló la persecución, el reunirse en hogares no detuvo a Saulo de saber exactamente dónde ir para arrestar a los creyentes (Hechos 8:3). Obviamente ellos no tenían en secreto dónde se reunían (Toward a House Church Theology /Hacia una teología de iglesia en el hogar/).

Si leemos el Nuevo Testamento con la intención de entender cómo se relacionaban unos con otros los cristianos del

primer siglo, descubriremos que se reunían en hogares por razones que están en armonía con principios espirituales. Como tales, estas razones son aplicables a nosotros hoy con tanta vigencia, como lo eran a los primeros cristianos. Exploremos aquí algunas de ellas.

(1) El hogar es el ambiente natural para tratarse unos a otros

Todas las instrucciones que los apóstoles dieron respecto de la reunión eclesial, encajan mejor para un ambiente de grupo pequeño como el hogar. Las prácticas eclesiales apostólicas normativas, como la participación mutua (Hebreos 10:24, 25); el ejercicio de los dones de cada miembro (1 Corintios 14:26); edificarse juntos los hermanos para ser una comunidad en contacto directo, intencional (Efesios 2:21, 22); la comida comunal (1 Corintios 11); la transparencia y responsabilidad sinceras de los miembros unos hacia otros (Romanos 15:14; Gálatas 6:1, 2; Santiago 5:16, 19, 20); la libertad de preguntar y de tener diálogos interactivos (1 Corintios 14:29-40); y la *koinwníiva* /*koinonía*/ (vida compartida) del Espíritu orientada hacia la libertad (2 Corintios 3:17; 13:14), todas operan mejor en un ambiente de grupo pequeño tal como una casa.

En suma, las más de cincuenta exhortaciones de "unos a otros" que hay en el Nuevo Testamento no se pueden obedecer y llevar a la práctica debidamente, sino sólo en un ambiente casero. Por esta razón, la reunión eclesial de hogar conduce eminentemente a la realización del propósito eterno de Dios —un propósito centrado en el "ser juntamente edificados" de un Cuerpo en la semejanza de El Ungido (Efesios 2:19-22).

(2) El hogar representa la sencillez de la vida cristiana

El hogar representa la humildad, naturalidad y sencillez de corazón —las características sobresalientes de la iglesia primitiva (Hechos 2:46; 2 Corintios 11:3). El hogar (hablando típicamente) es un lugar mucho más humilde que los imponentes edificios religiosos de nuestros días, con sus elevadas torres, elegantes decoraciones y espaciosas naves. De este modo, la mayoría de los modernos edificios

de 'iglesia' parecen reflejar más la ostentación de este mundo, que al manso y humilde Salvador cuyo nombre llevamos.

Por contraste, los cristianos primitivos procuraban atraer la atención a su Señor Resucitado, más bien que a sí mismos o a sus propias realizaciones. Lo que es más, por lo regular los gastos generales de un edificio religioso cuestan mucha pérdida financiera a los hermanos. Cuánto más generosas serían sus manos para sostener obreros apostólicos (misioneros) y para ayudar a los pobres, si no tuvieran que llevar una carga tan pesada.

(3) El hogar refleja la naturaleza familiar de la iglesia

Hay una afinidad natural entre la reunión de hogar y el motivo familiar de la iglesia que satura los escritos de Pablo. Debido a que el hogar es el ambiente natural de la familia, el mismo le proporciona una atmósfera familiar a la *ejkklesíiva* /*ekklesía*/ -esa misma atmósfera que saturaba la vida de los cristianos primitivos. En total contraste, el ambiente artificial que ofrece el edificio eclesiástico promueve un clima impersonal que, a su vez, inhibe la intimidad y la responsabilidad. El edificio eclesiástico convencional produce una cierta rigidez sofocante que es contraria a la grata atmósfera extraoficial de la reunión de hogar. Además, resulta bastante fácil 'perderse' en un vasto y complejo edificio. Debido a la naturaleza espaciosa y remota de la iglesia basílica, no es difícil que la gente pase inadvertida -o peor, que se oculte en sus pecados. No así en un hogar. Todas nuestras verrugas aparecen allí -y con razón es así. En la reunión cada uno es reconocido, aceptado, alentado y ayudado.

A más de eso, la manera formal en que se hacen las cosas en una iglesia basílica, tiende a desanimar la correspondencia y espontaneidad mutuas que caracterizaban a las reuniones eclesiales primitivas. Por ejemplo, si usted se esfuerza en interpretar la arquitectura de un típico edificio de iglesia, descubrirá que efectivamente el mismo enseña que la iglesia es pasiva. La estructura interior del edificio no está diseñada para que haya comunicación interpersonal, cohesión social, ministerio mutuo o confraternización. En cambio, está diseñada para una rígida comunicación unidireccional -púlpito a banca, líder a congregación.

A este respecto, el típico edificio de 'iglesia' no es diferente de un salón de conferencias o de un cine. La congregación se encuentra cuidadosamente acomodada en bancas (o sillas) para que vea y escuche al pastor (o sacerdote) que habla desde el púlpito. El público fija su atención en un solo punto —el líder clerical y su púlpito. (En las iglesias litúrgicas, la mesa/altar toma el lugar del púlpito como el punto central de referencia.) A más de eso, el sitio donde se sientan el pastor y su junta, normalmente está más alto que los asientos de la congregación. Semejante arreglo no sólo refuerza la sima que hay entre clero y laicado, sino que nutre la mentalidad de 'espectador' que aflige a la mayor parte del Cuerpo de El Ungido hoy en día. Con respecto a esto, W.J. Pethybridge observa sagazmente:

En la reunión de un pequeño grupo que tiene lugar en la amistosa unión de un hogar, todos pueden conocerse uno al otro y las relaciones son más reales y menos formales. Siendo un número menor de personas, resulta posible que todos tomen parte activa en la reunión, y así todo el Cuerpo de Cristo presente puede funcionar... Tener un edificio especial para reuniones, casi siempre entraña la idea de una persona especial como ministro, lo que resulta en un 'ministerio de un solo hombre' e impide el pleno ejercicio del sacerdocio de todos los creyentes (The Lost Secret of The Early Church /El secreto perdido de la iglesia primitiva/).

Entonces, parece claro que los cristianos primitivos tuvieran sus reuniones en el hogar, para expresar el carácter de la vida de iglesia. Esto es, se reunían en las casas para alentar la dimensión familiar de su adoración, comunión y ministerio mutuo. Las reuniones celebradas en el hogar hacían en forma natural que los santos sintieran que los intereses de la iglesia eran sus intereses. Eso fomentaba un sentido de unión entre ellos mismos y la iglesia, en vez de distanciarlos de ella (como es con tanta frecuencia el caso hoy día —donde los miembros asisten a la iglesia como espectadores remotos, más bien que como participantes activos).

En breve, la reunión eclesial casera proporcionaba tanto la conexión, como las relaciones profundamente arraigadas que han de caracterizar a la *ekklesia*. El espíritu de la reunión basada en el hogar proporcionaba a los santos una atmósfera de tipo familiar, en la que ocurría el verdadero compañerismo de convivir hombro con hombro, en contacto directo y de completo acuerdo. Producía un clima que fomentaba la sincera comunicación, la cohesión espiritual y la comunión sin reservas —rasgos indispensables para la

plena experiencia y florecimiento de la *koinwníiva* /*koinonía*/ (comunidad compartida) del Espíritu Santo para la cual fuimos destinados. En todas estas formas, la reunión eclesial casera no sólo es fundamentalmente bíblica, sino que difiere vívidamente del servicio religioso moderno de estilo púlpito-banca, donde los creyentes se ven forzados a confraternizar durante una hora o dos con la parte trasera de la cabeza de algunos. En su análisis respecto del lugar de reunión de la iglesia, Watchman Nee hace la siguiente observación:

En nuestras congregaciones de hoy debemos retornar al principio del 'apartamento alto'. La planta baja es un lugar para negocios, un lugar para que los hombres vengan y vayan; pero hay más de atmósfera de hogar en el apartamento alto, y las reuniones de los hijos de Dios son negocios familiares. La Última Cena tuvo lugar en un apartamento alto, asimismo Pentecostés, y una vez más asimismo la reunión [de Troas]. Dios quiere la intimidad del 'apartamento alto' para marcar las reuniones de sus hijos, no la rígida formalidad de un imponente edificio público. Es por eso que en la Palabra de Dios encontramos que sus hijos se reúnen en la atmósfera familiar de un hogar privado... debemos tratar de fomentar las reuniones en los hogares de los cristianos... los hogares de los hermanos satisfarán casi siempre las necesidades de las reuniones eclesiales (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/.)

(4) El hogar modela la autenticidad espiritual

Vivimos en un día en que mucha gente, de modo especial la juventud, está buscando autenticidad espiritual. Para mucha de esa gente, las iglesias que se congregan en anfiteatros, en catedrales de cristal y en edificios majestuosos con torres de marfil, parecen superficiales y frívolas. Por contraste, la iglesia que se congrega en un hogar, sirve como un fructífero testimonio de realidad espiritual, en especial a los inconversos que están escépticos respecto de aquellas instituciones religiosas que equiparan edificios encantadores y presupuestos de muchos millones de dólares con el buen éxito.

Muchos inconversos no asistirán a un moderno servicio religioso celebrado en una iglesia basílica, en que se espera que los que asisten, vistan 'de etiqueta' para la función. Pero con frecuencia no se sentirán amenazados ni inhibidos al reunirse en la comodidad natural de la casa de alguien, donde pueden ser 'ellos mismos'. La atmósfera informal del hogar, en contraste con un edificio

eclesiástico, es mucho más atractiva para ellos. Quizá ésta es otra razón de por qué los cristianos primitivos preferían el sencillo ambiente de una casa para adorar a su Señor, más bien que erigir santuarios, capillas y sinagogas, como hacían las demás religiones de su día.

Irónicamente, muchos cristianos modernos creen que si una iglesia no posee un buen edificio, su testimonio al mundo se verá de algún modo inhibido y su crecimiento quedará entorpecido. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Arguyendo sobre la base de que la iglesia primitiva no empezó a construir edificios hasta el tercer siglo, Howard Snyder observa:

...Puede que los edificios sean buenos para cualquier otra cosa, pero no son esenciales ni para el crecimiento numérico ni para alcanzar profundidad espiritual. La iglesia primitiva poseía estas dos cualidades, y hasta tiempos recientes el máximo período de vitalidad y crecimiento de la iglesia fue durante los primeros dos siglos d. de C. Para decirlo con otras palabras, la iglesia creció más rápido que nunca cuando no tuvo la ayuda —o impedimento— de los edificios eclesiásticos (The Problem of Wineskins /El problema de los odres/, usado con permiso del autor).

(5) El hogar atestigua que el pueblo constituye la casa de Dios

Con frecuencia se asocia la noción contemporánea de 'iglesia' con un edificio (comúnmente llamado "el santuario"). Sin embargo, según la Biblia, son los creyentes en quienes mora la vida de Dios los que son llamados "la casa de Dios", no los ladrillos y la mezcla. Mientras que en el judaísmo el templo ha sido el lugar de reunión consagrado, en el cristianismo la comunidad de creyentes es la que constituye el templo.

La ubicación espacial de la reunión cristiana primitiva iba directamente contra las costumbres religiosas del primer siglo. Los judíos habían designado edificios para su adoración corporativa (sinagogas), y asimismo hacían los paganos (santuarios). Así, pues, tanto el judaísmo como el paganismo enseñan que debe haber un lugar consagrado para la adoración divina. Pero no es así con el cristianismo. En el primer siglo, la iglesia primitiva era el único grupo religioso que se reunía exclusivamente en hogares. En tanto que habría sido muy natural que ellos siguieran su herencia

judía y erigieran edificios que fuesen apropiados para sus necesidades, de intento se abstenían de hacer eso. Quizá los creyentes primitivos conocían la confusión que los edificios consagrados habrían de producir, y por tanto, se abstenían de erigirlos para preservar el testimonio de que el pueblo constituía las piedras vivas que forman la habitación de Dios.

Conclusión

Lo que hemos dicho hasta aquí puede ser reducido a esta simple pero profunda observación: *la ubicación social de la reunión eclesial expresa el carácter de la iglesia y, al propio tiempo, ejerce influencia sobre la misma. Por lo tanto, la ubicación espacial de la iglesia tiene un significado teológico.* En el típico 'santuario' o 'capilla', el púlpito, las bancas (o asientos) y el espacio condensado respiran un aire formal que inhibe la interacción y la afinidad. Por contraste, las características peculiares de un hogar —la baja capacidad para sentarse, la atmósfera casual, el ambiente convivial para comidas compartidas, el espacio personalizado de sofás suaves, etc.— contienen un subtexto relacional que beneficia al ministerio mutuo.

Expresado en forma sencilla, la iglesia primitiva se reunía en las casas de sus miembros por razones espiritualmente viables. Y la moderna iglesia basílica socava esas razones. Con respecto a las presentes implicaciones de la reunión eclesial en casas, Howard Snyder observa sagazmente:

Probablemente las iglesias de hogar han sido la forma más común de organización social cristiana de toda la historia de la iglesia... No obstante lo que pudiéramos pensar si simplemente miramos alrededor de nosotros aquí, cientos de miles de iglesias de hogar cristianas existen hoy en Norteamérica, América del Sur, Europa, China, Australia, Europa Oriental, y en muchos otros lugares alrededor del mundo. En cierto sentido, son la iglesia subterránea, y como tal, representan la corriente oculta de la historia de la iglesia. Pero aun cuando están ocultas, y en la mayor parte de los lugares no son la forma culturalmente dominante, probablemente estas iglesias de hogar representan el mayor número de cristianos en todo el mundo... El Nuevo Testamento nos enseña que la iglesia es una comunidad en que todos tienen dones y todos tienen un ministerio. Como lo enseñan las Escrituras, la iglesia es una nueva realidad social que modela y encarna el respeto y la solicitud por la gente que vemos en Jesús mismo. Este es nuestro elevado llamamiento. Y sin embargo, a menudo la iglesia, de hecho, traiciona este llamamiento. Las iglesias de hogar

constituyen una parte importante para salir de esta traición y esta paradoja. Una comunidad que está en contacto directo unos con otros, engendra mutuo respeto, responsabilidad mutua, sumisión mutua y ministerio mutuo. La sociología de la iglesia de hogar fomenta un sentido de igualdad y de mutua dignidad, aun cuando la misma no la garantiza, como muestra la iglesia corintia... En el modelo de iglesia de hogar, la igualdad y el ministerio mutuo no son resultado de algún programa ni de un proceso educacional; son inherentes a las formas mismas de la propia iglesia. Porque en la iglesia de hogar todos son apreciados y conocidos -todos tienen un lugar por definición. La iglesia de hogar proporciona un ambiente de solicitud y estímulo mutuos que tiende a fomentar una amplia gama de dones y ministerios. Los principios neotestamentarios del sacerdocio de los creyentes, los dones del Espíritu y el ministerio mutuo se hallan más naturalmente en este contexto informal... Las iglesias de hogar son revolucionarias porque encarnan esta enseñanza radical de que todos tienen dones y todos son ministros. Ofrecen alguna esperanza de sanar el Cuerpo de El Ungido de algunas de sus peores herejías: que algunos creyentes son más valiosos que otros, que sólo algunos cristianos son ministros y que los dones del Espíritu ya no funcionan en nuestra era. Estas herejías no pueden ser sanadas sólo en teoría o en la teología. Deben ser sanadas en la práctica y en la relación en la forma social de la iglesia. (Tomado de una disertación titulada "Why House Churches Today? ¿Para qué iglesias de hogar hoy?/", presentada en el Seminario Teológico Fuller el 24 de febrero de 1996. Usado con permiso del autor.)

En tanto que el lugar de reunión normativo para la iglesia neotestamentaria era claramente el hogar, esto no sugiere que nunca es apropiado que una iglesia se reúna en un local que no sea un hogar. En ocasiones especiales, cuando era necesario que "toda la iglesia" se reuniera, la iglesia de Jerusalén se reunía en predios extensos como los atrios abiertos del templo y el pórtico de Salomón (Hechos 2:46a; 5:12). Pero semejantes reuniones de grupos numerosos no rivalizaban con la ubicación normativa de la reunión eclesial regular, que era la casa (Hechos 2:46b). Ni tampoco sentaron un precedente bíblico para que los cristianos erigieran sus propios edificios. (Los predios del templo y el pórtico de Salomón eran lugares públicos, al aire libre, que ya existían antes que aparecieran los primeros cristianos.)

Esos recintos para grupos grandes simplemente acomodaban a "toda la iglesia" cuando era necesario congregarla para un propósito en particular. En los primeros días de la existencia de la iglesia, los apóstoles los usaban para tener reuniones de enseñanza especiales para el vasto número de creyentes e inconversos en Jerusalén (Hechos 3:11-26; 5:20, 21, 25,42). (Aquellos casos en que encontramos que los apóstoles iban a la sinagoga, no deben confundirse con reuniones de la iglesia. Esas eran

reuniones *evangelísticas* destinadas a predicar el evangelio a los judíos inconversos. En tanto que la reunión eclesial es principalmente para la edificación de los creyentes, la reunión evangelística es principalmente para la salvación de los inconversos.

Tal vez el Espíritu Santo ha guiado y habrá de guiar de vez en cuando a algunos a congregarse en un edificio. Pero el Espíritu sólo hará eso si verdaderamente conviene a los propósitos del *Señor* y es dirigido por El más bien que por el celo, la energía y la maquinaria publicitaria humanos, como tan a menudo es el caso. Por tanto, debemos guardarnos contra la tendencia carnal de practicar algo simplemente porque puede representar la última moda del día. ¡Que el Señor nos guarde de caer en el peligro de la antigua Israel cuando a la ventura ellos "fueron en pos de las naciones"!

No obstante, ¿no hay algo que hayamos de recoger de la práctica apostólica de reunirse en hogares? ¿No deberían ser las reuniones de la *iglesia en el hogar* más la regla que la excepción, debido a los beneficios vinculados con ellas? Aunque sólo sea esto, ¿no deberíamos arrepentirnos de nuestra crítica carnal e injustificado temor de esas iglesias que se reúnen exclusivamente en hogares, a las que condenamos inválidamente a una posición subnormal? Que Dios nos libre de adoptar insensatamente el actual *complejo de edificio* porque es lo convencional que se ha de hacer.

Habiendo examinado la evidencia bíblica, la pregunta que nos queda en la mente con respecto a la ubicación de la reunión eclesial, no debe ser: "¿Por qué algunos se reúnen en hogares?", sino: "¿Por qué muchos *no* se reúnen en hogares?"

CAPITULO 4

NATURALEZA de la iglesia LOCAL

a Biblia es innegablemente clara al decir que todos aquellos en quienes mora la vida de la Cabeza Resucitada,

constituyen la iglesia. La implicación natural de esta gloriosa verdad es que la iglesia es *una familia* cuyos miembros están unidos, orgánicamente relacionados entre sí e inseparablemente allegados por la vida divina. Siendo éste el caso, usted no puede *unirse* a la iglesia. Si usted está en El Ungido, usted ya está unido, y lo está por nacimiento.

Así como nuestros miembros están unidos a nuestro cuerpo físico por la vida, y no por una organización, invitación, examen o catecismo, así también estamos unidos a Jesucristo y a su Cuerpo simplemente por *la vida*. Si usted es un creyente en El Ungido, entonces usted comparte una nueva vida con todos los demás creyentes nacidos de lo alto. Al hacerse cristiano, usted ha venido a ser parte de una nueva familia, y esta familia se llama la iglesia.

Es por esta razón que, con frecuencia, los escritores del Nuevo Testamento se refieren a la iglesia como "la casa" o "la familia" de Dios (Gálatas 6:10; Efesios 2:19; 1 Timoteo 3:15; Hebreos 3:6; 10:21; 1 Pedro 2:5). De hecho, en tanto que los escritores neotestamentarios describen la iglesia con una variedad de diferentes imágenes —tales como un cuerpo, una desposada, una nación, un sacerdocio y un ejército—, su metáfora favorita es *la familia*. En todos los documentos neotestamentarios podemos hallar intercalados liberalmente términos familiares (relacionados con 'familia') tales como 'nuevo nacimiento', 'hijos de Dios', 'hermanos', 'hermanas', 'padres', 'casa' y otros. Pero, igual que ocurre con la mayor parte de la verdad divina, hay una vasta diferencia entre dar un mero asentimiento mental a la naturaleza de familia de la iglesia, y destacar sus sobrias implicaciones. Y es con esto último con que yo quisiera quedarme a lo largo del resto de este capítulo.

Normas familiares (de la familia)

Para comprender que la iglesia es la familia de Dios, abordemos en primer lugar la desafiante cuestión de cómo ha de vivir una familia. Una familia normal vive bajo el mismo techo, ¿cierto? Los miembros de una familia (sana) se cuidan unos a otros, pasan tiempo unos con otros, se amonestan, se confortan unos a otros, sirven unos a otros y se atienden unos a otros. Típicamente, las familias comen todos juntos y se saludan unos a otros con afecto. Resulta

interesante que la iglesia primitiva encarnaba todas estas normas familiares (Hechos 2:46; Romanos 12:10, 13, 16; 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12; Gálatas 5:13; 1 Tesalonicenses 5:26; 1 Pedro 5:14).

¿No es éste el cuadro que está delante de nosotros a todo lo largo del libro de los Hechos? Lucas nos dice que los cristianos primitivos "estaban juntos, y tenían en común todas las cosas" (2:44). Nos informa que "perseveraban unánimes cada día en el templo" (2:46), y que "la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común" (4:32). ¿Y por qué? Porque la iglesia es una familia.

El sentido de familia y de comunidad era tan elevado entre los creyentes primitivos, que se ha dicho que el sistema cristiano de atención (beneficencia) en el primer siglo era la tercera influencia más eficaz en el imperio romano. Si usted era un cristiano en el primer siglo, no necesitaba tener ningún seguro. La iglesia local era su seguro, porque los hermanos tenían un llamamiento divino de llevar las cargas de la comunidad de creyentes (Romanos 12:13; Gálatas 6:2, 9, 10; Hebreos 13:16; 1 de Juan 3:17, 18) y las llevaban (Hechos 6:1-7; 1 Timoteo 5:2-16; Hebreos 6:10). ¿Y por qué? Porque la iglesia es una familia.

En la iglesia primitiva se recibía con los brazos abiertos a los nuevos convertidos. No se los ignoraba ni se los trataba con recelo irracional. En la asamblea los niños eran mirados como los niños de la iglesia, y los intereses de cada creyente individual eran considerados como intereses de la iglesia (Filipenses 2:4). Los cristianos primitivos cuidaban unos de otros y asumían responsabilidad unos por otros, porque se consideraban como una comunidad de vida compartida —un extenso hogar de hermanos y hermanas, de padres y madres (Marcos 10:29, 30). ¿Y por qué? Porque la iglesia es una familia.

La mayoría de los norteamericanos modernos no vacilan en ayudar a los miembros de su familia (física), cuando alguno de esos familiares tiene dificultades económicas. Pero ¿cuántos cristianos modernos reaccionan de la misma manera cuando su hermano o hermana en el Señor tienen dificultades económicas similares? ¿Experimentamos un sentido de obligación familiar para ayudarlos, o nos sentimos separados de su situación? Semejante pregunta perturbadora

pone a prueba penosamente nuestra pretendida creencia de que la iglesia es realmente una familia.

Resulta refrescante notar que los cristianos primitivos no se veían forzados a acudir al gobierno secular por una asistencia económica. En vez de eso, la comunidad de creyentes asumía la responsabilidad por aquellos que tenían necesidad (2 Corintios 8:12-15; Romanos 12:13), considerándolos como "suyo propio". Según las palabras de Pablo, los creyentes primitivos se consideraban como "miembros los unos de los otros" (Efesios 4:25). Siendo esto así, los cristianos primitivos operaban sobre el principio del cuidado mutuo: "El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos." ¿Y por qué? Porque la iglesia es una familia.

En la iglesia neotestamentaria los hermanos se apreciaban unos a otros y las relaciones eran eminentes. Poniendo esto en el contexto de los tiempos modernos, si usted tenía comunión con un grupo de creyentes en una localidad y más adelante se mudaba a otra comunidad, el primer grupo no interrumpía su relación con usted. ¿Y por qué? Porque la iglesia es una familia; más aún, la iglesia *entera* es una familia y no una sección particular de ella. Cuando nuestros parientes consanguíneos se mudan a otra parte, ¿interrumpimos nuestra relación con ellos simplemente porque están fuera de la vista? ¿Cuánto más fuertes son los lazos de la vida divina que la sangre humana?

¿Comunidad o corporación?

Significativamente, los escritores neotestamentarios no usan nunca la apariencia de una corporación comercial para describir la iglesia. A diferencia de la iglesia institucional, los cristianos primitivos no conocían nada de gastar cantidades colosales en programas y proyectos de construcción, a expensas de asumir las cargas de sus hermanos. Muchas iglesias contemporáneas han venido a ser esencialmente nada más que empresas muy poderosas, que se parecen más a la *General Motors* que a la comunidad apostólica. Con una excelente elocuencia Hal Miller escribe:

Desafortunadamente, la metáfora que domina a la mayor parte de la cristiandad norteamericana no nos ayuda mucho; por lo común

visualizamos a la iglesia como una corporación. El pastor es el CEO (Oficial Ejecutivo Principal); hay comités y juntas. El evangelismo es el proceso industrial mediante el cual hacemos nuestro producto, y las ventas pueden ser trazadas en un diagrama, comparadas y previstas. Desde luego, este proceso industrial tiene lugar en una economía de crecimiento, de modo que toda iglesia/corporación cuyas cifras de venta no han superado a las del año pasado, está en dificultades. Los norteamericanos son bastante ingenuos en su atadura a la metáfora de corporación. Y la misma no es ni siquiera bíblica ("Church as Body, Church as Family /La iglesia como Cuerpo, la iglesia como familia", en Voices in the Wilderness, mayo/junio 1989).

Lamentablemente, muchos cristianos modernos han sucumbido a las embriagantes seducciones de una sociedad individualista, materialista, de orientación mercantil, conducida por el consumidor, interesada y egoísta. Por contraste, la iglesia neotestamentaria no se encerró en una mentalidad de 'como siempre', 'mientras más grande, mejor'. No sabía nada de un personal profesional pagado que mantuviera a los demás hermanos a una distancia prudente (sólo siendo verdaderamente informales con otros profesionales de la misma profesión). Tampoco sabía nada de un sistema de castas separado, en la cual aquellos que eran elevados a posiciones de autoridad oficial, miraban por encima del hombro a sus hermanos compañeros a través de lentes artificiales de espejuelos clericales.

En cambio, los líderes de la iglesia neotestamentaria se consideraban a sí mismos como meros hermanos —miembros de la misma familia— que no tenían ninguna designación que tendiera hacia la separación. Cada miembro, incluso cada líder, era fácilmente accesible a los demás miembros. El espíritu de comunidad, de relación personal y de unión era preeminente entre todos los cristianos primitivos. Tenían intimidad, eran interdependientes, creciendo siempre juntos para llegar a la Cabeza. De esa manera, los creyentes primitivos no sólo profesaban ser una familia, sino que vivían como una familia.

En breve, la iglesia que se nos muestra en la Biblia es una familia amorosa, no un negocio. Es un organismo vivo, no una organización. Es la expresión corporativa del Señor, no una corporación religiosa. Es la comunidad del Rey, no una máquina jerárquica bien lubricada. Esta enseñanza no se halla tan sólo en los ejemplos mostrados en Hechos, sino que está salpicada a lo largo de las epístolas paulinas, alcanzando su punto más elevado en las cartas de Juan. En el lenguaje de los apóstoles, la iglesia se compone de infantes, niños, hermanos, hermanas, jóvenes, madres y

padres –el lenguaje y conjunto de imágenes de una familia (1 Corintios 4:15; 7:15; 1 Timoteo 5:1, 2; Santiago 2:15; 1 Juan 2:13, 14).

La sencillez de El Ungido

Trágicamente, el cristianismo se ha tornado en algo muy apartado de lo que era en el primer siglo. La iglesia se ha vuelto demasiado compleja, y de muchas maneras ha caído de ésa su posición espiritual y celestial. Más específicamente, la iglesia ha regresado a ser algo que se parece más a un negocio, más bien que lo que Dios se propuso que fuera –una muy unida comunidad de solicitud y compasión al estilo de El Ungido, centrada en la Persona de Jesucristo mismo. La advertencia de Pablo suena exactamente tan real hoy como sonaba en el primer siglo:

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de LA SINCERA FIDELIDAD A CRISTO /de LA SENCILLEZ QUE ES EN CRISTO –Versión inglesa King James/(2 Corintios 11:2, 3).

¡Oh, la sencillez que es en El Ungido!

A.W. Tozer señala muy bien la obsesión de la cristiandad moderna respecto al poder, y su tendencia hacia la complejidad, cosas que socavan la visión bíblica de la iglesia como una familia:

Las iglesias corren hacia la complejidad como los patos van al agua. ¿Qué hay detrás de esto? En primer lugar, creo que eso surge de un deseo natural pero carnal de parte de una minoría talentosa, de traer a una mayoría menos dotada a doblegarse, para llevarla a donde no impida sus ascendentes ambiciones. El siguiente dicho, citado frecuentemente (y por lo común, erróneamente), cabe igual a la religión como a la política: 'El poder tiende a corromper y el poder absoluto tiende a corromper absolutamente.' La comezón de tener la preeminencia es una enfermedad para la cual no se ha encontrado nunca ninguna cura natural... En nuestra vida caída entera hay una fuerte tracción gravitacional hacia la complejidad y que aleja de las cosas simples y reales. Parece que hay una clase de triste inevitabilidad detrás de nuestro mórbido impulso hacia el suicidio espiritual. Sólo mediante un discernimiento profético, una oración vigilante y un arduo trabajo podemos invertir esta tendencia y recuperar la gloria ida (God Tells the Man Who Cares /Dios le revela al hombre que se interesa/).

Cuánto anhela el Señor que su pueblo retorne a la sencillez y la pureza que caracterizaban a la iglesia primitiva —una sencillez y pureza que son las características principales de una vibrante y amante familia. ¿No es éste el mismísimo anhelo que suspira constantemente en lo recóndito del corazón de cada persona —el deseo de ser parte activa de una acogedora y solícita familia? ¿No es esto lo que nuestros jóvenes están buscando y están reemplazando a la ventura con pandillas, cabarets, sectas, fraternidades revoltosas, desenfrenadas hermandades femeninas, relaciones sexuales superficiales y cosas semejantes?

Dicho llanamente, una iglesia puede tener la más alborozada música de alabanza, los más grandes oradores y los mejores programas evangelísticos, pero si no está funcionando como una familia genuina, muy unida y ministrante, entonces ¿no puede llamársela con justicia una iglesia bíblica! Recordemos siempre que el amor es el distintivo de la *ekklesíiva* /*ekklesía*/ cristiana.

Que el Señor nos ayude a experimentar la iglesia como una familia en realidad, en vez de sólo en mera retórica, y que El nos libre de nuestra mentalidad norteamericana de corporación, que ha convertido nuestras iglesias locales en clubes sociales, máquinas políticas, sacerdocios pasivos y familias 'disfuncionales', todos los cuales sostienen la noción no bíblica de un sistema de clerecía/laicado. Retornemos a la realidad neotestamentaria de que si pertenecemos a Jesucristo, entonces pertenecemos uno al otro. Y vivamos como la familia de Dios, de tal modo que se cumplan las palabras de nuestro Salvador: "*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.*"

CAPITULO 5

EL LIDERAZGO de la iglesia LOCAL:

¿QUIENES ERAN ELLOS?

l tema del liderazgo es uno de los asuntos más importantes (así como constantes) que se han de tratar en cualquier análisis de la práctica de la iglesia. Toda iglesia tiene liderazgo. Sea que una iglesia tenga o no estructuras de liderazgo explícitas o implícitas, el liderazgo siempre está presente. Para decirlo con las palabras de Hal Miller: "El liderazgo está. Puede ser bueno o malo. Puede estar reconocido y tener aquiescencia o no. Pero siempre está" ("*Nuts and Bolts of Leadership and Authority*" /Tornillos y tuercas del liderazgo y de la autoridad/, *Voices Newsletter*, No 4). Dependiendo de quién está llevando la dirección, el liderazgo puede ser la peor pesadilla de la iglesia o su más importante elemento de buen éxito.

Debido a que el liderazgo tiene el potencial de llegar a ser tanto un amo cruel como un siervo útil, hay una tremenda necesidad de que los cristianos le echen un nuevo vistazo a este tema. (Note usted que a lo largo de este libro yo uso la palabra "liderazgo" en una forma de concepción limitada. Concretamente, la uso para referirme principalmente a las *responsabilidades de supervisión* de una asamblea local.) Comencemos nuestro análisis considerando aquellos textos bíblicos que nos proporcionan una clara imagen de quiénes constituían el liderazgo de la iglesia primitiva:

Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ANCIANOS de la iglesia... Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por OBISPOS, para APACENTAR LA IGLESIA DEL SEÑOR, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. (Hechos 20:17, 28, 29)

Ruego a los ANCIANOS que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: APACENTAD LA GREY DE DIOS que está entre vosotros, CUIDANDO de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a VUESTRO CUIDADO, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca EL PRINCIPE DE LOS PASTORES, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. (1 Pedro 5:1-4)

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ANCIANOS en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el OBISPO sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas. (Tito 1:5-7)

Ancianos, pastores y obispos*

Los textos anteriores muestran claramente que el liderazgo de la iglesia local se ponía en manos de un grupo de creyentes conocidos como "ancianos". Los ancianos eran hombres de la localidad, que estaban más avanzados espiritualmente que el resto de los creyentes en la asamblea local. El término griego traducido como 'anciano' (*presbuvteros* /presbíteros/) simplemente quiere decir un hombre maduro. Por tanto, no se debe pensar que ser anciano es un oficio que queda vacante hasta que se ocupe. Al contrario, los ancianos de la iglesia primitiva eran simples hermanos, por lo general hombres de edad madura. También se los llamaba "obispos" (supervisores), un término que describe su función de supervisar los asuntos de la iglesia. Además, se los llamaba "pastores", porque ellos eran responsables de corregir, enseñar, instruir y guardar el rebaño de los depredadores espirituales. (En tanto que todos los ancianos eran "aptos para enseñar" y poseían el don de pastorear, no todos los que pastoreaban y enseñaban al rebaño eran ancianos -Tito 2:3, 4; 2 Timoteo 2:2, 24; Hebreos 5:12.)

Por consiguiente, según el Nuevo Testamento, los ancianos eran obispos (supervisores) y pastores. El término 'anciano' se refiere a su *carácter*, el término 'obispo' se refiere a su *función*, y el término 'pastor' se refiere a su *don*. Su responsabilidad principal era supervisar la comunidad de creyentes.

En tanto que analizar la función de las mujeres en el liderazgo está más allá del alcance de este libro, parece que en el Nuevo Testamento se distingue entre *ministerio* y *supervisión*. Por tanto, mientras que las mujeres tienen libertad para funcionar en todo *don* otorgado por el Espíritu Santo, no han de *supervisar* a los hombres. Dicho de otro modo, las hermanas pueden *ministrar* en la iglesia mediante la profecía, la instrucción, la exhortación, el testimonio, el canto, la confortación, etc., pero la disposición divina no les permite *supervisar* los asuntos de la asamblea (compárese Hechos 2:16-18; 18:26; 21:8, 9; 1 Corintios 11:4, 5; Gálatas 3:28; Tito 2:3, 4 con 1 Corintios 11:1-3; 14:34, 35; 1 Timoteo 2:11-15).

El principio del liderazgo compartido

En el Nuevo Testamento se presenta una vista del liderazgo que es compartido. A todo lo largo del mismo descubrimos que los apóstoles siempre establecieron un liderazgo *plural* dentro de las asambleas que habían fundado. Lucas nos relata que los apóstoles constituyeron *ancianos* (plural) en cada iglesia (Hechos 14:23). Desde Mileto, Pablo envió a Efeso e hizo llamar a los *ancianos* (plural) de la iglesia (Hechos 20:17). Cuando Pablo escribió a la iglesia de Filipos, saludó a los santos con los *obispos* (plural) que estaban presentes (Filipenses 1:1). Finalmente, Santiago (Jacobo) requirió a los enfermos a que llamasen a los *ancianos* (plural) de la iglesia (Santiago 5:14).

Además, ofrezco la siguiente serie de pasajes para consideración: Hechos 9:30; 11:1, 29, 30; 15:2-6, 22-40; 16:2; 17:10; 18:27; 20:17; 21:17, 18; Efesios 4:11; 1 Tesalonicenses 5:12, 13; 1 Timoteo 4:14; 5:17-19; Tito 1:5; Hebreos 13:7, 17, 24; 1 Pedro 5:1, 2. En estos pasajes usted encontrará que la Biblia demuestra sólidamente que las iglesias primitivas eran supervisadas por una pluralidad de líderes (*ancianos*), opuesta a un líder único (*pastor, sacerdote u obispo*). Aquellos que señalan los líderes únicos del Antiguo Testamento para justificar la práctica popular de "*sola pastora*" (*pastor único*), cometen dos errores. Primero, pasan por alto el hecho de que todos los líderes '*solos*' del Antiguo Testamento —incluso José, Moisés, Josué, David y Salomón— sirvieron como tipos del Señor Jesucristo, más bien que como oficiales humanos de la iglesia. Segundo, ignoran el modelo de liderazgo que se muestra claramente en todo el Nuevo Testamento. Watchman Nee observa al respecto:

Por lo general, la primera pregunta que se hace con respecto a una iglesia es: '¿Quién es el ministro?' El concepto que tiene en la mente el que pregunta es: '¿Quién es el hombre responsable de ministrar y administrar las cosas espirituales en la iglesia?' El sistema clerical de administración de la iglesia es sumamente popular, pero todo este concepto es ajeno a las Escrituras, donde vemos que la responsabilidad por la iglesia está encomendada a los ancianos, no a 'ministros', como tales; y los ancianos sólo hacen supervisión de la obra de la iglesia, no la realizan en interés de los hermanos. Si, en un grupo de creyentes, el ministro es activo y los miembros de la iglesia son todos pasivos, entonces ese grupo es una misión, no una iglesia. En una iglesia todos los miembros son activos... Dios determinó que todo cristiano sea un 'obrero cristiano', y El constituyó a algunos a que asuman la supervisión de la obra, para que la misma pueda ser realizada eficientemente. No fue nunca el propósito de Dios que la mayoría de los creyentes se dedicaran exclusivamente a negocios seculares y dejaran

los asuntos eclesiales a un grupo de especialistas espirituales (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/).

En el Nuevo Testamento todos los ancianos estaban en pie de igualdad. Aun cuando algunos, no cabe duda, eran espiritualmente más maduros que otros, no había ninguna estructura jerárquica entre ellos. Una cuidadosa lectura del libro de los Hechos mostrará que, en tanto que a menudo Dios usaba distintos líderes de la iglesia como voceros temporales para ocasiones específicas, ningún líder ocupaba un permanente oficio de supremacía sobre los demás. Dicho de otra manera, la iglesia primitiva no escogía a un hombre de entre el colegio de ancianos para elevarlo a una posición superior de autoridad. De consiguiente, oficios modernos tales como 'pastor decano', 'anciano principal' y 'pastor principal' sencillamente no existían en la iglesia primitiva.

A este respecto, el sistema popular de pastor único de nuestros días era totalmente extraño para la iglesia neotestamentaria. En ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos a uno de los ancianos convertido a la posición de superapóstol e investido con una autoridad gubernamental y administrativa suprema sobre el rebaño y por encima de los otros ancianos. Este grado de autoridad estaba reservado sólo para una persona, el Señor Jesús mismo. El, y sólo El, era la Cabeza exclusiva de la iglesia. Sólo el Señor tenía la posición suprema de Comandante en Jefe en cada asamblea local —no meramente en forma retórica, sino en realidad!

Por consiguiente, el liderazgo plural en la iglesia local protegía la sola condición de Cabeza de El Ungido. Asimismo servía como un impedimento contra el despotismo y la corrupción dentro del liderazgo. Además, providenciaba una intensa responsabilidad (de rendir cuenta) entre los líderes —algo que falta desesperadamente en la moderna iglesia institucional. Como Watchman Nee dice:

Tener pastores en una iglesia es bíblico, pero el sistema pastoral de hoy no es bíblico en absoluto; es un invento del hombre... No es voluntad de Dios que un creyente sea seleccionado de entre todos los demás para ocupar un lugar de especial prominencia, en tanto que los otros se someten pasivamente a su voluntad... Poner la responsabilidad en las manos de varios hermanos, más bien que en las manos de un individuo, es la manera de Dios de salvaguardar su iglesia contra los males que resultan del dominio de una personalidad fuerte (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/.)

Liderazgo de orientación funcional

frente a liderazgo de orientación posicional

El liderazgo de la iglesia local era no sólo compartido, sino que era *autóctono*. Esto quiere decir que los ancianos eran hermanos locales que habían sido levantados y desarrollados espiritualmente de dentro del ámbito de la asamblea local. En conformidad, la aceptada práctica de importar un líder (típicamente un pastor) de otra localidad para que gobierne una iglesia, no tiene ninguna base neotestamentaria. Todo lo contrario, los ancianos eran hombres residentes a quienes Dios había levantado de *en medio* de la asamblea existente, para que asumieran responsabilidad por ella.

Además, su autoridad estaba limitada a su función y madurez espiritual, más bien que a un oficio sacerdotal que hubiese sido conferido a ellos externamente por medio de una ordenación. Desde luego, después que el Espíritu Santo *escogía* a los ancianos internamente, los apóstoles *confirmaban* luego su llamamiento externamente; si bien, la función precedía a la forma (Hechos 14:23; 20:28; Tito 1:5). Por tanto, es un error trágico tener por igual la confirmación apostólica, con el establecimiento de un sistema de clases separadas, tal como la profesión clerical de nuestros días. La confirmación apostólica no era más que el reconocimiento público de aquellos que ya estaban funcionando como ancianos (pastoreando) en la asamblea (véase Números 11:16 con respecto a este principio). Los términos griegos traducidos como "constituir" y "establecer", en Hechos 14:23 y Tito 1:5, simplemente significan reconocer a alguien a quien otros ya han sancionado.

Desafortunadamente, la propensión norteamericana a tener 'oficios' y 'puestos', ha hecho que muchos creyentes traigan estas ideas al texto bíblico y vean a los ancianos en tales términos. Semejante manera de pensar no sólo confunde el liderazgo de la iglesia primitiva con convencionalismos sociales modernos, sino que también despoja de su significado original la terminología del liderazgo hallada en la Biblia. En el griego, 'anciano' quiere decir hombre maduro, 'pastor' significa uno que alimenta y protege, y 'obispo' (supervisor) es uno que

supervisa. Dicho llanamente, la noción neotestamentaria del liderazgo es *funcional*, más bien que *oficial*. El Nuevo Testamento nunca contempla a los líderes de la iglesia como 'oficiales', ni habla nunca de 'oficios' eclesiales. (Así, en Hechos 1:20; Romanos 11:13; 12:4; y 1 Timoteo 3:1, 10, 13 la palabra "oficio" que aparece en algunas versiones,* no tiene equivalente en el texto griego. Además, en 1 Timoteo 3:1 Pablo describe al obispo /supervisor/ como una función, diciendo: "Si alguno anhela obispado, buena obra desea.")

La verdadera autoridad espiritual está basada en la *función* más bien que en la *posición relativa*; está arraigada en la vida espiritual, no en una posición titular. Dicho de otra manera, el liderazgo neotestamentario se puede entender mejor en términos de *verbos* más bien que de *nombres*. De esta manera, nuestro Señor Jesús recusó las autoritarias jerarquías de precedencia de sus días; porque a los ojos de El, la autoridad espiritual se halla en una toalla y una palangana más bien que en un cargo externo.

Características morales de los ancianos

Los ancianos del Nuevo Testamento eran hombres de un probado carácter moral, no de extraordinarios talentos (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). Eran líderes-siervos (o como a Robert Banks le gusta decir, "siervos dirigentes"), no conductores de esclavos (Mateo 20: 25, 26). Eran hombres de probada espiritualidad y fidelidad, no administradores de mucha autoridad ni expertos gerentes. Eran ejemplos para el rebaño, no amos del mismo (1 Pedro 5:3). Funcionaban como esclavos, no como césares espirituales (Lucas 22:24-27). Eran facilitadores, no tiranos. Dirigían como padres humildes, no como déspotas (1 Timoteo 3:4; 5:1). Eran persuadidores de la verdad, no autócratas eclesiásticos cuyos egos medraban en el poder (Tito 1:9). Eran nutridores, no intimidadores (1 Tesalonicenses 2:7, 8) – super-intendentes espirituales, no predicadores profesionales (Hechos 20: 28-35). Ellos no trabajaban en lugar de otros, sino que supervisaban a otros conforme trabajaban.

Los ancianos neotestamentarios eran buscadores del reino, no establecedores de imperios. Eran cristianos comunes y corrientes, no actores de muchos talentos, ultraversátiles, superhumanos, idolatrados, semejantes a celebridades. Su

idoneidad no provenía de escuelas profesionales ni de licencias, sino del Espíritu de Dios mismo (Hechos 20:28). Su formación no era puramente académica, formal o teológica, sino práctica y funcional, siendo cultivados en el contexto de la vida eclesial misma y a través de relaciones de asesoramiento con otros hombres piadosos (Hechos 14:21-23; 2 Timoteo 2:2). No se consideraban idóneos para dirigir por adquirir una combinación de habilidades de contabilidad, de hablar en público y de psicología amateur, sino por un genuino crecimiento en la vida de El Ungido mediante una obra directa de la cruz.

A los ancianos bíblicos no se los consideraba especialistas religiosos, sino hermanos fieles. No eran clérigos profesionales, sino (normalmente) hombres de familia que tenían trabajos seculares (Mateo 10:8; Hechos 20:17, 32-35; 2 Corintios 2:17; 1 Tesalonicenses 2:9; 2 Tesalonicenses 3:7-10; 1 Timoteo 6:5; 1 Pedro 5:2, 3). Debido a su labor incansable, algunos de los ancianos recibían ofrendas voluntarias de los hermanos como prenda de bendición (Gálatas 6:6; 1 Timoteo 5:17, 18). Sin embargo, no se deben confundir las dádivas periódicas que recibían, con los cargos con sueldo fijo de los ministros profesionales de nuestros días. No se deben confundir tampoco con el sostenimiento bíblicamente justificado de los obreros apostólicos itinerantes que viajan de región a región para establecer asambleas locales (1 Corintios 9:1-18).

Debido a que Pablo era un apóstol, tenía legítimo derecho a recibir un cumplido sostén económico de parte del pueblo de Dios. Pero, intencionadamente, Pablo renunció a este derecho, en lo concerniente a las asambleas a las cuales ministraba localmente (1 Corintios 9:14-18; 2 Corintios 11:7-9; 12:13-18; 1 Tesalonicenses 2:6-9; 3:8, 9). Pablo no quería gravar económicamente a ninguna iglesia, en tanto que la servía en su localidad. De modo que el principio paulino respecto del sostén económico se resume en la frase: "...cuando estaba entre vosotros... a ninguno fui carga" (2 Corintios 11:9). Este principio revela la sobria realidad de que la iglesia neotestamentaria no tenía conocimiento alguno de una clerecía residente, asalariada. Steve Atkerson destaca diestramente este punto diciendo:

En Hechos 20 Pablo les dio instrucciones específicas a los ancianos efesios acerca de sus deberes como ancianos. En cuanto a finanzas, Pablo aseveró que él no había codiciado ni plata ni oro de nadie, y que él había pagado sus propios gastos trabajando duro con "estas manos" (20:34, 35; 18:1 y ss.). Siguiendo el ejemplo de Pablo, los ancianos

debían también ganarse la vida con un trabajo secular para poder ayudar a los necesitados y practicar las palabras del Señor Jesús, de que "Más bienaventurado es dar que recibir". Así, pues, de Hechos 20:32-35 queda claro que los ancianos han de estar en una situación económica de dar a la iglesia, no de recibir de ella... ¿Debe la iglesia emplear pastores profesionales? Semejante profesión era no sólo extraña en la iglesia neotestamentaria, sino que era incluso desaprobada (Hechos 20:32-35)... crear una clase de ministros asalariados tiende a elevarlos por encima de los creyentes promedio y fomenta una distinción artificial de laicado/clerecía. Finalmente, los vendedores tienden a ser excepcionalmente amables para con aquellos a quienes ellos esperan vender algo. Contratar a un clérigo profesional lo coloca en una similar relación de vendedor/cliente, e indudablemente eso afecta, hasta cierto punto, su trato con los contribuyentes significativos (Toward a House Church Theology /Hacia una teología de iglesias de hogar).

Los líderes de la iglesia neotestamentaria no estaban ni sobre ni aparte del rebaño. En cambio, funcionaban como quienes estaban entre ellos (1 Pedro 5:1-3). (Nótese que la palabra griega *proiívívívívívíísíítmi /proïstamevnous - proïstamenus/* traducida "que están sobre ustedes" ["os presiden", en la Reina-Valera] en 1 Tesalonicenses 5:12, tiene el concepto de uno que va a la cabeza o está *delante* de otros, más bien que uno que gobierna *sobre* ellos.* Cabe decir lo mismo respecto de los textos de Hebreos 13:7, 17 y 24.) George Mallone observa con perspicacia:

Contrario a lo que nos gustaría creer, los ancianos, pastores y diáconos no están en una cadena de mando, o pirámide jerárquica, que los coloca bajo El Ungido y sobre la iglesia. Los líderes de una iglesia bíblica son simplemente miembros del Cuerpo de El Ungido, no una oligarquía selecta. Son miembros a quienes Dios ha escogido para dotarlos de ciertos carismas (Furnace of Renewal /Horno de renovación).

De conformidad con el mandamiento de nuestro Señor, los líderes neotestamentarios no permitían que se los llamase con títulos honoríficos tales como "Pastor Pérez", "Anciano Tomás", "Obispo Santiago", "Ministro Juan" o "Reverendo Samuel" (Mateo 23:7-12). Naturalmente, semejantes títulos elevan a los líderes eclesiásticos a un plano que está encima de los demás hermanos de la asamblea. Por tanto, las congregaciones y la clerecía son igualmente responsables por crear el corriente '*guruísmo* cristiano', generalizado hoy en el Cuerpo de El Ungido, en el cual algunos líderes religiosos son considerados como celebridades espirituales y elogiados con una condición de club de fanáticos.

Al contrario, los líderes neotestamentarios eran considerados como hermanos comunes y corrientes. Como tales, eran del todo tan comunicativos y accesibles a los

santos como cualquier otro creyente en la iglesia. Por esta razón, en 1 Tesalonicenses 5:12, 13 se exhorta a los santos a conocer íntimamente a sus líderes (un mandato casi imposible de cumplir en la mayoría de las iglesias contemporáneas, donde el pastor está entrenado a mantener la distancia del pueblo, no sea que "diluya su autoridad"). En este respecto, la imagen común de los líderes eclesiásticos como sagrados "hombres de la clerecía" es totalmente extraña al concepto bíblico.

El moderno sistema de clerecía

Es una tragedia inconfundible que la percepción dominante del liderazgo entre los cristianos de hoy en día, haya sido solapada en un marco institucional. En lo que respecta al liderazgo eclesiástico, el criterio del creyente promedio ha sido plasmado mediante las prevalecientes nociones de clericalismo. Sin embargo, la moderna dicotomía de clerecía/laicado es un concepto posbíblico que está desprovista de toda sanción bíblica en absoluto. Esta dicotomía es no sólo bíblicamente inválida, sino que sirve como una molesta amenaza a lo que Dios ha llamado a la iglesia que sea —un Cuerpo en función. En una palabra, la noción de un 'clero ordenado' no sólo refleja valores jerárquicos, sino que carece absolutamente de todo mérito bíblico. Como Robert C. Girard dice:

Hay un sistema de dos castas no bíblico firmemente establecido en nuestra vida eclesial. En este sistema de dos castas hay una casta de clérigos que está formada, llamada y pagada para que desempeñe el ministerio, y se espera que lo haga. Y hay una casta de laicos que normalmente funciona como el auditorio que apreciativamente paga por la actuación del clero —o critica con acritud los fallos y defectos que ocurren en ese desempeño (y siempre hay fallos y defectos). Nadie espera mucho de la casta inferior o laica (excepto la asistencia, los diezmos y testimonios). Y todos esperan demasiado de la casta superior o clerical (;incluso los clérigos mismos!) El mayor problema en todo este asunto, es el hecho de que el enfoque bíblico del ministerio contradice totalmente este sistema (Brethren, Hang Together /Hermanos, permanezcan unidos/).

Escribiendo en el mismo tono, Howard Snyder observa:

Por lo tanto, la doctrina neotestamentaria del ministerio no descansa sobre la distinción de clerecía/laicado, sino sobre los pilares gemelos y complementarios del sacerdocio de todos los creyentes y los dones del Espíritu. Hoy día, cuatro siglos después de la Reforma, aún está por lograrse la plena aplicación de esta afirmación protestante. La

dicotomía clerecía/laicado es una herencia directa del catolicismo romano de la prerreforma y un retroceso al sacerdocio veterotestamentario. Es uno de los principales obstáculos hoy para que la iglesia sea la agente de Dios para el reino, porque crea un falso concepto de que tan sólo 'hombres santos', esto es, los ministros ordenados, son los realmente idóneos y responsables para el liderazgo y el ministerio significativo. En el Nuevo Testamento hay distinciones funcionales entre diversas clases de ministerios, pero no existe ninguna división jerárquica entre clerecía y laicado (The Community of the King /La comunidad del Rey/, usado con permiso del autor).

Por consiguiente, los ancianos neotestamentarios no eran líderes clericales, sino hermanos espiritualmente maduros, dados por el Espíritu Santo principalmente para salvaguardar el desarrollo espiritual de toda la congregación. En realidad, ellos capacitaban a los santos a efectuar la labor del ministerio (Efesios 4:11-16), y les enseñaban cómo debían funcionar en las reuniones eclesiales y fuera de ellas. Tenían cuidado en lo que respecta a los lobos espirituales (Hechos 20:28-31; Tito 1:7-14; Hebreos 13:17); restringían a los excesivamente activos; alentaban a los pasivos; amonestaban a los desordenados; reprendían a los rebeldes; y confortaban a los débiles (1 Tesalonicenses 5:12, 13). Lo que es más, capacitaban a los santos para que proveyesen ese mismo ministerio en la iglesia (1 Tesalonicenses 5:14-15).

Los ancianos no monopolizaban el ministerio en las reuniones de la iglesia ni alentaban la pasividad entre los miembros de ella. En cambio, supervisaban las reuniones conforme los demás hermanos funcionaban libremente (1 Corintios 14:26). (Nótese que la supervisión es mayormente una función pasiva.) Su supervisión no sofocaba la vida de la congregación ni interfería con el ministerio de los creyentes. En tanto que los ancianos dotados tenían una amplia parte en la enseñanza, en la profecía y en la exhortación, hacían eso en pie de igualdad con todos los demás miembros, dejando amplia oportunidad para que ellos también funcionasen de acuerdo a sus propios dones. Por tanto, los ancianos actuaban como 'entrenadores' de jugadores, no como monopolizadores. El liderazgo de la iglesia neotestamentaria funcionaba de todas estas maneras, sin usurpar los derechos reales de El Ungido y sin imponer un dominio avasallador sobre el pueblo del Señor.

En contraste con la presente noción de 'el pastor', los ancianos neotestamentarios no operaban como CEOs (oficiales ejecutivos principales) espirituales, que presiden sobre su empresa espiritual y llevan a cabo programas estratégicos

con el fin de extender 'su' congregación. En vez de eso, los ancianos de la iglesia neotestamentaria estaban plenamente conscientes de que la iglesia no les pertenecía a ellos, sino a su amado Señor, que era el único que tenía el derecho de andar "en medio de los candeleros". Por tanto, un anciano neotestamentario se encogería indudablemente si usted usara, con respecto a él, frases como "su iglesia" o "su pueblo".

Lo dicho en las páginas precedentes no tiene por objeto empañar todo el clero. Sin duda alguna, innumerables eclesiásticos se han dedicado a su profesión con los más elevados motivos, y muchos de ellos se las han arreglado para guardarse de los lazos carnales vinculados a su profesión. Por consiguiente, el problema no está en el clero como personas; el problema está en el sistema al cual ellos pertenecen. La profesión clerical es una institución colosal que se encuentra muy alejada del concepto neotestamentario del liderazgo. Y su sola presencia impide la formación de iglesias activas, relacionales y maduras que expresen intensamente el liderazgo de Jesucristo como Cabeza. Como lo expresa Jon Zens:

En tanto que la distinción de 'clerecía/laicado' está arraigada y se da por sentada en los círculos religiosos, no se la puede encontrar en el Nuevo Testamento... Debido a que en el Nuevo Testamento no se sabe nada de 'clerecía', el hecho de que una separada casta de los 'ordenados' impregna nuestro vocabulario y nuestra práctica, ilustra bastante energicamente que todavía no tomamos muy en serio el Nuevo Testamento. La práctica de la 'clerecía' es una herejía que se debe repudiar. Ataca en lo íntimo el sacerdocio de todos los creyentes que Jesús compró en la cruz. Contradice la forma que el reino de Jesús había de tomar cuando El dijo: "Ustedes son todos hermanos." Debido a que es una tradición de hombres, invalida la Palabra de Dios... El sistema clerical subsiste como un monumental obstáculo a una genuina reforma y renovación (The 'Clergy/Laity' Distinction: A Help or a Hindrance to the Body of Christ? /La distinción de clerecía-laicado: ¿Una ayuda o un impedimento para el Cuerpo de Cristo?/, en Searching Together, Vol. 23:4).

El liderazgo eclesial y el liderazgo de El Ungido como Cabeza

Recogiendo el contenido de lo que se ha dicho anteriormente, los líderes de la iglesia neotestamentaria eran simples *hermanos* –hombres de familia locales – siervos de Jesucristo maduros y fidedignos – cristianos normales y corrientes, que tenían la responsabilidad de cuidar el

rebaño, y lo pastoreaban a través de sus diarias pruebas y bendiciones.

Teniendo esto en mira, mi oración es que el Señor haga pedazos la noción no bíblica del sistema de clerecía profesional, que ha convertido las preciosas cosas del Señor en jerarquías tipo castrense, en sistemas impelidos por programas, así como en instituciones orientadas por sí mismas. Una vez más, la Biblia no conoce nada de una clase separada de líderes ordenados (clerecía), que gobierna a una clase inferior de creyentes (laicado). A este respecto, Jon Zens arguye acerbamente:

La distinción católico romana de 'clerecía'/'laicado' fue traspasada al protestantismo en una forma diferente. Esta distinción no bíblica ha hecho, y está haciendo, un daño incalculable... si somos sensibles a las Escrituras, debemos abolir para siempre de nuestro vocabulario la común distinción de 'clerecía' ('el pastor') y 'laicado' (el resto de la iglesia). Esta distinción perpetúa una terrible falsedad —pero, desafortunadamente, refleja en todo respecto nuestro concepto y nuestra práctica (What is a Minister? —Principles for the Recovery of New Testament Church Ministry /¿Qué es un ministro? —Principios para el restablecimiento del ministerio de la iglesia neotestamentaria/, en Searching Together, Vol. 11:3).

El moderno sistema de pastor del protestantismo es un artefacto religioso que ha permitido que los miembros de la iglesia se tornen en un auditorio, debido a su gran dependencia de un único líder. Esta estructura no bíblica, dominada por la clerecía, ha convertido a la iglesia en un lugar donde los cristianos se reúnen para ver actuar a los profesionales que realizan sus programas religiosos. La misma ha transformado a la asamblea en un centro de predicación profesional sostenido por 'espectadores laicos'. En pocas palabras, el concepto clerical del liderazgo eclesial destruye invariablemente la vida corporativa. Christian Smith expresa esto bellamente:

La profesión clerical es fundamentalmente contraproducente. Su propósito declarado es promover la madurez espiritual en la iglesia — una valiosa meta. Sin embargo, en realidad efectúa lo contrario, promoviendo una permanente dependencia del laicado en la clerecía. Los eclesiásticos vienen a ser para sus congregaciones como padres cuyos hijos nunca crecen, como terapeutas cuyos clientes nunca llegan a curarse, como maestros cuyos estudiantes nunca se gradúan. La existencia de un ministro profesional, de tiempo completo, hace demasiado fácil a los miembros de la iglesia no tomar responsabilidad alguna por la vida progresiva de la iglesia. ¿Y por qué debían hacerlo? Eso es trabajo del pastor (así se opina). Pero el resultado es que el laicado permanece en un estado de dependencia pasiva. Sin embargo, imagínese usted una iglesia cuyo pastor renunció y no se ha podido

hallar un substituto. Imaginariamente, andando el tiempo los miembros de esa iglesia tendrían que salir de sus bancas, reunirse y resolver quién habría de enseñar, quién habría de aconsejar, quién habría de solucionar las contiendas, quién habría de visitar a los enfermos, quién habría de dirigir la adoración, etcétera. Con un poco de discernimiento llegarían a comprender que la Biblia llama al Cuerpo, como un todo, a hacer juntos todas estas cosas, moviendo a cada uno a considerar qué don tiene para contribuir, qué función podría desempeñar para edificar el Cuerpo... cuando volvemos a la Palabra de Dios y la leemos de nuevo, vemos que la profesión clerical es el resultado de nuestra cultura e historia humanas y no de la voluntad de Dios para la iglesia. Sencillamente, es imposible idear una defendible justificación bíblica de la institución de la clerecía así como la conocemos ("Church Without Clergy" /Iglesia sin clerecía/, Voices in the Wilderness, Nov/Dec '88).

En resumidas cuentas, el asunto del liderazgo de la iglesia local en realidad queda reducido a una única cuestión rudimentaria —el liderazgo de El Ungido como Cabeza. Descansa sobre la espinosa pregunta de quién ha de ser la Cabeza, ¿El Ungido o nosotros? Este trascendental asunto puede ser resumido así: ¿Habremos de seguir ratificando un sistema (el de clerecía/laicado) y un oficio (el de pastor único) que no existen en el Nuevo Testamento, o pondremos humildemente a un lado nuestras ideas humanas de liderazgo en favor del modelo bíblico?

Lo que se ha expresado en este capítulo, indudablemente hará arquear las cejas de algunos que leen su Biblia con los espejuelos oscuros del clericalismo moderno. Confío en que he hablado con caridad, pero la limitación impuesta sobre la comunidad creyente por el moderno sistema clerical, es un asunto solemne y constituye un descrédito no pequeño en el reino de Dios. Por lo tanto, no espero una reacción precipitada a lo que he dicho, ni una aprobación atolondrada. En cambio, reto a mis lectores a que pasen a considerar detenidamente y en espíritu de oración este asunto y saquen su propia conclusión.

Comencemos a recuperar y guardar el singular puesto del Señor Jesucristo como Cabeza soberana de su iglesia, a fin de que El desate su amado sacerdocio (de todos los creyentes) de las cadenas que la han estado atando.

CAPITULO 6

EL Liderazgo de la iglesia local:

¿Cómo dirigían ellos?

En el capítulo anterior descubrimos que la noción moderna de "el pastor", que es la forma de liderazgo aceptada en la mayoría de las iglesias protestantes y evangélicas, es totalmente extraña al Nuevo Testamento. Según los datos bíblicos, los líderes de la iglesia primitiva eran simplemente hombres locales que cuidaban de la congregación. Era a ellos que Dios les había dado la tarea de supervisar el rebaño. En la Biblia se los llama ancianos, obispos (supervisores) y pastores.

Aun cuando es cierto que en el Nuevo Testamento no se promueve otra forma de liderazgo que la forma compartida, la mera presencia de una pluralidad de ancianos no asegura que una iglesia habrá de ser saludable. Si los ancianos no dirigen de la manera que el Señor Jesús prescribió, su efecto puede ser más dañino para la asamblea que el de un líder único. De esa manera, en vez de tener *un* tirano espiritual, la iglesia tendrá *varios*. Esta es la razón por la cual la cuestión de *cómo* ha de funcionar el liderazgo en la iglesia, viene a ser crucial.

A diferencia del sistema clerical moderno, los ancianos del Nuevo Testamento nunca fueron considerados como las figuras prominentes de la iglesia. De hecho, a todo lo largo de los documentos neotestamentarios hay una pasmosa falta de atención debida al liderazgo. Por ejemplo, las epístolas que Pablo escribió a las iglesias nunca están dirigidas a los líderes de las iglesias, sino más bien a las *iglesias* mismas (nótese que en Filipenses 1:1 el liderazgo es mencionado sólo fugazmente, y sólo después de dirigirse a la iglesia). Esta omisión es muy significativa, porque desafía vigorosamente la noción evangélica popular de la preeminencia del pastor, la cual está innegablemente en contradicción con la enseñanza bíblica.

Además, en el Nuevo Testamento todo el tema del liderazgo tiene mucha menos preponderancia, que la que se le da en la mayoría de los círculos cristianos modernos. Por ejemplo,

con excepción de las epístolas pastorales (que fueron escritas a los colaboradores apostólicos de Pablo), ¡el Apóstol nunca menciona a los ancianos en ninguna de sus epístolas! El principal énfasis de sus epístolas está centrado en cómo ha de funcionar la *iglesia entera* y cómo la misma ha de asumir responsabilidades, más bien que en cómo opera su liderazgo.

Autoridad jerárquica, posicional y espiritual

En las Escrituras se pone mucho énfasis en el hecho de que, en el reino de Dios, el liderazgo es drásticamente diferente del liderazgo habitual, tanto en el mundo gentil como en el judío. A diferencia de la noción gentil de lo que es autoridad, el enfoque cristiano del liderazgo no vincula la autoridad con un poder tipo castrense ni con estructuras jerárquicas. Los líderes neotestamentarios no se enseñoreaban de los santos mediante una jerarquía establecida, de cadena de mando, como hacían los líderes en el mundo gentil (Mateo 20:25-28). Además, a diferencia de la noción judía de lo que es autoridad, el enfoque cristiano del liderazgo no vincula la autoridad con una ordenación, ni oficio, ni posición, ni título, ni protocolo externos. Por consiguiente, en la iglesia primitiva los líderes no dirigían recurriendo a una autoridad investida en posiciones titulares, como hacían los líderes en el mundo judío (Mateo 23:1-12).

La orientación cristiana del liderazgo vincula la autoridad espiritual con la función y la madurez espirituales. Está basada en el modelo de liderazgo de siervo, que era un tema común en la enseñanza de nuestro Salvador —un modelo que milita contra las ponzoñas de la sumisión forzosa, de estructuras de autoridad excesivamente pesada y de relaciones jerárquicas (ver Mateo 23:11; Marcos 10:42-45; Lucas 22:26, 27). En este contexto, el modelo cristiano de liderazgo sirvió como una salvaguardia al real y viviente liderazgo de El Ungido (como Cabeza) y un freno contra el autoritarismo, el formalismo y el clericalismo. El reverdecimiento de la vara de Aarón es una hermosa ilustración, que revela que la base de la autoridad espiritual descansa en la manifestación de la vida de resurrección, mediante el servicio espiritual, más bien que en una posición asumida (Números 17:1-12).

Por tanto, los líderes de la iglesia primitiva dirigían con el ejemplo, no por coerción ni manipulación. El respeto que

recibían de la congregación era en proporción directa a su servicio sacrificial (1 Corintios 16:10, 11, 15-18; Filipenses 2:29, 30; 1 Tesalonicenses 5:12, 13; 1 Timoteo 5:17). Su autoridad estaba arraigada en su condición espiritual interna y en su función externa, más bien que en una posición sacerdotal que ellos asumieran. Para decirlo con las palabras de Pedro, ellos no dirigían "como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo *ejemplos* de la grey" (1 Pedro 5:3).

Un ejemplo es una pauta señalada para que otros la sigan. En vista de que los ancianos eran ejemplos, esto implica dos cosas: 1) actividad de parte de los ancianos (puesto que ellos daban el ejemplo) y 2) actividad de parte de los demás hermanos (puesto que ellos seguían el ejemplo de los ancianos). Por lo tanto, si un anciano esperaba que otros ganaran a los perdidos, era incumbencia de él mostrar ante la congregación cómo ganar almas. ¿Por qué? Porque él dirigía con el ejemplo. En consecuencia, la noción que sostiene que los pastores no ganan almas puesto que "los pastores no procrean ovejas, sino que las ovejas procrean ovejas" es un ejemplo clásico de hacer pedazos violentamente la enseñanza de las Escrituras. Si empujamos la metáfora de pastor-oveja más allá de su significado propuesto, no sólo los pastores no pueden engendrar ovejas, sino que también roban su lana y (a veces) ¡se las comen para almuerzo! Desafortunadamente, no pocos 'pastores' modernos son culpables de alimentarse de las ovejas, en vez de alimentarlas a ellas (Judas 12; Ezequiel 34:1-10).

Además, en tanto que los ancianos estaban al frente de la congregación en calidad de modelos de vida espiritual y de servicio, exhortaban a los hermanos a que viviesen y sirviesen de la misma manera (1 Tesalonicenses 5:12-15). De esa manera alentaban a los maestros a enseñar, a los predicadores a predicar, a los profetas a profetizar, a los que exhortan a exhortar, etc. tanto dentro como fuera de las reuniones eclesiales. Téngase en cuenta que en las reuniones de la iglesia primitiva se permitía que cada miembro funcionara según su propio don, en vez de engendrar pasividad y muerte espiritual en la congregación, al tiempo que un hombre pronunciaba un sermón de 45 minutos.

Para decirlo en forma simple, el liderazgo en el Nuevo Testamento no era una obligación servil ni una austera necesidad. Era un valioso recurso caracterizado por la humildad, la afinidad, el servicio y el ejemplo piadoso.

Un paradigma de liderazgo copiado

Trágicamente, el modelo que a menudo se muestra para el liderazgo eclesial, es tomado del mundo de negocios corporativo. El paradigma que se utiliza es un paradigma gerencial, en el cual el motivo impulsor para un líder eclesiástico es formular una meta definida y trazar gráficamente un programa estratégico, mediante el cual se haya de alcanzar esa meta. De este modo, la iglesia ha quedado atrapada en el organizacionalismo aerodinámico de la cultura norteamericana corporativa. Como resultado, los cristianos han bautizado métodos de liderazgo seculares y los han colado como si fueran bíblicamente válidos. Para decirlo en forma sencilla, ¡nuestra moderna noción del liderazgo eclesial se encuentra culturalmente cautiva del espíritu de esta era!

Viendo que, en lo que respecta al liderazgo, el gran peso de la enseñanza bíblica se ha perdido en las nociones prevalecientes de nuestra cultura, necesitamos reclamar la base bíblica respecto de este asunto. Nos haría bien recordar que la metáfora principal que se traza en la Biblia respecto de la iglesia, no es una *organización*, sino un *organismo*. De ahí que la metáfora corporacional es una metáfora tergiversada. Como hemos dicho en el Capítulo 4, la principal metáfora para la iglesia es la de una familia viviente.

Por esta razón, el modelo bíblico para el liderazgo cristiano es el de una madre y un padre (1 Tesalonicenses 2:6-12). No obstante, incluso la imagen paternal del liderazgo puede llegar a ser deformada y convertida en una prosa fría, si no se la considera contra el telón de fondo del sacerdocio general de todos los creyentes y de nuestra relación primaria de unos con otros como hermanos y hermanas (Mateo 23:8). Dicho llanamente, los líderes de la iglesia neotestamentaria dirigían de una manera no jerárquica, no aristocrática, no autoritaria, no institucional y no clerical. Además, el liderazgo que se visualiza en el Nuevo Testamento es principalmente *funcional*, y de forma más importante, es *relacional*.

Tener al liderazgo de la iglesia local funcionando conforme a los mismos principios que rigen a un ejecutivo corporativo en un negocio o a un aristócrata en un sistema

de castas imperial, no fue nunca el concepto del Señor. Es por esta razón que los autores neotestamentarios nunca optaron por usar metáforas jerárquicas ni imperiales para describir al liderazgo eclesial. A los líderes de la iglesia neotestamentaria se los describe como siervos y niños, más bien que como señores y amos (Lucas 22:25, 26). Mientras que esta manera de pensar está en conflicto directo con el concepto popular de autoridad de hoy día, engrana perfectamente con la enseñanza bíblica del reino de Dios —la esfera en que los débiles son fuertes, los pobres son ricos, los humildes son exaltados, y los últimos son primeros.

Reconsiderando nuestra noción de autoridad

La razón principal de por qué nuestros conceptos de liderazgo eclesial se han desviado tan lejos de la enseñanza bíblica, puede ser rastreada y hallada en nuestra tendencia a proyectar nuestras nociones políticas norteamericanas de autoridad, posición y oficio, en los escritores bíblicos y atribuirles al texto neotestamentario al interpretar el mismo. Cuando leemos palabras tales como "pastor", "obispo" (supervisor) y "anciano" en el Nuevo Testamento, tendemos a pensar en ellos en términos de cargos gubernamentales como 'Presidente' y 'Senador'. De esta manera, consideramos a los ancianos, pastores y obispos como funciones (cargos) sociológicos. Los consideramos como oficios de vacantes que poseen una realidad independiente de las personas que las llenan. En conformidad, atribuimos a los oficiales eclesiales una autoridad incuestionable sobre todos los demás creyentes de la congregación, simplemente porque 'ocupan el cargo'.

Sin embargo, la noción neotestamentaria del liderazgo es marcadamente diferente. No hay justificación bíblica para la idea de que el liderazgo eclesial es oficial, ni para la noción de que algunos creyentes tienen autoridad sobre otros creyentes. La única autoridad que existe en la iglesia es El Ungido mismo. Los seres humanos no tienen autoridad en sí mismos; la autoridad divina sólo está investida en la Cabeza. Por lo tanto, en el Nuevo Testamento la autoridad es representativa. Esto quiere decir que, en tanto que los creyentes pueden *representar* y *expresar* la autoridad divina, nunca *asumen* tal autoridad. Hasta donde un miembro del Cuerpo está reflejando la mente

de la Cabeza, hasta ese grado está representando la autoridad divina. Por lo tanto, el buen liderazgo nunca es autoritario. Tan sólo da muestras de autoridad cuando eso expresa la voluntad de la Cabeza. (Para un estudio más completo y más técnico del concepto neotestamentario del liderazgo, la autoridad y la responsabilidad, lea mi libro *Who is Your Covering?* /¿Quién es su cobertura?/)

Luego, la tarea básica del liderazgo bíblico consta de facilitación, enseñanza y dirección. En el grado en que un miembro está modelando la voluntad de Dios en una de estas áreas, hasta ese grado está guiando. A este respecto, el liderazgo bíblico está orientado a servir. Líderes son aquellos que sobresalen en servicio y ministerio. Esto los capacita a ser ejemplos de cómo debe funcionar *toda la iglesia*. Por tanto, no es de extrañar que Pablo nunca optara por usar ninguna de las más de cuarenta palabras griegas comunes que expresan 'oficio', 'cargo' y 'autoridad' cuando trata del liderazgo cristiano. La sorprendente realidad es que la palabra favorita que Pablo usa para definir el liderazgo bíblico es lo opuesto a lo que la mente natural imaginaría —es *diakonos* /diákonos/, que significa 'siervo' o servidor.

En su preciosa exposición de Marcos 10:42, 43, Ray C. Stedman observa:

Entre los cristianos la autoridad no deriva de la misma fuente que la autoridad mundana, ni se la ha de ejercer de la misma manera. La visión mundana de la autoridad coloca a los hombres unos sobre otros, como en una estructura de mando militar, en una jerarquía ejecutiva de negocios o en un sistema gubernamental... El mundo, apremiado por la competencia creada por la Caída y encarado con la rebeldía y la insensibilidad de la naturaleza humana pecaminosa, no podría funcionar sin el uso de estructuras de mando y de decisión ejecutiva. Pero como Jesús expresó cuidadosamente: "...no será así entre vosotros..." Los discípulos han de tener siempre una relación diferente unos con otros de la que tienen los del mundo. Los cristianos son hermanos y hermanas, hijos de un Padre y miembros uno del otro. Jesús lo dijo claramente en Mateo 23:8: "...porque uno es vuestro Maestro, El Ungido, y todos vosotros sois hermanos." A lo largo de casi veinte siglos la iglesia ha ignorado en la práctica estas palabras. Sin embargo, probablemente con la mejor de las intenciones, ha copiado repetidamente, en todo, las estructuras de autoridad del mundo; cambió los nombres de los ejecutivos: de reyes, generales, capitanes, presidentes, gobernadores, ministros (jefes de departamentos), cabezas y jefes, a papas, patriarcas, obispos, administradores, diáconos, pastores y ancianos, y ha seguido su camino alegremente, enseñoreándose de los hermanos y destruyendo de ese modo el modelo de servidumbre que nuestro Señor tenía en mira... Seguramente, en algún lugar las palabras de Jesús: "...Pero no será así entre vosotros..." deben encontrar algún cumplimiento. Con todo, hoy

día en la mayor parte de las iglesias se ha dado una irreflexiva aceptación al concepto de que el pastor es la última palabra en autoridad, tanto en doctrina como en la práctica, y que él es el oficial ejecutivo de la iglesia en lo que respecta a la administración. Pero, ciertamente, si un papa sobre toda la iglesia es malo, ¿un papa en cada iglesia no es mejor! ("A Pastor's Authority" /Autoridad del pastor/, Discovery Paper #3500, Discovery Publishing).

No olvidemos nunca que los ancianos eran siervos del Maestro, del Señor Jesús, quien era el único que poseía los derechos sobre la iglesia. Por tanto, a lo largo de todo el Nuevo Testamento nunca se hace referencia a ningún líder eclesial como "cabeza" de una iglesia. Este título se reserva exclusivamente para el Señor Jesús. Dado que los ancianos de la congregación primitiva no consideraban a la iglesia como que pertenecía a ellos, no promovían sus programas a pura fuerza, ni constreñían a otros a una insensata sumisión apelando a 'su posición'. Los ancianos de la iglesia primitiva no funcionaban como una oligarquía (gobierno absoluto por unos pocos) ni como una dictadura (gobierno monárquico por una persona).

Por el mismo motivo, la congregación primitiva no funcionaba como nuestra democracia contemporánea. En el Nuevo Testamento nunca se visualiza que los asuntos de la iglesia fueran resueltos mediante un gobierno mayoritario. Si bien podemos pensar que nuestro sistema democrático norteamericano está fundamentado en una teología bíblica, no hay ni un sólo ejemplo en todo el Nuevo Testamento donde se tomaran decisiones por votación.

La norma divina del consenso

De modo que ¿cuál era la pauta neotestamentaria para la toma de decisiones en la iglesia primitiva? Era simplemente por consenso. "Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, *con toda la iglesia...*" y "*nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo...*" es el modelo divino para manejar los asuntos de la iglesia (Hechos 15:22, 25).

El principio del consenso está profundamente enraizado en las Escrituras. En vista de que la iglesia es un Cuerpo, todos sus miembros deben estar de acuerdo antes de que ella pueda avanzar en obedecer a su Cabeza (Romanos 12:4, 5; 1 Corintios 12:12-27; Efesios 4:11-16). Una falta de unidad y cooperación entre los miembros denota un fallo en abrazar

la Cabeza. De esta manera, un gobierno mayoritario y un gobierno dictatorial hacen violencia a la imagen corporativa de la iglesia y diluyen el sencillo testimonio de que El Ungido es la Cabeza de un Cuerpo unificado. Por esta razón, las epístolas de Pablo a las iglesias están saturadas de mandamientos de ser de un mismo sentir (Romanos 15:5, 6; 1 Corintios 1:10; 2 Corintios 13:11; Efesios 4:3; Filipenses 2:2; 4:2).

Jesucristo mismo enseñó que si su pueblo se ponía de acuerdo acerca de una petición, la misma habría de llevar su autoridad y habría de tocar el trono del Padre (Mateo 18:19). Significativamente, "acuerdo" en este texto está traducido del vocablo griego *sumfoneo /sumfoneo/*, del cual se deriva nuestro término 'sinfonía'. Esta palabra griega significa sonar juntos y unánimes. Por lo mismo, el significado es claro: cuando la iglesia está en armonía 'simpática' (unánime) con la mente divina, Dios ha de actuar.

Además, el consenso refleja la inseparable unión de la Deidad eterna, cuya naturaleza nosotros (como iglesia) estamos llamados a reflejar. Incluso en la dispensación veterotestamentaria, en las Escrituras se asocia el consenso con la plenitud espiritual (véanse 2 Samuel 10:15-18; 1 Crónicas 12:38-40; 13:1-4; 2 Crónicas 30:4, 5), en tanto que al criterio dividido se lo asocia con la ruina espiritual (1 Reyes 16:21, 22; 19:18). En breve, en las Escrituras se presenta al consenso como la manera divina de toma de decisiones perfecta en la asamblea.

En tanto que los ancianos de la iglesia primitiva asumían la mayor parte de la supervisión espiritual y del cuidado pastoral con respecto a la congregación (Hebreos 13:7, 17, 24), no dirigían la iglesia vociferando ordenanzas a una congregación pasiva. En cambio, laboraban juntos con la congregación para alcanzar una decisión *unánime* y *un mismo sentir* (Hechos 1:23-25; 6:2-6; 15:22, 28). Por esta razón el significado de la palabra "obedecer" en Hebreos 13:17 es "dejarse persuadir". (La palabra griega que se usa en este pasaje respecto de obedecer, no es *upakouw /hupakuo/*, el término común usado para significar obediencia en otras partes, sino *peiqw /peitho/* [forma medio-pasiva], que significa condescender a la persuasión.)

Como un aparte, el principio bíblico sostiene que, una vez que hayan emergido ancianos locales dentro de la asamblea

local, los obreros apostólicos (o "plantadores de iglesias", en el lenguaje moderno) no tienen ninguna autoridad directa para tomar decisiones en la misma. En tanto que el ministerio espiritual del apóstol debe ser bienvenido en la iglesia local, la responsabilidad espiritual en lo que respecta a la asamblea, queda puesta en las manos de los creyentes locales (Hechos 14:23; 20:28-31; 1 Timoteo 5:17; Tito 1:5; Hebreos 13:17). Por consiguiente, en el Nuevo Testamento no existe el concepto de un gobierno extra local, centralizado. En la iglesia primitiva, cada asamblea estaba *espiritualmente unificada* por la vida, pero era *autogobernada* y *autónoma* localmente. Dicho de otra manera, las iglesias del Nuevo Testamento eran independientes en organización y responsabilidad, pero interdependientes en vida y unidad. Este es el maravilloso designio de Dios; porque cuando un apóstol no local toma control de una asamblea local, la misma viene a ser nada más que una extensión de sí mismo. Como resultado, la iglesia se vuelve una secta (del apóstol) y queda oscurecido el pleno testimonio de Jesús que se supone que la misma ha de llevar.

Dentro del proceso de toma de decisiones de la iglesia, la función principal de los ancianos era ver que se lograra un criterio indiviso entre todos los creyentes. Por lo tanto, su liderazgo dependía mayormente de su habilidad de persuadir a la congregación a tener una comprensión unánime de la mente del Señor, más bien que de forzarla a una descarnada sumisión —un exabrupto: "si ustedes no se someten a nosotros, simplemente van a tener que buscarse otra iglesia a donde ir". Con respecto a esto, los ancianos neotestamentarios eran hombres que demostraban tener aptitudes que alentaban y edificaban la solidaridad familiar (1 Timoteo 3:4, 5; Tito 1:6). Hal Miller define la función de los ancianos en el proceso consensual de toma de decisiones, de la siguiente manera:

Es necesario decir que, aun cuando, a la verdad, los líderes de la iglesia están sometidos a todo el Cuerpo, no están necesariamente sometidos a ninguna parte del mismo. El asunto aquí es salvaguardar el consenso de la iglesia como la realidad directiva final, sin forzar a la iglesia a que quede atada por el miembro menos maduro en un área dada... Los líderes necesitan el consenso, porque éste conlleva una autoridad natural y forma la sola raíz de la cual su autoridad espiritual puede tener validez. Por otro lado, el consenso necesita líderes para que no degeneren en hacer aquello que la persona menos sensible al Espíritu en la toma de cierta decisión quiera hacer ("Leadership in the Church: Ten Propositions" /El liderazgo en la iglesia: diez proposiciones/, en Searching Together, Vol. 11:3).

Significado de consenso

Examinemos por un momento el significado de consenso. Por consenso yo entiendo un acuerdo unánime al que todos los miembros de la iglesia han llegado, en apoyo de una decisión en particular. En conformidad, consenso y unanimidad son prácticamente idénticos. Al tiempo que los miembros pueden estar de acuerdo con la decisión teniendo distintos grados de entusiasmo (algunos dando su consentimiento 'con el corazón afligido'), todos han llegado unánimemente a un punto donde han dejado a un lado sus objeciones y pueden respaldar la decisión con buena conciencia.

Cuando una iglesia funciona por consenso, se difieren las decisiones hasta que se logra un pleno acuerdo. Tal proceso requiere que todos los miembros de la iglesia participen, por igual, en alcanzar la mente del Señor respecto de un asunto dado y acepten la responsabilidad por alcanzarla. Por lo tanto, cuando se alcanza un consenso, ese hecho mismo elimina virtualmente toda murmuración y queja, ya que cada miembro ha tenido una parte y responsabilidad iguales en la decisión. Veamos cómo expresa esto Christian Smith:

El consenso está edificado sobre la experiencia de la comunidad cristiana. El mismo requiere relaciones sólidas, capaces de tolerar la controversia juntamente a través de los temas de discusión. Requiere amor y respeto mutuos para escucharse uno al otro cuando hay desacuerdo. El consenso requiere asimismo una dedicación a conocer y comprender a otros, más que un deseo de convencerlos o apresurarlos. El consenso, como medio para tomar decisiones en la iglesia, no es más fácil, sino tan sólo mejor. Para parafrasear lo dicho por Winston Churchill, el consenso es la peor forma de tomar decisiones en una iglesia, con excepción de todas las demás. El consenso no es fuerte en eficiencia, si con ella queremos decir facilidad y rapidez. Puede tomar mucho tiempo resolver los asuntos, lo que puede llegar a ser bastante frustrante... el consenso es fuerte en unidad, comunicación, disponibilidad a la dirección del Espíritu, y participación responsable en el Cuerpo. En la consecución de esos valores, el consenso es eficiente. Por consiguiente, decidir mediante el consenso simplemente requiere fe en que la unidad, el amor, la comunicación y la participación son más importantes en el sistema cristiano, que las decisiones rápidas y fáciles. El consenso requiere la comprensión de que, fundamentalmente, el proceso es tan importante como el resultado. Cómo nos tratamos uno al otro conforme tomamos decisiones juntos, es tan importante como lo que en realidad decidimos (Going to the Root /Yendo a la raíz/).

En tanto que, a través del prisma de nuestra mentalidad pragmática norteamericana, la práctica del consenso ha sido considerado como idealista e ineficiente, el mismo es la sola salvaguardia segura que garantiza que se ha alcanzado de verdad la mente de El Ungido. Aun cuando algunos pueden redargüir que este método no habría de funcionar nunca en nuestros días, el testimonio de la iglesia desafía tal concepto.

La toma de decisiones mediante el consenso ha sido la práctica de los hutteritas (anabaptistas), de los cuáqueros y de los hermanos 'abiertos' (hermanos libres -ala o rama de Muller-Lang), así como de muchas fraternidades modernas que están procurando seguir principios neotestamentarios en su vida corporativa. Sin duda alguna, *humanamente* el consenso es imposible. Pero entonces también lo es la salvación (Mateo 19:26). Sin embargo, el Espíritu que mora en nosotros hace que la toma de decisiones mediante el consenso sea, tanto una realidad práctica como un testimonio fructífero de la vida indivisible de El Ungido. A este respecto, es muy esclarecedor el testimonio de G.H. Lang:

Como uno que ha estado asociado con esta iglesia (la iglesia Bethesda en Bristol, Inglaterra) durante los últimos sesenta años, con mucho gusto doy testimonio de que creo firmemente que la simple obediencia a la dirección de la Palabra de Dios con respecto a este asunto, ha sido una de las causas principales de la notablemente ininterrumpida paz y armonía que, por la bondad de Dios, han caracterizado a esta iglesia todos estos años. La razón no hay que buscarla lejos. El plan de esperar, antes de llegar a tomar una decisión respecto de cualquier paso, hasta que el Espíritu Santo que mora en nosotros haya traído todas las mentes a una unidad de propósito, cede a nuestro Señor Jesucristo su propio lugar como el solo Señor y Soberano en su Casa, y nos mantiene a nosotros sus hermanos en nuestro propio lugar de humildad, dependencia y sometimiento (The Churches of God /Las iglesias de Dios/).

El reto que tenemos delante

La desconexión que existe entre la moderna práctica eclesial de tomar decisiones y el modelo neotestamentario, es realmente profunda. Y la misma debe darnos una pausa para preguntarnos por qué nos hemos desviado tan lejos. ¿Pudiera ser que el problema de las divisiones en la iglesia, de las ovejas que se descarrían y de las luchas sin resolver que ha habido por el poder entre el clero, se

deba directamente a nuestra arrogante conclusión de que hemos hallado una mejor forma de dirigir la casa de Dios en el siglo XX? En muchas iglesias institucionales, el pastor (y a veces 'la junta') toman decisiones en forma independiente de la congregación y sin tener en cuenta para nada los intereses ni el sentido espiritual de la iglesia. Los miembros de la iglesia no tienen voz ni voto en los asuntos de la congregación y se los incita a que se vayan a algún otro lugar si no se 'alinean'.

Asimismo, en las iglesias que toman decisiones sobre la base de un gobierno mayoritario, aquellos que 'pierden el voto' quedan para objetar el criterio de la mayoría y, a veces, la ética del procedimiento. Además, se pasa por alto convenientemente el hecho de que las Escrituras están llenas de ejemplos en que la mayoría estaba equivocada. Argumentando basado en Mateo 18:18-20, Robert Banks hace la siguiente observación:

A los miembros de la iglesia se les concedía dirección de lo alto en asuntos que afectaban la vida de la comunidad, principalmente cuando se congregaban para discernir qué era lo que Dios requería de ellos. Recibían esa dirección del Espíritu Santo mediante el ejercicio de los dones de conocimiento, revelación, sabiduría, etc. En todo eso, Pablo nunca se cansa de insistir en que cada miembro de la comunidad tiene la responsabilidad de impartir los conocimientos particulares que se le hayan dado. Se estimula a todos a que 'enseñen unos a otros', que 'profeticen todos... para que todos aprendan, y todos sean exhortados', y 'enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría', porque es 'siguiendo la verdad en amor' que habremos de crecer 'en todo en aquel que es la cabeza, esto es, El Ungido'. Por tanto, el ambiente más característico en que la comunidad recibía dirección, era cuando los cristianos se congregaban para compartir y evaluar los dones que habían recibido. Aquí, en una variedad de formas de dones, la dirección era comunicada por medio de cada cual a todos, y por medio de todos a cada cual (Paul's Idea of Community /La idea que Pablo tenía de la comunidad/).

No cabe duda de que el consenso es costoso, porque impone responsabilidad sobre todos los santos a buscar al Señor para sí mismos, y demanda que se esfuercen y luchen juntos para obtener la mente de El. Con frecuencia quiere decir trocar decisiones apresuradas por ganar confianza mediante la dilación. Pero, oh, ¡qué edificación conjunta depara este proceso para la asamblea —qué logro de paciencia —qué reflejo de amor y respeto mutuos —qué ejercicio de comunidad cristiana —qué sujeción impuesta sobre la carne —qué sacrificio de llevar la cruz —qué morir para nuestros propios programas! ¡No vale tal costo el precio de llegar a tener el propósito del Señor para su Cuerpo y de darle

oportunidad de obrar en nosotros más hondamente como un pueblo corporativo? ¿No excede en mucho la confianza de obtener la mente del Señor respecto de un asunto relacionado con su (no nuestra) iglesia, la conveniencia de tomar decisiones festinadas que podrían afectar negativamente la vida de los hermanos y dejar de reflejar la voluntad del Señor? Olvidamos tan a menudo que en el pensamiento de Dios, los medios son tan importantes como el fin.

Al enfocar el asunto del consenso, algunos han exclamado: "¿Es práctico esto? -¿Es posible esto? -¿Es conveniente esto?" Sin embargo, debemos comprender que en el concepto divino estas preguntas son tanto improcedentes como (con frecuencia) irreverentes. La conveniencia es un criterio extremadamente no fiable y peligroso, porque juzga actos en el ámbito espiritual. La pregunta esencial que debemos hacernos no es "¿Es conveniente esto?", sino "¿Es bíblico esto?" Usted puede estar seguro de que si el Señor, por medio de su Palabra, nos ha mandado poner por obra algo, eso será tanto posible como práctico por su gracia.

En resumen, los líderes de la iglesia neotestamentaria dirigían: estimulando la universalidad de dones y ministerios en la congregación, ayudando a formar una solidaridad doméstica entre los creyentes, y fomentando un sentido de comunidad, cohesión y unidad dentro de la iglesia. El liderazgo bíblico no está caracterizado por la habilidad de esgrimir poder o imponer la voluntad propia sobre otros, sino por la habilidad de unificar la iglesia a fin de alcanzar discernimientos indivisos con respecto a asuntos críticos. Los líderes neotestamentarios proveen supervisión, enseñanza y dirección para la congregación, pero hacen esto dentro de un marco de sometimiento mutuo y de responsabilidad fraternal (Efesios 5:21; 1 Timoteo 5:19, 20).

En general, el Nuevo Testamento no sabe nada de un modo autoritario de liderazgo, ni de un igualitarismo sin líderes. Rechaza tanto las estructuras jerárquicas, así como el individualismo desapacible. En cambio, el liderazgo bíblico es simplemente uno de los muchos dones dados por el Espíritu Santo, enumerados en el Nuevo Testamento (1 Corintios 12:28). Y como es el caso con todos los demás dones, el liderazgo investido por el Espíritu Santo se ejerce siempre en el contexto de un sometimiento mutuo, más

bien que en una estructura unilineal de subordinación (Efesios 5:21; 1 Timoteo 5:19, 20).

Que el Señor nos guarde de sacrificar su verdad en el altar de la conveniencia y nos ayude a devolver, con fe sincera, nuestras iglesias al control y gobierno del Señor Jesucristo mismo.

CAPITULO 7

CONTENIDO de la iglesia LOCAL

n su primera epístola a la iglesia de Corinto, Pablo escribe: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo..."

"Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (1 Corintios 12:12, 27). En este texto Pablo declara que la iglesia es el Cuerpo de Cristo (El Ungido). Más específicamente, la iglesia local es el Cuerpo de El Ungido en un lugar dado. Dicho de otra manera, la iglesia local *contiene* a todos los que son miembros del Cuerpo de El Ungido en un lugar dado. Por lo tanto, si usted es miembro del Cuerpo de El Ungido, usted es parte de la iglesia de su área; si usted no es miembro del Cuerpo, no constituye parte de la iglesia.

Vida —la única base para la unidad

Siguiendo esta línea de pensamiento, Pablo escribió a la iglesia de Roma, diciendo: "Recibid al débil en la fe... porque Dios lo ha recibido... Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios." (Romanos 14:1, 3; 15:7). Según Pablo, la iglesia está integrada por todos aquellos que Dios ha recibido, y a

quienquiera que Dios ha recibido, nosotros no podemos rechazarlo. El hecho de que nosotros recibamos a otros, no los hace miembros de la iglesia; los recibimos, porque ya son miembros. Por lo tanto, si Dios lo ha recibido a usted, entonces usted pertenece a la iglesia.

La implicación natural de esta verdad es que todos los creyentes que viven en la vecindad de usted, deben considerarlo miembro de la familia de Dios y deben aceptar con agrado tener comunión con usted. ¿Por qué? Porque usted comparte la misma vida que todos los demás cristianos nacidos de lo alto comparten. Por consiguiente, todos aquellos que comparten la indivisible vida de El Ungido, son parte de la misma iglesia, porque el contenido de la asamblea local es el Cuerpo de El Ungido.

En tanto que la mayor parte de los cristianos no tendría prácticamente ningún problema con lo que he expresado hasta aquí, lamentablemente muchos se han desviado de esta enseñanza en su vida práctica. En nuestros días el problema está en que numerosos cristianos no han hecho que el Cuerpo de El Ungido sea la base de su comunión. O han añadido algo a este requisito básico o han quitado algo de él. De este modo, no pocas 'iglesias' modernas han excedido o han estrechado el alcance bíblico de la unidad cristiana, que es el Cuerpo de El Ungido. Permítame explicar un poco esto.

Supongamos que en su comunidad hay un grupo de creyentes que se congrega regularmente. Se llama "Primera Iglesia Presbiteriana Bautista". Cuando usted inquiriere acerca de cómo hacerse miembro, se le entrega una 'declaración de fe' que contiene una lista de sus creencias teológicas. Muchas de las doctrinas que aparecen en esa lista, van más allá de los fundamentos esenciales de la fe que marcan los requisitos mínimos y máximos para hacerse cristiano (tales como la Divinidad de Jesucristo, su obra salvífica, su resurrección corporal, etc.). Al seguir asistiendo a esa "Primera Iglesia Presbiteriana Bautista", en breve usted descubre que a fin de ser plenamente aceptado por sus miembros, usted debe adherirse a su modo de ver los dones espirituales y la seguridad eterna. Si ocurre que usted disiente de ellos respecto de uno de esos puntos doctrinales, se le hace sentir (ya sea explícita o tácitamente) que le sería mejor que frecuentara cualquier otro lugar.

¿Ve usted el problema que hay con respecto a esto? En tanto que la "Primera Presbiteriana Bautista" puede llamarse a sí misma una iglesia local, ella no llena los requisitos bíblicos de una iglesia. Al contrario, la misma ha socavado la base bíblica de la comunión, que es el Cuerpo de El Ungido solamente. A los ojos del Señor, los miembros de ese grupo no constituyen una iglesia local. Son lo que la Biblia llama *una secta*. No se engañe usted con respecto a esto —en ningún lugar la Biblia nos autoriza a separarnos de otros creyentes a causa de una diferencia doctrinal. Muy al contrario, Dios prohíbe toda división por motivos doctrinales. (Note usted que Romanos 16:17 y Tito 3:9-11 no se refieren a errores doctrinales, sino al uso de doctrinas para polarizar y confundir a la iglesia. Allí se nos dice que los cristianos que practican esto último, están sujetos a una disciplina eclesiástica.)

Una vez más, si alguien pertenece al Señor, entonces forma parte de la iglesia, y debemos recibirlo en la confraternidad. Si para admitirlo en la confraternidad, requerimos de él cualquier cosa además de que haya recibido el Espíritu Santo, no somos una iglesia sino una secta. *Todo aquel a quien el Señor ha recibido en un lugar dado, comprende (o forma parte de) la iglesia local.*

El problema del sectarismo

Consideremos el significado del término *secta* como aparece en la Biblia. La palabra griega que designa secta es *airesis* (*háiresis* /pron. *jéresis*/), y se la usa nueve veces en el Nuevo Testamento; ha sido traducida 'secta', 'partido', 'facción' y 'herejía'. Una secta es una división o cisma; se refiere a un grupo de personas que han optado por separarse del conjunto mayor, a fin de seguir sus propios principios. El clásico ejemplo del pecado de sectarismo se encuentra en 1 Corintios 1:11-13, donde Pablo dice:

Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Note usted que en el concepto de Dios, la iglesia de Corinto incluía a todos los cristianos que vivían en la ciudad de Corinto (1 Corintios 1:2). Sin embargo, algunos

de ellos estaban trazando un círculo alrededor de sí mismos, que era menor que el Cuerpo de El Ungido en Corinto (lamentablemente, nuestra tendencia carnal a trazar líneas donde no las debemos trazar, aún prevalece en el cristianismo). En vez de hacer que el Cuerpo fuera el contenido de la iglesia, algunos estaban haciendo que su líder espiritual favorito fuera la base de su comunión.

Con severidad amorosa, Pablo reprendió fuertemente a los tales por su espíritu sectario, condenando aquello como una obra de la carne (1 Corintios 3:3, 4; Gálatas 5:19, 20; ver también Judas 19). Si en ese caso no se hubiese atendido la reprensión de Pablo, se habrían originado cuatro diferentes sectas en Corinto, y todas habrían alegado ser iglesias locales, esto es, 'la iglesia de Pedro', 'la iglesia de Apolos', 'la iglesia de Pablo' y 'la iglesia de Cristo (exclusiva)'.

Cada vez que un grupo de creyentes socava la base bíblica de la comunión, excluyendo, sea explícita o implícitamente, a individuos a quienes El Ungido ha recibido, constituyen una secta. Aunque tengan un letrero pintado en su edificio que diga 'iglesia' y estén incorporados con un estado legal de 'iglesia', el Señor no los reconoce como iglesia. En el lenguaje del Apocalipsis, no tienen candelero. Desde luego, esto no quiere decir que los miembros de la iglesia no pertenecen al Cuerpo de Cristo. Sin embargo, sí quiere decir que la institución que han construido para que pretenda ser una iglesia local, no alcanza los imperativos bíblicos.

Con respecto a esto, los cristianos no deben unirse a las sectas, porque las mismas son inherentemente divisivas y Dios no las reconoce. Para decirlo muy llanamente, la única iglesia que nosotros como creyentes podemos reclamar, es la que El Ungido comenzó, esto es, el Cuerpo de Cristo en la expresión local. Lamentablemente, muchos cristianos modernos no comprenden que lo que ellos llaman 'su iglesia', en realidad son sectas a los ojos del Señor.

En tanto que no pocos cristianos han estrechado el alcance del Cuerpo de El Ungido en su confraternidad, otros se han excedido en el mismo. En su esfuerzo por ser omnímodos o 'todoinclusivos', estos creyentes han procurado tener unidad con personas que no conocen a Jesucristo en absoluto. Esta clase de unidad es extraña a la Biblia; puesto que tan sólo aquellos a quienes El Ungido ha

recibido pertenecen a su Cuerpo, y por lo tanto, son parte de su iglesia. Recibir inconversos como miembros de la familia, es tornar la iglesia en algo terrenal y corromper el verdadero pueblo de Dios (1 Corintios 5:6; Gálatas 2:4; 2 Timoteo 3:6; 2 Pedro 2:1; Judas 4, 12). Desde luego, esto no sugiere que hemos de impedir que los inconversos asistan a las *reuniones* de la iglesia (ver 1 Corintios 14:23, 24). Pero sí quiere decir que no hemos de recibirlos como nuestros *hermanos*. Luego, la unidad de la iglesia se limita al Cuerpo de El Ungido y no se puede extender más allá del mismo.

Unidad mediante la organización

Al ver el problema del sectarismo, algunos han propuesto como solución la *unidad organizacional*. En este tipo de unidad visualizan todas las diversas hebras de la cristiandad laborando juntas y relacionadas unas con otras bajo la bandera de una asociación unificada. Semejante ecumenismo moderno se expresa típicamente en "los niveles superiores", cuando los líderes de las distintas iglesias regidas por la clerecía se reúnen regularmente y forman una asociación de ministros de varias clases.

En tanto que tal expresión de unidad parece ser válida, la misma es inadecuada a los ojos de Dios. Es nada más que una producción humana y no llega a tocar el problema básico del sectarismo. Mientras los cristianos continúen separándose unos de otros basados en características teológicas, métodos religiosos, estilos de adoración, prácticas espirituales, etc., seguirán reuniéndose sobre bases sectarias. Este es el caso, aun si han formado una federación de 'iglesias' (sectas) o de ministros. Tal exhibición de unidad no es más que darse las manos sobre la cerca de uno. Y Dios no puede estar satisfecho con arreglos semejantes, mientras los involucrados sigan manteniendo y justificando sus cercas hechas por hombres.

Si bien es un paso muy noble aceptar a los que forman parte de diferentes tradiciones cristianas, socavamos el principio bíblico si permanecemos en nuestras denominaciones hechas por hombres, que fragmentan el Cuerpo de El Ungido. El propósito de Dios es que la 'cerca' se venga abajo del todo, o al menos que saltemos por sobre ella, y que su pueblo retorne a la base bíblica de la

comuni3n cristiana, que es tan solamente el Cuerpo de El Ungido. Desafortunadamente, en nuestros d3as un gran n3mero de creyentes, especialmente un creciente n3mero de la clerec3a, no est3n dispuestos a tocar este punto sensible. Es mucho m3s f3cil para nuestra carne permanecer en estrecha comuni3n con aquellos cristianos cuyas creencias concuerdan con las nuestras, que vivir con los que difieren con nosotros en su doctrina, personalidad, estilo de adoraci3n, pr3ctica espiritual y cosas por el estilo.

En tanto que muchos cristianos est3n dispuestos a dejar sus zonas de conveniencia hasta cierto punto, la mayor3a tiene una inclinaci3n natural de presumir que Dios pasa por alto la contemporizaci3n de ellos, en vista de que han mostrado alguna medida de sacrificio. El resultado es que lo *bueno* se torna en enemigo de lo *mejor*. As3, dentro del redil de la cristiandad se encontrar3n aquellos que se han conformado con expresar una unidad parcial con otros creyentes, en tanto que al mismo tiempo cierran los o3dos al llamamiento de Dios a la *completa* unidad b3blica. Eso no es diferente de c3mo los reyes de Israel limpiaban el templo pero dejaban intactos los lugares altos. La verdadera unidad requiere que el poder de la cruz obre profundamente en la vida de aquellos que la procuran. Por esta raz3n Pablo exhort3 a la iglesia de Efeso a vivir "con toda humildad y mansedumbre, soport3ndoos con paciencia los unos a los otros en amor, sol3citos en guardar la unidad del Esp3ritu en el v3nculo de la paz; un cuerpo..." (Efesios 4:2-4).

Tal exhortaci3n habr3a tenido poco sentido si los creyentes efesios hubiesen estado divididos en sectas y s3lo confraternizaban unos con otros cuando era conveniente y c3modo. Todo lo contrario, la iglesia local que se visualiza en el Nuevo Testamento no se divid3a en sectas. No sab3a nada respecto de separar a los creyentes con arreglo a divisiones denominacionales, exenciones cristianas, adeptos religiosos y unidades tribales espirituales.

Ni tampoco sab3a nada acerca de formar una asociaci3n de sectas o de clerec3a. M3s bien, todos los miembros del Cuerpo de El Ungido, en un lugar dado, pertenec3an a la misma iglesia –no s3lo en esp3ritu, sino en la expresi3n pr3ctica. Cada creyente ve3a a todos los dem3s creyentes como 3rganos del mismo Cuerpo –ladrillos del mismo edificio –hermanos/hermanas de la misma familia –soldados del mismo

ejército. En una palabra, los cristianos primitivos no se daban la mano sobre la cerca al tiempo que declaraban ser uno; "estaban juntos" en comunión irrestricta, rehusando dejar que su carne erigiera semejantes cercas. John W. Kennedy expresa bien la carga del Señor por la unidad cuando dice:

Con el advenimiento del movimiento ecuménico, la jerarquía de una amplia sección de la cristiandad organizada ha comenzado a hacer eco al clamor por 'unidad'. Sin embargo, no parece que se haya reconocido que unión sin comunión no tiene sentido... Donde no hay un corazón que sienta uno por el otro, una crucifixión del yo y un entrar en la 'conciencia de Cuerpo', que es producto tan sólo de la regeneración y del continuo fluir de la vida y vitalidad del Espíritu, no puede haber comunión en ningún sentido espiritual... Una desparramada pila de ladrillos no es una casa, aun cuando en apariencia puedan estar unidos; un ladrillo luce muy igual a otro. De modo similar, un desparramado grupo de personas regeneradas que alegan ser todas ellas uno en El Ungido, no es una iglesia. Deben estar "bien concertados y unidos", cada uno contribuyendo su lugar en particular en el edificio espiritual, y consciente del lazo de vida y de responsabilidad mutua que vincula a todos ellos juntos. El propósito de esta unidad es constituir una "morada de Dios en el Espíritu" (Secret of His Purpose /El secreto de su propósito/).

Unidad mediante la doctrina

La *unidad doctrinal* es otra idea que algunos han presentado como solución para remediar las divisiones que hay en la iglesia. Los cristianos que endosan este tipo de unidad hablan mucho de la necesidad de la "pureza doctrinal". La tragedia está en que aquellos que hacen de la pureza doctrinal la base de la comunión, por lo general terminan haciendo de unas doctrinas no esenciales el fundamento de la unidad cristiana, rehusando de ese modo tener comunión con genuinos creyentes.

Aquellos que ponen énfasis en la unidad doctrinal, típicamente viven y andan recelando extremadamente de sus hermanos que son de otras tradiciones. Y a menudo lo hacen bajo el pretexto de "defender la fe". En tanto que yo, personalmente, creo que hoy en día una de las necesidades más urgentes que hay entre los cristianos es el discernimiento espiritual basado en las Escrituras, es tanto fundamentalmente no bíblico como profundamente no cristiano andar por ahí escrutando a nuestros hermanos con ojos críticos. La Palabra de Dios nos previene contra aquellos que están dominados por un espíritu arrogante,

juzgador y criticón —porque éste es el mismísimo espíritu que caracteriza al acusador de los hermanos (Judas 16, Apocalipsis 12:10).

Si hacemos que el Señor sea nuestro único objeto, El nos mostrará cuándo estamos en presencia de una falsedad y nos guardará de su efecto. Pero si estamos siempre procurando olfatear el olor de algún error en otros, con toda seguridad no percibiremos al Señor cuando El esté hablando por medio de uno de sus pequeños. Por consiguiente, en vez de procurar activamente poner bajo la luz del reflector los conceptos erróneos de otros, busquemos más bien encontrar algo de El Ungido cuando quiera que un hermano o hermana abre la boca. John W. Kennedy lo expresa bellamente:

Con la pasión del hombre por sistematizar la verdad de la Biblia ha venido mucha luz y bendición. Nadie debe desacreditar la devota labor de los hombres de Dios, que, a lo largo de las edades, les ha traído a incontables millares de personas una apreciación más profunda de su herencia en El Ungido. Con todo, ninguna sistematización humana de la verdad divina tiene lugar alguno para la iglesia. Aceptar tal sistematización constituye el camino al estancamiento, y es el preludio de una ulterior división entre el pueblo de Dios. Cuando alguna asamblea toma a su cargo, como iglesia, enseñar un código de doctrinas restringido, la misma ha dejado enteramente el terreno de la iglesia y ha entrado en el dominio del sectarismo (Secret of His Purpose /El secreto de su propósito/).

Unidad mediante el organismo

Por extraño que esto suene, la Biblia no conoce nada de unidad organizacional ni doctrinal; sólo conoce la *unidad orgánica*. La cuestión decisiva en lo que respecta a la comunión y la unidad, es la *vida interior*. La cuestión central que debe regir nuestra comunión es simplemente esto: ¿Ha recibido Dios a esta persona y reside en ella la vida de Jesucristo? (Romanos 8:9; 2 Corintios 13:5). La vida de El Ungido que mora en una persona es el único requisito para la unidad del Espíritu.

Ciertamente, aquellos que han nacido del Espíritu, habrán de vivir de un modo que sea consecuente con este hecho (1 Juan 2:29; 3:14). Asimismo eso querrá decir que se habrán de adherir a las doctrinas *esenciales* relativas a la Persona de Jesucristo y a su propiciación (véase Efesios 4:3-7 para una enumeración de los siete factores principales necesarios para la unidad espiritual). Pero

también puede entrañar que no están claros en cuanto a ciertas cosas espirituales. Su personalidad puede chocar con la nuestra, su estilo de adoración nos puede ser desagradable, pueden ser inmaduros y carentes de luz, y pueden ser penosamente excéntricos. Sin embargo, el hecho de que El Ungido mora en ellos, nos obliga a recibirlos como miembros de la familia, no sólo "de palabra o de lengua, sino de hecho y en verdad" (1 Juan 3:18).

Que nadie se engañe

Hoy la unidad de la iglesia está severamente desfigurada. En tanto que todos los cristianos somos uno en espíritu, la expresión práctica de nuestra unidad está muy lejos de lo que era en el Nuevo Testamento. Dios no puede sino estar contristado con la situación de hoy día, en que su pueblo se ha fragmentado en montones de congregaciones desarticuladas e inconexas, todas operando independientemente unas de otras.

Por contraposición, durante los días de la iglesia primitiva cada asamblea local estaba completamente unificada. Todos los creyentes de un lugar determinado vivían como una familia. Si usted era un creyente en Jerusalén y yo también era un creyente en Jerusalén, los dos pertenecíamos a la misma iglesia local. Teníamos los mismos supervisores y no hacíamos divisiones entre nosotros. Y si yo abrigaba pensamientos de hacer que mi ministro favorito fuera la base de la unidad y me aventuraba a ponerme de acuerdo con otros que tuvieran semejante parecer, para formar "la iglesia de Pablo", ¿de seguro que yo habría sido severamente reprendido por mi tendencia sectaria! Hasta declarar que pertenezco a un hombre, a una doctrina o a un método, es tanto carnal como sectario (1 Corintios 3:3, 4).

Irónicamente, nos permitimos hacer semejantes distinciones partidarias sin estremecernos nada cuando decimos "Yo soy bautista", "Yo soy pentecostal", "Yo soy carismático", "Yo soy calvinista", "Yo soy presbiteriano", etc. (de hecho, la palabra 'denominación' significa literalmente un nombre o designación de una clase de cosas). Qué convenientemente nos olvidamos de que Pablo dirigió una severa reprensión a los corintios cuando empezaron a denominarse exactamente de la misma manera (1 Corintios 1:11-13). Para decirlo en

forma enteramente sincera, el sistema denominacional moderno, que incluye un gran número de iglesias llamadas no denominacionales, post denominacionales e interdenominacionales, está reñido con el principio neotestamentario. Una vez más John W. Kennedy resume esto muy bien diciendo:

Una vez que hemos conocido algo de la visión del Cuerpo, el espíritu de 'mi confraternidad', 'nuestro grupo', o de hacer diferencia entre el pueblo de Dios, llega a ser aborrecible. Para aquellos que han gustado la comunión de la iglesia, el sectarismo y las constricciones del denominacionalismo son intolerables. La base de la iglesia es la conciencia (percepción) de la vida común del Espíritu, y el Espíritu no concurre sobre ninguna otra base (Secret of His Purpose /El secreto de su propósito/).

La artimaña del enemigo

Hay pocas cosas que van más directamente al corazón del testimonio de Jesús que la cuestión de la comunión entre su pueblo. En consecuencia, la principal artimaña de Satanás está dirigida a destruir la comunión de los hermanos, porque es por medio de tal división que él mantiene a la iglesia en debilidad. Como nuestro Señor lo dijo: "Una casa dividida contra sí misma no puede permanecer." Es por esta razón que las fuerzas de las tinieblas buscan toda oportunidad para hacer que los creyentes se dividan entre sí, arrojen sospechas unos sobre otros, se juzguen y se separen unos de otros. Por eso los problemas que surgen entre hermanos llegan mucho más hondo que las diferencias en la naturaleza, en el temperamento y en el aspecto.

Hay un siniestro ataque total de parte del enemigo, dirigido a destruir el testimonio del Señor mediante divisiones, y a menudo él habrá de usar nuestros fútiles esfuerzos de relacionarnos unos con otros sobre una base natural, como el motivo para su ataque. De consiguiente, debemos ser sensibles al hecho de que el testimonio del Señor, que El está procurando restablecer en esta hora, es inseparable de nuestra unidad. Y el diablo habrá de hacer cualquier cosa que pueda para destruirla. La única protección contra este ataque es tener todo lo que es natural en nosotros firmemente puesto en la cruz. Si somos fieles en hacer esto, el Señor podrá obtener lo que El busca en nosotros.

Desafortunadamente, Satanás ha tenido un completo éxito en engañar a los cristianos haciendo que den buena acogida a la división. Los esfuerzos racionales para justificar la división siempre resultan en un tema en nosotros que no estamos dispuestos a tratar –incluso cuando nuestras quejas contra nuestros hermanos son legítimas. Cedemos terreno al enemigo cuando quiera que nos dividimos. Satanás es muy listo al ofrecer razones de por qué no podemos confraternizar con ciertos hermanos –cómo fallan, cuán imposible de resolver es la situación, cuán diferentes son de nosotros, cuán poco espirituales pueden ser, etc.

Nos resulta mucho más fácil en nuestra carne ceder terreno a tales pensamientos, que dejar que Dios use las debilidades de nuestros hermanos para tratar con *nosotros* en las áreas esenciales de la indulgencia, la paciencia, la longanimidad, la incredulidad, la autocompasión, la rebelión, la impulsividad, etc. Es en tiempos de semejantes dificultades que nuestra creencia en la unidad del Cuerpo queda brutalmente sometida a prueba; pero es aquí donde Dios separa aquello que es mera teoría para nosotros, en lo que concierne a la unidad de la iglesia, y lo que es real. Ojalá que seamos de veras fieles en mantener el testimonio del Señor rehusando dividirnos de nuestros hermanos en El Ungido, procurando más bien servirlos incondicionalmente.

Resumiéndolo todo

El contenido de la iglesia local es el Cuerpo de El Ungido. La unidad cristiana es tan inclusiva como el Cuerpo, y los cristianos no han de mantener ninguna unidad que sea menor que el Cuerpo. La unidad bíblica no es ni organizacional ni doctrinal, sino orgánica. Las confraternidades que ya sea socavan o exceden el alcance del Cuerpo, no son iglesias bíblicas. Las así llamadas 'iglesias', denominacionales y no denominacionales por igual, que se reúnen en base a una cierta línea de enseñanza, un método religioso, una distinción nacional, una diferencia racial, una práctica bíblica, un ministerio especial o un ministro talentoso, son sectarias, porque han estrechado la base bíblica de la confraternidad espiritual. De manera similar, las congregaciones cristianas que abren sus brazos de confraternidad a los inconversos, recibéndolos como a hermanos en la familia divina, también se aferran a una

visión extraviada de la asamblea local y no pueden ser consideradas como iglesias bíblicas.

En el concepto de Dios, la iglesia es un unificado Cuerpo de El Ungido con expresiones locales en todo el mundo. Por tanto, dejemos de usar la palabra "iglesia" en un sentido tribal, donde la igualamos con denominaciones cristianas, estructuras jerárquicas de autoridad descendente, instituciones impulsadas por programas, y empresas guiadas por la clerecía. Sólo el Cuerpo de Cristo es la base de la unidad del pueblo de Dios, y el Señor nos ha llamado para que tengamos una despejada comunión con todos los que le pertenecen. ¡Por tanto, lo que Dios ha unido, que nadie lo separe!

CAPITULO 8

LÍMITES de la iglesia local

abiendo visto que el *contenido* interno de la iglesia es el Cuerpo de El Ungido, exploremos ahora el tema afín de los *límites* exteriores de la iglesia. Al decir límites, me refiero a los límites o frontera exteriores de la iglesia local. Esto es, ¿dónde empieza una iglesia local y hasta dónde llega en términos geográficos? Hoy día tenemos una plétora de congregaciones cristianas que reclaman, todas ellas, ser iglesias locales. Esos grupos incluyen denominaciones, iglesias de hogar, grupos-células, asambleas no denominacionales, misiones evangélicas, ministerios especiales, iglesias basílicas, etc. Sin embargo, ¿pueden todos esos grupos cristianos justificar su pretensión de ser expresiones locales del Cuerpo de El Ungido?

La enfática pregunta que se ha de formular es: ¿Qué justifica la existencia de una asamblea local? La respuesta a esta pregunta estriba en cómo nosotros los cristianos hemos de expresar prácticamente nuestra unidad en El Ungido. Como veremos un poco más adelante, *la base bíblica para la existencia de una asamblea local tiene que ver con*

la geografía. Y la única justificación escritural para dividir a los cristianos en diferentes iglesias, es la distancia geográfica.

Cómo definir la iglesia local

En tanto que el término 'iglesia local' no aparece en el Nuevo Testamento, el concepto de la misma está abundantemente presente. La Biblia enseña claramente que el Cuerpo de El Ungido, siendo uno, se expresa en muchos y diferentes lugares. Estas expresiones terrenales de ese solo Cuerpo se llaman 'iglesias' (plural) y aparecen abundantemente a lo largo de las páginas del texto neotestamentario. Decimos que estas iglesias son 'locales', porque están presentes en lugares geográficos definidos específicamente, o en forma más sucinta, en 'localidades'.

Al procurar definir los límites de una iglesia local, veamos las palabras de nuestro Salvador en Mateo 18:15-20:

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a LA IGLESIA; y si no oyere a LA IGLESIA, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. PORQUE DONDE ESTAN DOS O TRES CONGREGADOS EN MI NOMBRE, ALLI ESTOY YO EN MEDIO DE ELLOS.

Aquí tenemos la definición esencial de la iglesia local — una definición que está presupuesta en todo el resto del Nuevo Testamento. (La iglesia local está inconfundiblemente a la vista en este texto, porque la mayor parte de los agravios entre los creyentes ocurren en la comunidad local; además, la iglesia universal, celestial, es demasiado grande para ser consultada cuando ocurren tales agravios.) Al considerar cuidadosamente este texto, descubrimos que la asamblea local tiene tres facetas:

1. pluralidad de personas ("dos o tres"),
2. sumisión al liderazgo de El Ungido como Cabeza ("en mi nombre"), y
3. una reunión corporativa en un lugar específico ("donde están dos o tres congregados").

Cuando quiera que en un lugar dado los creyentes se congregan bajo el liderazgo de El Ungido como Cabeza, el Señor está presente en medio de ellos. Los tales representan a Jesucristo en una expresión local. Esta conclusión engrana perfectamente con la descripción de las iglesias registradas en el libro de los Hechos. El autor Lucas nos dice que los apóstoles viajaban de región a región divulgando el mensaje del evangelio. Cuando en una localidad dada la gente recibía el mensaje, en seguida comenzaban a congregarse. De ese momento en adelante se los llamaba colectivamente "la iglesia de" tal y tal lugar (Hechos 8:1; 11:22; 13:1; etc.).

Significado de localidad

En tanto que Mateo 18 nos acerca más a la definición de los límites de la iglesia local, no nos lleva allí plenamente. Aún se nos deja con el interrogante de qué constituye una localidad. Pero la Biblia nos da la respuesta. Conspicuamente, dondequiera que se usa la palabra 'iglesia' en todo el Nuevo Testamento (excepto en los pasajes que se refieren a la iglesia universal, celestial, o a la iglesia de la casa de alguien), se la identifica por la *ciudad*. Por contraste, dondequiera que se usa la palabra 'iglesias' en el Nuevo Testamento, se refiere a las varias iglesias que existen en una *provincia o región*. Considérese la lista siguiente:

La iglesia (de la ciudad) Las iglesias (de la región)

La iglesia de Antioquía (de Pisidia) – Hechos 13:1 Las iglesias de Asia – 1 Corintios 16:19

La iglesia de Antioquía (de Siria) – 11:26 Las iglesias de Cilicia – Hechos 15:41

La iglesia de Cesarea – Hechos 18:22 Las iglesias de los gentiles – Romanos 16:4

La iglesia de Cencrea – Romanos 16:1 Las iglesias de Galacia – 1 Corintios 14:33

La iglesia de Corinto – 1 Corintios 1:2 Las iglesias de Galilea – Hechos 9:31

La iglesia de Efeso – Apocalipsis 2:1 Las iglesias de Judea – Gálatas 1:22

La iglesia de Jerusalén – Hechos 8:1 Las iglesias de Macedonia – 2 Corintios 8:1

La iglesia de Laodicea – Apocalipsis 3:14 Las iglesias de Samaria – Hechos 9:31

La iglesia de Pérgamo – Apocalipsis 2:12 Las iglesias de Siria – Hechos 15:41

La iglesia de Filadelfia – Apocalipsis 3:7

La iglesia de Esmirna – Apocalipsis 2:8

La iglesia de Sardis – Apocalipsis 3:1

La iglesia de Tesalónica – 1 Tesalonicenses 1:1

La iglesia de Tiatira – Apocalipsis 2:18

Según la Biblia, los límites de la iglesia local son los de la ciudad. Esta es la razón de por qué Pablo mandó a Tito a establecer ancianos en *cada ciudad* (Tito 1:5), en tanto que leemos que los apóstoles constituyeron ancianos en *cada iglesia* (Hechos 14:23). Además, sabemos del libro del Apocalipsis que el Señor Jesús ve tan sólo *una* iglesia en cada ciudad (Apocalipsis 1:11-13, 20). Luego, en la declaración de la Biblia se afirma que durante los tiempos neotestamentarios había una iglesia por ciudad.

Expresión práctica de la unidad del Cuerpo

En este punto, indaguemos por qué el Señor escogió que la ciudad formara los límites de la asamblea local. ¿Fue tan sólo una disposición cultural pasajera? ¿Fue una coincidencia sin propósito alguno, que al presente carece de significado práctico? Ni una ni otra. Los límites de la localidad están directamente vinculados con la expresión práctica de la unidad del Cuerpo de El Ungido.

En nuestros días muchos creyentes se han dividido en 'iglesias' separadas, fundados en distintas y diversas cuestiones que consideran como bases legítimas para la segregación cristiana. Pero cuando en una localidad dada existe un número interminable de 'iglesias' separadas dentro de sus límites, el claro mensaje enviado al mundo es que Jesucristo está dividido (a pesar del hecho de que los que se congregan en esas iglesias profesen que son uno con todos los demás cristianos).

Por contraste, supongamos que hay un grupo de creyentes que rehúsan dividirse unos de otros, por ninguna razón que no sea el mero hecho de que viven demasiado lejos unos de otros, como para que les sea factible congregarse. Esos creyentes están tan dedicados uno al otro en amor, que rehúsan separarse fundamentados en la teología, los líderes espirituales, el estilo de adoración, el ministerio especial, la raza, la condición socioeconómica, etc. El sencillo testimonio enviado al mundo por medio de esa asamblea, es que el Cuerpo de El Ungido es verdaderamente uno. Tal ilustración demuestra cómo el modelo bíblico de una iglesia por localidad, salvaguarda la unidad del Cuerpo de El Ungido e impide el sectarismo. Cuando los creyentes se dividen por razones que no sean la ubicación, entonces nosotros, junto con Pablo, nos vemos forzados a hacer la turbadora pregunta: "¿Está Cristo dividido?"

En su clásica obra basada en la asamblea local, Watchman Nee hace la observación siguiente:

Cualquier división de los hijos de Dios que no sea geográfica, implica no meramente una división de esfera, sino una división de naturaleza. La división local es la única división que no toca la vida de la iglesia... Es nuestro estar en El Ungido lo que nos separa del mundo, y es nuestro estar en una localidad dada lo que nos separa de otros creyentes. Es sólo cuando residimos en un lugar diferente del de ellos que formamos parte de una iglesia diferente. La única razón por la que no pertenezco a la misma iglesia que otros creyentes, es porque no vivo en el mismo lugar en que ellos viven (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/).

El peligro del legalismo

Al procurar promover la revelación bíblica con respecto a los límites de la asamblea local, resulta peligroso que seamos innecesariamente literales o legales en lo que concierne a las exactas especificaciones de una localidad. Dados el enorme número y diversidad del pueblo cristiano en numerosas ciudades norteamericanas modernas, es necesaria alguna contextualización. A este respecto, Watchman Nee hace la observación siguiente:

Naturalmente, habrán de surgir preguntas en lo que concierne a ciudades enormes tales como Londres. ¿Cuentan como 'localidades-unidades' o como más de una? Evidentemente Londres no es una 'ciudad' en el sentido bíblico del término, y no se la puede considerar como una unidad. Incluso la gente que vive en Londres habla acerca de 'ir a la ciudad' o 'al centro', lo que revela el hecho de que Londres y la ciudad no son

sinónimos. Los funcionarios políticos y postales, así como el común de las gentes, consideran a Londres como más de una unidad. La dividen en villas o municipios incorporados y distritos postales, respectivamente. Lo que ellos consideran como una unidad administrativa, nosotros podemos muy bien considerarlo como una unidad eclesial. En cuanto a lugares rurales que técnicamente no serían calificados como 'ciudades', los mismos pueden ser considerados también como 'localidades-unidades'. Se dice de nuestro Señor, que cuando estaba en la tierra, pasaba por 'ciudades y aldeas' (Lucas 13:22), de donde vemos que los lugares rurales, así como las poblaciones, se consideran como unidades separadas... Cualquier lugar califica para ser una unidad para fundar una iglesia, cuando es un lugar donde la gente se agrupa para vivir, un lugar con un nombre independiente, y un lugar que es la más pequeña unidad política. Tal lugar es una 'ciudad' bíblica y constituye los límites de la iglesia local (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/).

Nee saca una conclusión válida. Dado el tamaño de muchas ciudades modernas de Norteamérica, parece que la unidad geográfica llamada 'comunidad' correspondería mejor a la noción bíblica de localidad. Así, como la iglesia de Cencrea (Romanos 16:1), ubicada en una comunidad que estaba a corta distancia de la iglesia de Corinto, la mayor parte de las modernas comunidades corresponde mejor con el concepto bíblico de una localidad que nuestras ciudades.

Dejando de lado todo tecnicismo, *el principio bíblico afirma innegablemente que la única base para la separación de los creyentes es la ubicación geográfica. Los cristianos que se dividen de otros creyentes, fundamentados sobre cualquier otra base —sea la diferencia de raza, de estilo de adoración, de condición social, de interpretación doctrinal, de ministerio o de líder espiritual— son sectarios (1 Corintios 1:11-13; 3:3, 4). Aunque esto suene ofensivo para algunos, reto a mis lectores a que encuentren fundamentos bíblicos para separar a los creyentes por cualquier otra razón que no sea la distancia geográfica (desde luego, estoy exceptuando al pecador impenitente y la actividad divisiva que requieren disciplina eclesiástica, de conformidad con lo trazado en Mateo 18:15-18; Romanos 16:17, 18; 1 Corintios 5:1 y ss.; 2 Tesalonicenses 3:6-15; y Tito 3:10, 11).*

La aparición del sectarismo en la iglesia

Si en el Nuevo Testamento se expone claramente el ejemplo de una iglesia por comunidad, ¿cómo es que en la actualidad existen docenas de sectas en una misma comunidad, y todas

ellas reclaman ser iglesias locales? La respuesta se relaciona directamente con los temas a los cuales hemos dedicado nuestra atención en los dos capítulos precedentes. En realidad, la razón de las interminables divisiones que hay en la iglesia, cala mucho más hondo de lo que nuestras teologías formales revelan.

El presente desorden comenzó con la evolución de la distinción de clases de clerecía/laicado, la cual empezó a cristalizar en la iglesia alrededor del final del siglo segundo. El surgimiento de este sistema jerárquico, el cual interrumpió violentamente el sacerdocio de todos los creyentes, convirtiéndolo en una clase de clerecía y una de laicado, fue la primera división más importante conocida en el Cuerpo de El Ungido. Este sistema no bíblico dio lugar a una división aún mayor en el Cuerpo de El Ungido, cuando varios eclesiásticos que representaban las distintas congregaciones que estaban bajo su autoridad, comenzaron a dividirse entre sí por cuestiones teológicas. Esos acontecimientos produjeron un aparato eclesiástico de autopropagación que ha reproducido un gran número de sectas en cada generación. El rasgo notable de estas sectas es que la gente que está en ellas, se amontona alrededor de su líder favorito (o su doctrina favorita), en vez de congregarse alrededor de El Ungido.

Tal vez una analogía ayude a ilustrar esta triste cadena de acontecimientos. Supongamos que Roberto, un 'laico' en el lenguaje institucional, se siente llamado a enseñar la Palabra de Dios. En la mayor parte de las iglesias basílicas modernas, él tendría que "entrar en el ministerio" y establecer él mismo una iglesia para cumplir su llamamiento. ¡Dios nos libre de que el pastor comparta su púlpito con un 'laico' en forma continuada —aun cuando ese 'laico' tenga el don de enseñanza! Por consiguiente, después de pasar por los canales institucionales apropiados, Roberto llega a ser pastor y comienza una nueva iglesia en su vecindario. En realidad, la 'iglesia' de Roberto es nada más que una extensión de su propio ministerio y una innecesaria adición a las innumerables sectas que ya existen en su comunidad —todas las cuales están compitiendo unas con otras para reclutar miembros.

Debido a que el sistema que rige a la iglesia institucional que Roberto frecuentaba, no le permitía ejercer libremente su don de enseñanza, él no vio otra alternativa que comenzar una nueva congregación. (Asimismo, muchas iglesias

modernas existen sólo para proporcionarle al pastor una plataforma mediante la cual pueda ejercer su don de enseñanza.) De este modo, el sistema de clerecía/laicado estimula la formación de nuevas iglesias, que realmente son sectas, a pesar del hecho de que Dios nunca ha sancionado eso en su Palabra.

En breve, la distinción de clerecía/laicado ha sido un semillero para la producción de innumerables facciones y cismas en el Cuerpo de El Ungido. Cuando en las iglesias dirigidas por eclesiásticos se impide que individuos que tienen dones puedan cumplir su llamamiento dado por Dios, los mismos no pueden ver ninguna otra alternativa que comenzar sus propias iglesias. Una situación trágica tal no sólo engendra innumerables sectas, sino que también es responsable de forzar a miles de hermanos que tienen dones, a realizar un género de trabajo (pastor único) que el Nuevo Testamento no visualiza en parte alguna.

Además, este oficio no bíblico ha tenido la propensión de causar el detrimento de no pocos cristianos sinceros que se han dejado incluir en su estela. A este respecto, el sistema clerical es un depredador sin rostro que no tiene favoritos. Consume a sus jóvenes así como a todos los demás que convienen en trabajar asiduamente en su terreno. Al comentar las heridas autoinfligidas que son el producto de este sistema, Jon Zens hace la candorosa observación siguiente:

Gústete o no, esta función de 'clerecía' termina requiriendo una virtual omnicompetencia de aquellos que están detrás del púlpito. A los 'eclesiásticos' se les paga para que realicen todo lo que sea necesario para mantener la maquinaria religiosa andando, y las expectativas son muy elevadas para aquellos que llevan las muchas responsabilidades que esta profesión demanda. El problema mortal de este sistema no bíblico es que consume a los que están en su esfera. El agotamiento, el desliz moral, los divorcios y los suicidios son muy frecuentes entre la 'clerecía'. ¿Es extraño que, a la luz de lo que se espera de una sola persona, tales tragedias ocurran repetidamente? Jesucristo nunca tuvo el propósito de que alguien desempeñara semejante función eclesiológica (The 'Clergy/Laity' Distinction: A Help or a Hindrance to the Body of Christ? /La distinción de clerecía-laicado: ¿Una ayuda o un impedimento para el Cuerpo de El Ungido?/, en Searching Together, Vol. 23:4).

En la iglesia neotestamentaria, no habría habido necesidad de que Roberto se aventurara por su propia cuenta e iniciara una institución que Dios nunca sancionó. En calidad de miembro de una iglesia neotestamentaria, Roberto habría tenido plena libertad de funcionar sin reservas con

su don de enseñanza (Ver capítulo 1). Además, debido a que las decisiones habrían sido tomadas por consenso, Roberto habría tenido voz y voto al tomarse todas las decisiones más importantes de la asamblea (Ver capítulo 6).

Roberto sólo se habría ido de una congregación neotestamentaria si él hubiera sido un hermano indeciblemente rebelde, ambicioso para comenzar su propio ministerio, independiente de la asamblea local, o si Dios lo hubiese llamado a una genuina obra apostólica. No obstante, téngase en cuenta que los apóstoles neotestamentarios no eran enviados a erigir sus propias franquicias espirituales. Antes bien, ellos establecían iglesias neotestamentarias donde no había ninguna presente (para una exposición más completa de la naturaleza y objeto del ministerio apostólico, véase mi libro *Who is Your Covering?* /¿Quién es su cobertura?/).

En suma, el sectarismo moderno tiene sus raíces en la distinción de clases de clerecía/laicado. Diótrefes, a quien el apóstol Juan describió como que le gustaba tener 'la preeminencia' entre los santos, no está solo en la historia de hombres que anhelan tener el estrado central en la asamblea. Lamentablemente, Diótrefes todavía está impidiendo a los miembros del Cuerpo de El Ungido que ministren en la casa del Señor (3 Juan 9, 10).

El clamor del Espíritu por la unidad

La expresión práctica de la unidad del Cuerpo de El Ungido es un asunto que es predominante en el corazón de Dios. La oración final de nuestro Señor estuvo centrada en este mismísimo punto (Juan 17:11-26). Al igual que la cuestión del liderazgo eclesial, la expresión práctica de nuestra unidad se encuentra inseparablemente conectada con nuestro sometimiento al liderazgo de El Ungido como Cabeza. Para usar la metáfora del cuerpo, si tanto mi mano como mi brazo están sometidos a mi cabeza, habrán de funcionar de una manera unificada. No habrá cismas entre ellos. De igual manera, la división y la desunión en la iglesia revelan el hecho de que no estamos bien asidos de la Cabeza (Colosenses 2:19). Cuando Jesús es verdaderamente la Cabeza en medio de un pueblo, los que integran ese pueblo rehúsan apasionadamente dividirse uno del otro.

En tanto que *internamente* el contenido de la iglesia local es el Cuerpo de El Ungido, *exteriormente* los límites de la iglesia local son la comunidad. Por lo tanto, en el sentido neotestamentario las denominaciones (y un amplio número de iglesias llamadas no denominacionales, postdenominacionales e interdenominacionales) no pueden ser consideradas como iglesias locales, porque todas ellas socavan los límites bíblicos de la asamblea local. Hoy en día cabe decir lo mismo de algunas 'iglesias de hogar'; porque la comunidad, no la casa, forma los límites de la asamblea local.

En los días neotestamentarios, cuando Dios levantaba una iglesia, ésta invariablemente comenzaba en una casa. Cuando la misma crecía, se multiplicaba extendiéndose a varias casas. Con todo, cada miembro se consideraba como parte de la misma iglesia (esto es, la iglesia de la localidad). Por consiguiente, aun cuando la iglesia de Jerusalén se congregaba en varios hogares, colectivamente aún se la llamaba "la iglesia de Jerusalén". Su liderazgo era compartido, y periódicamente se congregaba como "toda la iglesia" (Hechos 15:1 y ss.). Las iglesias que comenzaban pequeñas, como la de Corinto (Romanos 16:23), la de Roma (Romanos 16:5), Efeso (1 Corintios 16:19), Laodicea (Colosenses :15, 16), y Colosas (Filemón 1, 2), se reunían en una sola casa hasta que su número crecía.

Así, la iglesia de Corinto que se congregaba en la casa de Gayo, no era una subiglesia o iglesia filial *separada* dentro de la ciudad de Corinto. En cambio, la iglesia *entera* de Corinto se congregaba en la casa de Gayo (Romanos 16:23; 1 Corintios 14:23). Cabe decir lo mismo de las iglesias que se iniciaron en las casas de Aquila y Priscila, de Ninfas y de Filemón.

Aun cuando la casa es el ambiente bíblico para la reunión eclesial (ver capítulo 3), es importante comprender que los *límites* de la iglesia local no son la casa sino la comunidad. A este respecto, es un continuo reto endémico en lo que concierne a las modernas 'iglesias de hogar', el peligro de establecer en la misma comunidad varias iglesias de hogar *independientes y separadas*. Por consiguiente, *si una iglesia de hogar no se congrega conforme a la base bíblica de una iglesia por comunidad, de hecho la misma romperá la unidad del Cuerpo de El Ungido (exactamente como hacen las iglesias institucionales)*.

Si un grupo de cristianos se congrega bajo el principio fundamental de una iglesia neotestamentaria, procurarán congregarse con otros creyentes que se reúnen sobre la misma base. Si no lo hacen, entonces son sectarios, no importa cuán ruidosamente reclamen ser inclusivos. La existencia de múltiples iglesias de hogar en la misma localidad, las cuales no tienen comunión unas con otras, es una desviación del principio divino. Nunca fue el concepto de Dios que las iglesias que existen en la misma vecindad, se labren identidades separadas unas de las otras.

Debemos tener en cuenta que la palabra griega *ejkkhlhsiva* (*ekkle-sía*), traducida como "iglesia" en el Nuevo Testamento, significa literalmente "una congregación física". Robert Banks explica esto:

El término 'ekklesia' se refiere consecuentemente a reuniones propiamente dichas de cristianos como tales, o a cristianos de un área local, conceptuados o definidos como una comunidad que se congrega regularmente. Esto quiere decir que la 'iglesia' tiene un carácter distintamente dinámico, más bien que estático. Es una ocurrencia regular, más bien que una realidad continua. Esta palabra no describe a todos los cristianos que viven en una comunidad en particular, que no se congregan (Paul's Idea of Community /La idea que Pablo tenía de la comunidad/).

Watchman Nee le hace eco al mismo pensamiento diciendo:

Es esencial que haya una reunión física de creyentes. No es suficiente que estén presentes 'en espíritu', también deben estar presentes 'en la carne'. Ahora bien, una iglesia está integrada por todos 'los llamados afuera, congregados' en un lugar para adorar, orar, confraternizar y ministrar. Este congregarse es absolutamente esencial para la vida de una iglesia. Sin eso, puede haber creyentes dispersos por toda el área, pero en realidad no hay iglesia (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/.)

Si declaramos que formamos parte de la misma iglesia local como los otros cristianos de nuestra comunidad, nos incumbe buscar maneras para congregarnos con ellos de una manera regular. Presumiblemente, la mayor parte de aquellos que están impregnados de las encajonadas tradiciones de la cristiandad organizada, no tendrán interés en congregarse con aquellos que se mantienen fuera del sistema religioso. Pero si no deseamos genuinamente expresar en forma práctica, de algún modo visible, nuestra unidad con los creyentes de nuestra localidad, nuestra profesión en lo que concierne a la unidad está vacía.

En conjunto, las iglesias que se congregan en hogares, deben considerarse a sí mismas como parte del solo Cuerpo de El Ungido en sus comunidades, y no como entidades separadas e independientes. Y deben procurar activamente congregarse con todos los demás cristianos que deseen reunirse, basados en el mismo principio fundamental de El Ungido y su Cuerpo, más bien que rendir un mero culto de labios a un tipo místico de unidad, que es tanto conveniente como no costoso. Ciertamente, la unidad invisible de la iglesia debe estar expresada de un modo visible.

Dicho en forma sencilla, en el Nuevo Testamento sólo se conoce una iglesia local —la que está delimitada por la comunidad. *Nunca fue el propósito de Dios que el Cuerpo de El Ungido se convirtiera en la confusión denominacional que existe hoy. Ni tampoco fue su propósito que los cristianos se dividiesen formando iglesias de hogar independientes en la misma comunidad, que tuviesen poco o nada que ver unas con otras.* De hecho, no es suficiente que dejemos las sectas; ¡el sectarismo debe dejarnos también! Aun así, nuestra sanción de las denominaciones y de otros grupos traiciona nuestra pretendida creencia de que el Cuerpo de El Ungido es uno.

Reacción de Dios a la división en la iglesia

Habiendo visto la evidencia bíblica respecto de los límites de la iglesia, hacemos bien en inquirir acerca de la solución de las divisiones presentes que hay en su Cuerpo y la creciente multiplicación de sectas en nuestras comunidades. El remedio divino para las interminables divisiones que ocurren en el Cuerpo, no se halla en la formación de una asociación de sectas o de ministros, que meramente se dan la mano por encima de la cerca. El ecumenismo institucional no es la respuesta de Dios. Tampoco es la cómoda e incoherente idea de que un día Dios habrá de destruir toda secta existente. Más bien, la reacción del Señor al desorden presente es levantar un *grupo representativo* de creyentes que respondan al clamor del Espíritu Santo por una genuina unidad. Este llamamiento corresponde al apercibimiento del Señor a los vencedores en Apocalipsis 2-3. De esta manera, el Señor está emitiendo una orden a todos los que tienen oídos para oír. Es una orden de dejar las sectas hechas por hombres y congregarse

de una manera fresca y nueva, sobre la base neotestamentaria de una asamblea local.

Al presente, existen miles de cristianos que se congregan basados en este mismo principio fundamental. Algunos se reúnen en hogares, en comunidades intencionales, en lugares alquilados, etc. No reclaman ser nadie en especial. Están simplemente procurando ser fieles a la visión neotestamentaria de El Ungido y de su iglesia —una visión que ha captado poderosamente su corazón. Por otro lado, ellos reciben a todos aquellos a quienes Dios ha recibido, ya sea que se congreguen en sectas o no. Incluyen a todos los creyentes que viven en sus comunidades y dan buena acogida a la franca comunión con todos ellos.

Al propio tiempo, ellos no pueden sancionar ni unirse a un sistema que abofetea directamente el rostro de la revelación neotestamentaria. Desde luego, ellos no niegan el hecho de que Dios ha usado, y todavía usa, el sistema denominacional como mejor puede (porque con frecuencia Dios usa aquello que El no aprueba). Sin embargo, no pueden aceptar nada menos que lo que corresponde al pleno propósito de Dios para el Cuerpo de su Hijo. Gene Edwards sintetiza el espíritu de los creyentes que tienen tal testimonio:

Durante los últimos 1700 años la cristiandad ha formado, en todo respecto, parte del sistema mundial y ha sido estructurada de la misma manera que todas las instituciones seculares de la tierra. Aun así, en todas las épocas siempre ha habido cristianos que no se han conformado con esta tradición... Nosotros tomamos nuestro lugar al lado de aquellos que estaban determinados a conocer nada más que a Cristo; para marchar con esos pequeños grupos que estaban buscando tener una plena experiencia del cuerpo de El Ungido... ¡la experiencia de la iglesia!... Sin malicia hacia nadie y con caridad hacia todos, nos hemos salido de la iglesia organizada tradicional para declararnos a favor de la expresión orgánica del Cuerpo de Cristo. (Climb the Highest Mountain /Escale la montaña más elevada — Nuestra misión/).

Stephen Kaung comparte la misma carga diciendo:

Nosotros nos congregamos así, porque creemos en la unidad del Cuerpo de El Ungido —una Cabeza, un Cuerpo. Somos llamados a formar un Cuerpo. Estamos contristados —hemos llorado— a causa de las divisiones que hay entre el pueblo de Dios. Queremos retornar al simple fundamento de la unidad del Cuerpo de El Ungido. Puede que la gente diga: 'Ustedes se separan; ustedes causan división...' Pero Dios conoce nuestro corazón. Nosotros salimos de las divisiones para retornar a la unidad. Esto es lo que estamos haciendo. Por lo tanto, por un lado nos asimos bien de la Cabeza; por otro lado, abrimos nuestro corazón y nuestros brazos a todos nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo. No importa de qué

trasfondo proceden ustedes, qué enseñanza especial tienen, o qué experiencia tienen, hermanos y hermanas, si ustedes son del Señor, ustedes pertenecen a nosotros y nosotros pertenecemos a ustedes. Esto es por qué nos congregamos así. Ustedes pueden rechazarnos, pero nosotros no podemos rechazarlos a ustedes, porque creemos en la unidad del Cuerpo de El Ungido... Nosotros salimos de las sectas no para ser sectarios, sino para ser liberados del espíritu del sectarismo (Why Do We So Gather? /¿Por qué nos congregamos así?/).

Pacífica y tranquilamente, sin ningún orgullo ni alarde, este creciente grupo de creyentes procura mantener el puro y sencillo testimonio de que El Ungido es la Cabeza y que su Cuerpo es uno. Tales son los candeleros que están delante del Señor –los pequeños y a menudo inadvertidos vasos para el restablecimiento de su testimonio y la realización de su propósito eterno.

CAPITULO 9

FUNCION DE LA IGLESIA LOCAL

En los capítulos precedentes hemos analizado extensamente los diversos principios que regían la práctica de la iglesia primitiva y las hemos contrastado con la práctica de la mayoría de las iglesias institucionales de hoy. Con esto en mira, quisiera considerar la omnimoda función de la asamblea local. Al considerar este asunto, déjeme decir desde el principio, que el propósito de Dios para la iglesia tiene que ver con algo mucho más elevado que la mera conformidad con un conjunto de pautas prescritas. Por razones que a continuación voy a exponer, el Señor no creó la iglesia local para que sea un fin en sí misma, sino un medio para el cumplimiento de algo mucho más grande.

El propósito eterno de Dios

En Efesios 3:11 Pablo escribe una frase que está cargada de significado espiritual. Es la frase: "el propósito eterno". A todo lo largo de su poderosa epístola a los Efesios, Pablo usa una gran cantidad de tinta en revelar el propósito eterno de Dios a los creyentes de Efeso. De hecho, la carta entera es una cuidadosa revelación del propósito divino, en la que Pablo pone las más sublimes

verdades celestiales en palabras humanas. El propósito eterno que Dios ha tenido y tiene en su corazón desde edades remotísimas, viene ricamente exaltado y brillantemente expuesto en la epístola de Pablo a los efesios. ¿Y qué es este propósito extraordinariamente elevado y que lo rige todo? *No es ninguna otra cosa que la plenitud universal de El Ungido. Es decir, Dios se ha propuesto que su glorioso Hijo llene todas las cosas en el universo y que todas las cosas estén resumidas en El* (Efesios 1:9, 10; 4:10; Colosenses 1:15-20). Señaladamente, Pablo nos dice que Dios, en su soberana sabiduría, ha escogido a la iglesia para que sea el vaso para la plena expresión y realización de su propósito (Efesios 1:22, 23; 2:19-22; 3:8-13; 4:8-16; 5:23-32).

Dicho en forma sencilla, la función de la iglesia es llevar a cabo el propósito eterno de Dios. Y expresado apropiadamente, la iglesia existe para dar a conocer al mundo la plenitud de El Ungido. Está en la tierra para manifestar la victoria final de El Ungido sobre Satanás y sobre las potencias de las regiones celestes en todo lugar. Como su Cuerpo, la iglesia está aquí para expresar a Jesucristo en toda su gloria (porque ¿cuál es el propósito de un cuerpo, sino expresar la vida que hay en él?). Esto quiere decir, entre otras cosas, que la iglesia está llamada a continuar el ministerio terrenal de Jesucristo en la tierra. Y existe para dar cumplimiento al propósito de Dios, quien desde edades remotas busca hallar un lugar de reposo para Sí —porque la iglesia incorpora la presencia de Dios. En pocas palabras, la iglesia es El Ungido en una expresión corporativa. Sin la iglesia, nuestro Señor Jesucristo no tendría forma de expresarse en la tierra. Por consiguiente, la iglesia local es el Cuerpo de El Ungido que se expresa y funciona localmente.

Al escudriñar concienzudamente el texto bíblico, llegamos a ver que todo principio relativo a nuestra vida corporativa enunciado en el Nuevo Testamento, se fundamenta en esta consumidora visión. Cada principio concerniente a la práctica eclesial que viene declarado en las Escrituras, fue establecido por Dios con miras a la edificación conjunta de un pueblo en la semejanza de su Hijo. De hecho, podemos ver que el Nuevo Testamento se ocupa totalmente en el crecimiento de El Ungido en la comunidad creyente. Considérense los pasajes siguientes:

...los que conforme a SU PROPOSITO son llamados... PARA QUE FUESEN HECHOS CONFORMES A LA IMAGEN DE SU HIJO, para que él sea el primogénito entre MUCHOS HERMANOS. (Romanos 8:28, 29)

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que CRISTO SEA FORMADO EN VOSOTROS. (Gálatas 4:19)

En quien TODO EL EDIFICIO, BIEN COORDINADO, VA CRECIENDO PARA SER UN TEMPLO SANTO EN EL SEÑOR; en quien VOSOTROS TAMBIEN SOIS JUNTAMENTE EDIFICADOS PARA MORADA DE DIOS EN EL ESPIRITU. (Efesios 2:21, 22)

...a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la EDIFICACION DEL CUERPO DE CRISTO, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, A UN VARON PERFECTO, A LA MEDIDA DE LA ESTATURA DE LA PLENITUD DE CRISTO. (Efesios 4:12, 13)

...así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, PARA SANTIFICARLA, HABIENDOLA PURIFICADO en el lavamiento del agua por la palabra, A FIN DE PRESENTARSELA A SI MISMO, UNA IGLESIA GLORIOSA, QUE NO TUVIESE MANCHA NI ARRUGA NI COSA SEMEJANTE, SINO QUE FUESE SANTA Y SIN MANCHA. (Efesios 5:25-27)

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten... HABIENDO DE LLEVAR MUCHOS HIJOS A LA GLORIA... (Hebreos 2:10)

La casa de Dios

Anote usted esto. Dios no está buscando absolutamente tener un montón de piedras individuales y aisladas. En cambio, está procurando obtener un pueblo que está siendo *edificado conjuntamente* con la vida de El. Por medio de la muerte de su Hijo Jesucristo, todos nosotros hemos sido cortados de la misma Roca para venir a ser "piedras vivas" individuales. Mediante la resurrección del Señor, el Espíritu Santo de Dios ha venido para cementarnos juntos, a fin de edificar *una casa espiritual*.

Con todo, el mero amontonamiento de una gran cantidad de materiales de construcción en un lugar no hace un edificio. El edificio que Dios está procurando obtener para su morada, se forma tan sólo cuando cada piedra viva queda apropiadamente ajustada e inseparablemente unida a otras piedras vivas. Esta es la iglesia. Por tanto, el propósito de Dios es obtener grupos locales de creyentes que estén creciendo corporativamente para llegar a la Cabeza – creyentes que estén rozándose unos con otros y llevando la

cruz juntos, con miras a llegar a ser como El Ungido. En suma, la iglesia es simplemente Jesucristo reproduciéndose en la vida de hombres y mujeres, colectivamente.

Lamentablemente, la obsesión norteamericana con el individualismo y la independencia ha moldeado la mente de muchos cristianos modernos, obcecándolos de tal manera que no ven que el propósito eterno de Dios descansa sobre la formación de una comunidad espiritual. Hal Miller destaca incisivamente que el veneno norteamericano del individualismo se ha infiltrado en la moderna mentalidad evangélica, impidiéndole que comprenda el propósito más elevado de Dios. Sobre esto él escribe:

Los norteamericanos ven al individuo aislado como la fuente de toda virtud moral, y a la sociedad como nada más que una colección de esos individuos. El cristianismo evangélico ha estado implícitamente de acuerdo con esto. Ha hablado elocuentemente acerca de salvar a individuos; pero no ha tomado en serio la cuestión de para ser qué han sido salvados esos individuos. Han predicado el evangelio del individualismo bastante correctamente; pero como verdaderos norteamericanos, no vieron que Dios podía tener la intención de ir más allá y hacer un pueblo de esas personas. El cristianismo evangélico ha procurado transformar a la gente, y así transformar el mundo. Pero no vieron que podía faltar algo de esa visión, algo que su presunción de individualismo norteamericano ocultaba de ellos. La verdadera visión cristiana es transformar a la gente, transformándola en un pueblo, y así transformar al mundo. Los evangélicos han errado ese término medio. No han podido ver a la iglesia como una anticipación de la nueva sociedad; ella ha sido un club para los nuevos individuos. Los evangélicos simplemente han revestido al individualismo norteamericano con ropa cristiana. De esa manera, han acabado teniendo nuevos individuos aislados, pero en la vieja sociedad (The Uneasy Conscience of Modern Evangelicalism /La desasosegada conciencia del cristianismo evangélico moderno/, Voices in the Wilderness, Julio 1986).

El individualismo y la independencia son los enemigos de la vida corporativa. Con esto no queremos decir que hemos de rechazar nuestra *individualidad*. Debemos acoger con agrado, como miembros individuales del Cuerpo de El Ungido, nuestros singulares talentos naturales y nuestro temperamento. Al mismo tiempo, hemos de rechazar la tendencia carnal de considerarnos como entes que existen sobre y por encima de la comunidad (individualismo) y denunciar el instinto carnal de vivir y actuar sin consideración a nuestros hermanos en el Señor (independencia). Para decirlo con las palabras de Pablo: "Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros" (1 Corintios 12:21).

Es instructivo señalar que la mayor parte de las epístolas neotestamentarias fueron escritas a comunidades cristianas, y no a individuos. Por esta razón, nos perdemos mucho del sentido de las mismas cuando leemos nuestra Biblia a través de los lentes del individualismo moderno, orientado hacia sí mismo. Hay muchas verdades vitales en las Escrituras, que sólo pueden captarse correctamente cuando las entendemos dentro del contexto de una comunidad corporativa —la audiencia misma a la cual los autores neotestamentarios escribieron. En resumidas cuentas, en la Biblia se enfatiza enérgicamente el hecho de que sólo podemos lograr vivir la vida cristiana, cuando vivimos en una íntima comunión interdependiente con otros creyentes. Por tanto, cuando llegamos a entender que el texto neotestamentario fue escrito en el contexto de una comunidad, el mismo nos comunica maravillosamente todas las instrucciones apostólicas a nosotros como creyentes.

Un templo construido adecuadamente

En tanto que la iglesia institucional realiza un buen trabajo en protegernos uno de otro, la iglesia neotestamentaria está diseñada para librarnos del 'yo', poniéndonos en íntimo contacto con nuestros hermanos en el Señor. Expresado en forma simple, la asamblea neotestamentaria es profundamente relacional —dentro de ella, los creyentes van siendo unidos progresivamente (Efesios 4:16; Colosenses 2:19). Es por esta razón, que aquellos que se congregan conforme a las enseñanzas neotestamentarias, con frecuencia encuentran la cruz uno en el otro, a medida que procuran convivir como un Cuerpo (Efesios 4:1-3).

Sin embargo, conforme cada miembro se encuentra con la cruz y muere para el 'yo', el Espíritu de Dios comienza ese maravilloso proceso de formar en ellos corporativamente a El Ungido. Recordemos cómo las tablas de madera de acacia que componían el antiguo tabernáculo tuvieron que ser cortadas, labradas y acopladas para edificar la casa de Dios. Y así mismo es en lo que hoy respecta a la iglesia. Todos nosotros tenemos que pasar por el corte y desbaste de la cruz, si es que hemos de ser "edificados juntamente" para formar la morada de Dios (Efesios 2:22).

Por consiguiente, la iglesia no es una colección de unidades cristianas aisladas que se reúnen como una congregación. No. ¡Nunca! La iglesia es un grupo de hombres y mujeres en quienes mora El Ungido y que están siendo formados conjuntamente por el poder del Espíritu Santo. La iglesia no puede ser medida por unidades individuales solamente, porque es una vida *corporativa* —un organismo espiritual *colectivo*. Un ladrillo nunca ha constituido un templo todavía, ni tampoco un montón de ladrillos apilados uno encima del otro. Antes bien, la iglesia existe para que sea la expresión corporativa de El Ungido, dondequiera que El esté representado, dando a conocer las riquezas de su gloria en todo lugar donde ella (la iglesia) se encuentra.

También podemos decir que la iglesia neotestamentaria es la escuela de El Ungido —el laboratorio de los redimidos, en el cual se aprenden las necesarias lecciones de interdependencia, interrelación, sufrimiento, abnegación, paciencia, mansedumbre, amabilidad y amor. La iglesia neotestamentaria es el lugar donde el vivir la vida de El Ungido queda sometido a prueba, donde ese vivir se lleva a la práctica y se aprende. Nuestra conformación corporativa a El Ungido es el carácter distintivo del propósito de Dios, y la asamblea local es el ambiente divinamente ordenado para que ocurra esta transformación.

De esta manera, la función de la iglesia trasciende la noción de *kindergarten* de servir como una 'estación de ganar almas'. En tanto que éste es el paradigma popular enseñado en gran parte del cristianismo evangélico corriente, el mismo constituye una visión errónea de la iglesia. Según el Nuevo Testamento, las almas se salvan a fin de que puedan ser añadidas a la iglesia para un subsiguiente crecimiento de El Ungido, y no al revés, de la otra manera (Hechos 2:47; 5:14; 11:24). (A este respecto, hay muchísimo más respaldo neotestamentario para la edificación del Cuerpo, que para la evangelización de los pecadores.) Una vez más, cuando miramos a la iglesia en términos estrictamente individualistas, perdemos de vista el más importante propósito de Dios.

Una gloriosa Desposada

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia contiene un motivo central que corre a lo largo de sus páginas como

un hilo ininterrumpido. Este motivo es el propósito paternal de Dios de procurar una Desposada para su amado Hijo. En el libro del Génesis, la Desposada de El Ungido está prefigurada por Eva, la primera mujer, que se le dio a Adán para que fuera una ayuda idónea para él (Génesis 2:18-25). Nos encontramos con esta Desposada otra vez al final del Apocalipsis, sólo que esta vez ella aparece como una gloriosa ciudad (Apocalipsis 21:2, 9).

Tanto la mujer en el Génesis como la ciudad en el Apocalipsis, señalan la gloriosa iglesia que el Padre está procurando obtener para su Hijo (Efesios 5:22-32). Igual que Eva, la iglesia está llamada a ser la ayuda idónea de El Ungido; e igual que la ciudad, ella está llamada a llevar la gloriosa imagen de El y a reflejar su luz a las naciones. Por tanto, la función de la iglesia es "prepararse" de modo tal, que El Ungido, el Esposo, retorne por ella (Juan 3:29, 30; Apocalipsis 19:7). Y prepararse quiere decir llegar a ser como El Ungido.

Un candelero de oro

En el libro del Apocalipsis, la función de la iglesia queda enfocada distintamente desde otro plano. Allí descubrimos que en el concepto de Dios, cada iglesia local está representada por un candelero todo de oro (Apocalipsis 1:20). Consideremos brevemente las principales características de un candelero.

Primero, el candelero tiene una imagen clara, precisa; no es una masa nebulosa. Tiene siete brazos; tres por cada lado, conectados a una caña o brazo central. Mediante esto representa pluralidad en la unidad. Además, tiene tres copas en forma de flor de almendro y una flor en cada uno de sus siete brazos. Las flores que brotan de las copas de flor de almendro, son una figura de la vida que emerge de la muerte, y el número tres simboliza la resurrección. De esta manera, el candelero señala a El Ungido resucitado, que es la sola Persona en la Deidad que tiene una imagen distinta (2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15; Hebreos 1:3).

Segundo, el candelero es el portador de aceite y de luz. Desde luego, el aceite habla del Espíritu Santo y la luz es una figura de la verdad que El imparte. Tercero, el candelero está hecho de oro, que es un símbolo idóneo de Dios Padre -la fuente divina de todas las cosas. Por lo tanto, el candelero proyecta un vívido retrato del Dios uno

y trino, cuya plenitud habita en El Ungido (Colosenses 2:9). En el libro del Apocalipsis descubrimos que el propósito del candelero es resplandecer su luz sobre la gloriosa Persona de Jesucristo, a fin de revelar su verdadera naturaleza (Apocalipsis 1:13-16). En esto radica la función de la iglesia local: ella existe para mantener el testimonio pleno de Jesús (Apocalipsis 1:2, 9; 6:9; 12:11, 17; 19:10).

A fin de que la iglesia tenga el testimonio de Jesús, debe permitir, igual que el candelero al ser formado, ser moldeada a la imagen de El Ungido con el martillo de la disciplina de Dios, el yunque de la cruz y el fuego refinador del sufrimiento (nótese que la Biblia dice que el candelero del tabernáculo mosaico había sido hecho de oro 'batido'). Tal es el costo de vivir en la verdadera vida de iglesia, opuesta a la superficialidad artificial que es endémica en la iglesia institucional. Pero el apacible fruto de una genuina vida corporativa es la plena expresión de la gloria de Dios en vasos de barro (2 Corintios 4:4-12).

¿Puede usted ver cómo esto va mucho más allá de la mera duplicación de un modelo bíblico? En cambio, los principios espirituales de la iglesia que se hallan en las Escrituras, son regidos por el propósito eterno del Señor. Es por esta razón que Pablo nos dice que Dios hace *todas las cosas* según el designio de su propósito (voluntad) (Efesios 1:11). Por consiguiente, todo principio espiritual para la vida de iglesia depende de este propósito omnímodo y soberano.

El propósito divino para la iglesia local es que ella incorpore todos los valores del Señor Jesucristo colectivamente. Y cuando lo hace así, la gente encuentra a Dios cuando quiera que tiene contacto con la iglesia (1 Corintios 14:24, 25). Recuerde usted que el antiguo templo de Jerusalén era el lugar de encuentro entre Dios y el hombre. De igual modo, cuando la iglesia se congrega conforme a El Ungido, el Señor está allí —revelado y accesible. Tal es la función de la iglesia local.

Una comunidad del reino

Otro aspecto de la función de la iglesia está resumida en la frase de nuestro Señor que El repetía con frecuencia: "el reino de Dios". Según Jesucristo, el reino de Dios es el equivalente del reinado de Dios. Y Dios reina en los corazones de hombres y mujeres cuando quiera que entronizan a su Hijo, quien es el Rey (Mateo 25:34; Lucas 1:33; Apocalipsis 17:14; 19:16).

Cuando Jesús estaba en la tierra, su ministerio se centraba principalmente en extender el reino de Dios. Cuando predicaba el evangelio, sanaba enfermos, echaba fuera demonios, resucitaba muertos, daba de comer a los pobres, reprendía a los opresores y enseñaba a sus discípulos, por un lado Jesús destruía las obras de Satanás, y por el otro, extendía el reino de su Padre (Mateo 4:23; 12:28, 29; Hechos 10:38; 1 Juan 3:8).

Como la comunidad del Rey, la iglesia existe para continuar el ministerio terrenal de Jesús (Mateo 18:19, 20; Marcos 16:15-20). Como la expresión corporativa de El Ungido resucitado, la iglesia está llamada a avanzar el reino de Dios y destruir las obras de Satanás en la tierra (Mateo 10:7, 8; 16:17-20; 18:18-20; Lucas 10:18-20; Juan 14:12). Como recipiente del Espíritu Santo derramado, la iglesia está equipada para cumplir la misión de El Ungido, que es "dar buenas nuevas a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón, pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos, y predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18-21). En suma, el reino de Dios está incorporado en la Persona de Jesús, y la iglesia es el instrumento para su expresión terrenal.

Sin duda alguna, el reino de Dios habrá de venir un día sobre la tierra entera física y visiblemente (Daniel 7:13, 14; Isaías 9:6, 7; Apocalipsis 11:15; 1 Corintios 15:24-28; 2 Timoteo 4:1). Pero hoy el reino está presente espiritualmente y en forma de misterio (Mateo 13:1 y ss.; Marcos 4:11; Lucas 8:10; 17:20, 21). Dondequiera que El Ungido está ejerciendo su autoridad y manifestando su presencia, el reino de Dios está presente, aun cuando todavía es futuro (Lucas 16:16; 17:20; Romanos 14:17; 1 Corintios 4:20). Por lo tanto, el reino de Dios es tanto celestial como terrenal, tanto oculto como siendo revelado, tanto futuro como presente. Para usar una frase tomada de un erudito neotestamentario, el reino está aquí "ya", pero "aún no" (Hebreos 6:5).

Entonces, en calidad de agente del reino, la iglesia obra en la tierra como una comunidad contracultural, visible. Es una nueva realidad social que ejerce la autoridad de El Ungido y trae su imagen en el mundo —las dos tareas que Dios le encargó al hombre desde el principio (Génesis 1:26-28). Debido a que la meta del reino es resumir todas las cosas en El Ungido y establecer el reinado de Dios en la tierra, las enseñanzas radicales de nuestro Señor con respecto a "el reino" y la majestuosa visión del "propósito eterno" que Pablo tuvo, son fundamentalmente las mismas. Como Howard Snyder lo expresa sabiamente:

La iglesia es considerada como la comunidad del pueblo de Dios —un pueblo llamado a servirlo a El y a vivir juntos en una verdadera comunidad cristiana, como testimonio del carácter y de los valores del reino de El. La iglesia es la agente de la misión de Dios sobre la tierra. Pero ¿cuál es esa misión? Es nada menos que traer todas las cosas y, supremamente, a todos los pueblos de la tierra bajo el dominio y el liderazgo como Cabeza de Jesucristo... Jesús habla del reino de Dios; Pablo habla de Dios que reconcilia todas las cosas por medio de Jesucristo (2 corintios 5:19; Colosenses 1:20). Estas son dos formas de decir lo mismo, porque Dios está reinando y reconciliando por medio de El Ungido... Jesús habla de 'el misterio del reino'; Pablo habla de 'el misterio de Cristo'. Porque El Ungido es la llave del reino. El reino de Dios es la continua obra de reconciliación de Dios en El Ungido, considerada desde la perspectiva del definitivo establecimiento final del dominio de Dios, cuando Jesucristo retorne a la tierra. El Ungido ha de regresar para establecer a plenitud su reino. Pero por medio de su Espíritu El obra ahora en la tierra por conducto de su Cuerpo, la iglesia... Entonces ¿qué es el reino de Dios? Es la persona de Jesucristo y, mediante la iglesia, la unión de todas las cosas en El... Las Escrituras ponen énfasis en el eterno propósito o plan o voluntad de Dios, aquello que El está efectuando en la historia para hacer realidad la reconciliación de todas las cosas. Este propósito divino está identificado con el reino de Dios (The Community of the King /La Comunidad de Rey/, usado con permiso del autor).

Watchman Nee subraya el mismo punto diciendo:

...No sólo donde el Señor Jesús está, sino también donde la iglesia está, está el reino de Dios. No sólo el Señor Jesús en persona representa al reino de Dios, la iglesia también representa al reino de Dios. El punto importante aquí no es un asunto de un futuro galardón o posición en el reino, sea grande o pequeño, alto o bajo. La incumbencia no es con estas cosas. El asunto vital es que Dios quiere que la iglesia represente al reino de Dios en la tierra. La labor de la iglesia en la tierra es establecer el reino de Dios. Toda la labor de la iglesia está regida por el principio del reino de Dios (The Glorious Church /La iglesia gloriosa).

La tensión entre el vino y el odre

Todo mandato bíblico concerniente a la práctica de la iglesia primitiva ha sido establecido por Dios, para que la iglesia pueda funcionar de acuerdo con la eterna voluntad de El. Por consiguiente, no tenemos derecho a cambiar ninguno de ellos. Pero al mismo tiempo, no es el mero empleo de las "pautas neotestamentarias", como tales, lo que Dios busca hoy, sino el propósito más elevado que las fundamenta.

Por consiguiente, no pongamos un desmedido énfasis en el odre (práctica de la iglesia) con menoscabo del vino (El Ungido en el Espíritu). Tener un apropiado odre sin el vino es errar el supremo propósito de Dios. Un superénfasis en el odre produce iglesias caracterizadas por una ortodoxia muerta y un enfoque escolástico de la Biblia, seco como el polvo, que es altamente doctrinario. En las iglesias de este tipo, la textura de la vida eclesial se vuelve trillada, mecánica, hueca e inflexible. Su obsesión malsana revestida de corrección externa, sofoca los necesarios rasgos de resonancia, lozanía, riqueza y vida. El resultado es que el Espíritu de Dios viene a ser prisionero de un sistema institucionalizado y el sacerdocio de los creyentes se torna espiritualmente lisiado.

En tanto que nuestra tendencia carnal nos lleva a tornar las cosas preciosas de Dios en métodos legales y en fórmulas observadas estrictamente, el método de obrar de Dios es siempre por el Espíritu y mediante la vida. No olvidemos que la iglesia está formada de piedras "vivas" que ofrecen sacrificios "espirituales" como una casa "espiritual" (1 Pedro 2:5). Ojalá que no cometamos el peligroso error de querer transformar la práctica de la iglesia en un asunto de letra, porque hacerlo así sólo habrá de invitar el decaimiento espiritual y la derrota en nuestro medio. Como John W. Kennedy lo expresa:

La iglesia de Jesucristo es un cuerpo viviente, no un cadáver. Con la imposición de un modelo nunca se ha hecho una iglesia hasta ahora; no que el modelo no tenga importancia... pero la iglesia es inseparable de la vida espiritual; no es el modelo solo... Nunca se podrá enfatizar demasiado fuertemente ni con demasiada frecuencia, que la imposición de un modelo, o simplemente la congregación de personas, no crea una iglesia. No se puede organizar una iglesia, la iglesia ha de nacer (Secret of His Purpose -El secreto de su Propósito).

Al propio tiempo, no enfoquemos el vino hasta el punto de descuidar el odre que Dios ha ordenado. Tener vino sin un odre resulta muy trágico, porque invariablemente nos habrá

de llevar a abrazar una teología abstracta y mística que carece de expresión concreta. Semejante desequilibrio habrá de multiplicar iglesias que han perdido el liderazgo de El Ungido como Cabeza y han restringido severamente la plena expresión de su vida. Una vez más, John W. Kennedy hace una adecuada observación:

Es notable que haya tantos cristianos devotos que tienden a menospreciar cualquier mención de modelo u orden eclesial. "La vida - dicen-, es lo más importante; el modelo importa poco." Esta actitud ha sido mayormente la causa de la desincorporación de la iglesia, y por lo mismo ha restringido en gran manera la efectividad del testimonio del Señor por medio de su pueblo. No tenemos más derecho a pensar que el modelo de la iglesia no es importante, que a pensar que el modelo según el cual nosotros mismos fuimos creados no tiene importancia... Debemos notar que Pablo aborda primero el principio y el modelo después. A menos que haya una firme base de vida y entendimiento espirituales, el modelo puede ser peor que inútil (Secret of His Purpose -El secreto de su Propósito).

Recapitulación del asunto que se está considerando

De modo que voy a formular de nuevo la pregunta: ¿Cuál es la función de la iglesia local? La iglesia local existe para dar testimonio de Jesús. Está en la tierra como la familia de Dios -el campo de entrenamiento espiritual en que se lleva a cabo el propósito eterno de Dios en las vidas humanas -el edificio divino en el cual cada miembro va siendo progresivamente transformado, remodelado y conformado conjuntamente, para formar el verdadero templo del Señor -el centro en el que se expresa la mente del Señor -la avanzada visible, colonial del reino venidero -la obra maestra de Dios -la "Betania" espiritual donde se recibe, se obedece y se adora a Jesús de Nazaret en medio de un mundo que lo rechaza -el vaso en que se pone de manifiesto el poder de la vida de resurrección -el objeto del supremo afecto y delectación de Dios -el vehículo espontáneo para la manifiesta presencia de El Ungido -la portaantorcha del testimonio divino -el "solo hombre nuevo" -la nueva humanidad que encarna la realidad social del reino de Dios -el medio ambiente espiritual en que tienen lugar encuentros íntimos del Novio y su Desposada -y el testimonio vivo de la plenitud de El Ungido.

En suma, cuando quiera que la iglesia se congrega, su principio dirigente, determinante y activo es simplemente ser *El Ungido* (1 Corintios 12:12).

CAPITULO 10

EL MODELO DE LA IGLESIA LOCAL

n cierta ocasión Thomas F. Torrance dijo lo siguiente:

No cabe duda de que cada una de las grandes iglesias de la Reforma... ha desarrollado su propia tradición dominante, y hoy día esa tradición ejerce una sólida influencia, no solamente sobre su modo de interpretar las Escrituras y formular su doctrina, sino sobre toda la forma y dirección de su vida. Aquellos que cierran los ojos a este hecho, son precisamente aquellos que están más esclavizados por el poder dominante de la tradición, debido a que esa misma tradición ha venido a ser un insensible canon y norma de su modo de pensar. Ya es hora de preguntarnos otra vez si la Palabra de Dios tiene realmente curso libre entre nosotros y si, después de todo, no está atada e impedida por las tradiciones de hombres. Aparentemente, esta tragedia consiste en que las mismísimas estructuras de nuestras iglesias representan la fosilización de tradiciones, que se han ido desarrollando y estableciendo por la práctica y el procedimiento, y se han empedernecido tanto en la autojustificación, que incluso la Palabra de Dios difícilmente puede resquebrajarlas (Citado en Verdict /Verdicto/, Vol. 3, N° 4, Oct. 1980).

La tradición de los Apóstoles

Prácticamente todo segmento de la iglesia cristiana opera sobre la base de alguna tradición histórica, transmitida a ellos por sus antepasados espirituales. Para algunas denominaciones, estas tradiciones comprenden la textura misma que mantiene a la iglesia unida y define su propósito mediante el instrumento literario de veneradas confesiones, credos y cánones. En respuesta a esta tendencia, muchas nuevas denominaciones han venido reputando de anatema todo lo que huele a la palabra 'tradición', distanciándose de toda práctica remotamente rutinaria u obligatoria. (Sin embargo, resulta interesante notar que muchas iglesias que reclaman estar libres de la influencia de la tradición, meramente han creado sus propias tradiciones.)

La conspicua ironía de estas dos tendencias radica en lo siguiente: que en tanto que se ha prestado mucha atención a las anquilosadas tradiciones eclesiásticas de hombres, las tradiciones divinas transmitidas por los apóstoles del Señor Jesucristo han recibido muy poca atención. De hecho, aquello que define el *modelo* de la iglesia neotestamentaria sólo puede ser hallado en la tradición apostólica visualizada en el Nuevo Testamento. (Note usted que estoy usando la palabra 'modelo' para referirme a un principio o práctica constante de la iglesia primitiva, no a una intrincada heliografía.) Considere usted los pasajes siguientes que aluden a esta tradición:

Por tanto, os ruego que ME IMITEIS... (que imitéis) mi proceder en Cristo, DE LA MANERA QUE ENSEÑO EN TODAS PARTES Y EN TODAS LAS IGLESIAS. (1 Corintios 4:16, 17)

Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y RETENEIS LAS INSTRUCCIONES (tradiciones) TAL COMO OS LAS ENTREGUE. (1 Corintios 11:2)*

Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso NOSOTROS NO TENEMOS TAL COSTUMBRE, NI LAS IGLESIAS DE DIOS. (1 Corintios 11:16)

...pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. COMO EN TODAS LAS IGLESIAS DE LOS SANTOS... (1 Corintios 14:33)

Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen SEGÚN EL EJEMPLO QUE TENEIS EN NOSOTROS. (Filipenses 3:17)

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis Y VISTEIS EN MI, ESTO HACED; y el Dios de paz estará con vosotros. (Filipenses 4:9)

Así que, hermanos, estad firmes, Y RETENED LA DOCTRINA (las tradiciones) QUE HABEIS APRENDIDO, sea por palabra, o por carta nuestra. (2 Tesalonicenses 2:15)*

Pero OS ORDENAMOS, HERMANOS, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y NO SEGÚN LA ENSEÑANZA (tradición) QUE RECIBISTEIS DE NOSOTROS. (2 Tesalonicenses 3:6)*

Porque vosotros mismos sabéis de qué manera DEBEIS IMITARNOS... (2 Tesalonicenses 3:7)

...sino por DAROS NOSOTROS MISMOS UN EJEMPLO PARA QUE NOS IMITASEIS. (2 Tesalonicenses 3:9)

Antes de enfrascarnos en una larga exposición de lo que la tradición apostólica envuelve, consideremos primero lo que esta tradición no es.

Qué no es la tradición apostólica

La tradición de los apóstoles no se refiere a un conjunto codificado formal de reglas prescritas que los apóstoles crearan. Por consiguiente, no debemos pensar en la tradición apostólica como que es un detallado manual para la práctica eclesial. La verdad es, que no existe semejante manual (¡lamentablemente, en nuestros días algunos han tratado de componer un manual tal!).

En realidad, la Biblia es bastante escasa en lo que concierne a los detalles de las reuniones de la iglesia primitiva. La razón de esto es muy sencilla. Si existiera una explicación detallada semejante, no habría lugar para la dirección y liderazgo del Espíritu Santo. La Ley reemplazaría al Espíritu, el odre eclipsaría al vino, y la iglesia derivaría viniendo a ser una moderna réplica del antiguo judaísmo, atrapada en el molde legalista de una adhesión rutinaria a formas y letras.

Nunca ha sido el propósito de Dios una exactitud técnica ni una conformidad externa a una forma prescrita de orden, ritual o liturgia eclesial. Un semejante formalismo frío sólo produciría muerte y asfixiaría la naturaleza orgánica del cuerpo de El Ungido. Por tanto, es imprescindible que concepuemos apropiadamente la iglesia como un organismo vivo, mediante el cual el Espíritu de Dios está llevando a cabo el propósito eterno de Dios de maneras nuevas y frescas. La iglesia es simplemente El Ungido viviente, corporativo. En realidad, la iglesia es aquello que *sale de* El Ungido. Así como Eva salió del costado de Adán, de la misma manera la iglesia tiene su origen en el Hombre celestial (compárese Génesis 2:21-23 con Efesios 5:23-32). Dicho de otro modo, las piedras vivas que al presente están siendo edificadas juntamente por el Espíritu Santo para formar la verdadera casa del Señor, han sido cortadas de la Roca inconvencible de El Ungido mismo (compárese Mateo 16:18 con 1 de Pedro 2:5, 8).

Si comprendemos que la iglesia no sólo está edificada *por* El Ungido, sino *de* (de dentro de) El Ungido, estaremos salvaguardados de convertir la iglesia en un método o una técnica. Debido a una falta de visión referente a la naturaleza cristológica de la iglesia, no pocos cristianos han convertido el Nuevo Testamento en un sistema

cristalizado de orden, forma y método. Cuando quiera que se hace esto, la iglesia pasa a ser algo en sí misma o de sí misma, y el Señor Jesús queda totalmente pasado por alto y perdido.

Por consiguiente, es incumbencia nuestra ver que todo lo que concierne a la práctica de la iglesia, tenga que mantenerse en relación vital con la Cabeza viviente. Si el Cuerpo se separa de la Cabeza, muere y deja de ser la iglesia. Dicho de otra manera, la vida del Cuerpo reside en la Cabeza, y un cuerpo divorciado de su cabeza es un cadáver. Por tanto, la iglesia no tiene existencia aparte de El Ungido. Ni tampoco tiene existencia alguna aparte del propósito de Dios en El Ungido Jesús. De esta manera, la práctica de la iglesia es inseparable de algo mucho más elevado que una adhesión por mera fórmula a un modelo prescrito —aun si ocurre que ese modelo está basado en el Nuevo Testamento. T. Austin-Sparks hace la observación siguiente al respecto:

El ministerio del Espíritu Santo siempre ha sido revelar a Jesucristo, y al revelarlo, conformar todas las cosas a El. Ningún genio humano puede hacer eso. Es que no podemos obtener nada en nuestro Nuevo Testamento como resultado de estudios, investigaciones o razonamientos humanos. Todo consiste en la revelación de Jesucristo que el Espíritu Santo hace. Nuestra parte es procurar continuamente verlo a El por medio del Espíritu Santo, y sabremos que El, El Ungido —no un modelo de papel— es el Modelo, el Orden, la Forma. Todo consiste en una Persona, quien es la suma de todo propósito y forma... Por lo tanto, (en la iglesia primitiva) todo consistía en el mover libre y espontáneo del Espíritu Santo, y El lo hacía a plena vista del Modelo —el Hijo de Dios (Words of Wisdom and Revelation /Palabras de sabiduría y de revelación).

En tanto que el Espíritu de Dios nunca nos habrá de llevar a una ortodoxia muerta, basada sólo en formas externas que divorcian al Cuerpo de su Cabeza viviente, se debe subrayar igualmente que el Espíritu Santo siempre obra y se mueve conforme a principios espirituales definidos. Y son estos principios los que constituyen los apuntalamientos de la tradición apostólica. Dando testimonio de su experiencia personal, T. Austin-Sparks explica:

El método de Dios y su ley de plenitud son los de la vida orgánica. En el orden divino, la vida produce su propio organismo, ya sea vegetal, animal, humana o espiritual. Esto quiere decir que todo proviene de adentro. La función, el orden y el fruto proceden de esta ley de vida de adentro. Fue solamente por este principio que lo que tenemos en el Nuevo Testamento vino a existir. La cristiandad organizada ha trastocado enteramente este orden... Por consiguiente, habiendo desechado todo el antiguo sistema de cristianismo organizado, nos

dedicamos al principio de lo orgánico. No se 'estableció' ningún 'orden', no se nombraron oficiales ni ministros. Le dejamos al Señor que pusiera de manifiesto, mediante 'dones' y unción, quiénes eran los escogidos de El para supervisión y ministerio. Nunca ha surgido el ministerio de 'un solo hombre'. Los 'supervisores' nunca han sido elegidos por votación ni selección, y ciertamente no por el deseo expreso de algún líder. Nunca han existido comités ni cuerpos oficiales en parte alguna de la obra. Las cosas han provenido mayormente de la oración (Words of Wisdom and Revelation /Palabras de sabiduría y de revelación/).

Cómo recuperar el lugar de la tradición en la asamblea

El término neotestamentario traducido como tradición es la palabra griega *paradovseis* (*paradóseis*), y denota aquello que se transmite. Entonces, la tradición apostólica incluye las historias de Jesús, así como los mandamientos y prácticas de los apóstoles, que fueron transmitidos a las asambleas locales (1 Corintios 11:23 y ss.; 1 Corintios 15:1-3; 2 Pedro 3:1, 2). La tradición apostólica representa las creencias y prácticas normativas de la iglesia. Cuando Pablo hizo referencia a la práctica universal de todas las iglesias, estaba recurriendo a la tradición apostólica (1 Corintios 4:16, 17; 11:16, 14:33-38). Esas no eran prácticas que Pablo meramente *describió*, sino aspectos indispensables que *prescribió* para todas y cada una de las asambleas. F.F. Bruce, eminente erudito neotestamentario, hace la observación siguiente:

Cuando examinamos las referencias que Pablo hace a la tradición de El Ungido, parece que las mismas comprenden tres elementos principales: a) un resumen del mensaje cristiano, expresado como una confesión de fe, con énfasis especial en la muerte y resurrección de El Ungido; b) diversas obras y palabras de Jesucristo; c) reglas éticas de procedimiento para los cristianos... Lo que había provenido del Jesús terrenal y se transmitía por medio de los apóstoles, era al mismo tiempo validado continuamente por el Señor exaltado mediante su Espíritu en los apóstoles, de modo que la revelación y la tradición apostólica no son sino dos lados de la misma moneda... como el inmortal Ungido de Dios, El mantiene y autentica la tradición a lo largo de la era apostólica, hasta que deja de ser tradición oral y pasa a ser Sagrada Escritura. Así, pues, la tradición es una forma en que el Señor resucitado imparte su revelación mediante el Espíritu (Tradition: Old and New /Tradición: Antigua y nueva/).

En suma, la tradición de los apóstoles está contenida en las Escrituras. Por tanto, como Bruce ha argumentado, la noción que algunos teólogos católicos y ortodoxos sostienen con respecto a que existe un misterioso cuerpo de

tradiciones inspiradas, autorizadas e infalibles fuera de la Biblia, no puede ser demostrada. Más bien, la tradición apostólica es la incorporación de aquellos principios espirituales y prácticas orgánicas, que los apóstoles modelaron en cada iglesia durante el primer siglo. Son esos principios, métodos y líneas de funcionamiento los que constituyen el odre que Dios ha creado para preservar su vino nuevo.

Por consiguiente, es imprescindible que nuestra práctica eclesial esté en armonía con la tradición apostólica, puesto que es mediante la práctica de los apóstoles que sus mandamientos y enseñanzas hallan apropiada expresión. Lo que está escrito en el Nuevo Testamento tocante a cómo los apóstoles se conducían, no ha de ser considerado como historia incongruente. Al contrario, ha de considerarse con gran cuidado y seriedad.

Desde luego, algunos pueden argumentar que si seguimos correctamente la dirección del Espíritu Santo, no hay necesidad de poner nuestra atención en los modelos neotestamentarios. Sin embargo, los que usan este argumento, ignoran que somos criaturas falibles que pueden confundir la dirección del Espíritu con la nuestra propia. Por tanto, debemos comprender que para que descubramos la fuente de nuestra dirección, nuestra práctica eclesial debe tener una base bíblica. Ignorar las pautas apostólicas es ponernos en la peligrosa posición de substituir, sin saberlo, la dirección del Espíritu con nuestras descaminadas percepciones e infundados conceptos.

Por consiguiente, el Nuevo Testamento ha de ser nuestra norma para la fe y la práctica, tanto para la conducta personal, como para la vida corporativa. A este respecto, Watchman Nee señala:

Si queremos entender la voluntad de Dios en lo que concierne a su iglesia, entonces no debemos tratar de ver cómo Dios guió a su pueblo el año pasado, o hace diez años, o hace cien años, sino que debemos retornar al comienzo, al 'génesis' de la iglesia, para ver lo que El dijo e hizo entonces. Es allí donde hallamos la más elevada expresión de su voluntad. El libro de los Hechos es el 'génesis' de la historia de la iglesia, y la iglesia de los tiempos de Pablo es el 'génesis' de la obra del Espíritu. En nuestros días las condiciones que hay en la iglesia son enormemente diferentes de lo que eran entonces, pero estas condiciones actuales nunca podrían ser nuestro ejemplo ni nuestra guía autorizada; tenemos que retornar al 'comienzo'. Únicamente lo que Dios estableció como nuestro ejemplo al principio, es la voluntad eterna de Dios. Es la norma divina y nuestro modelo para siempre... Las

circunstancias pueden ser diferentes y los casos pueden variar, pero la voluntad de Dios y sus métodos son, en principio, exactamente iguales hoy a lo que eran en el libro de los Hechos (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/).

G.H. Lang saca la misma ineludible conclusión al decir:

No hay necesidad, ni puede haber esperanza, de mejorar las ordenanzas del Señor. El conocía perfectamente los propósitos para los cuales su iglesia había de servir en la tierra, y conocía plenamente las condiciones en medio de las cuales ella había de funcionar; y El instituyó, por medio de sus apóstoles, los mejores arreglos y métodos para realizar la obra propuesta en las condiciones dadas. Suponer lo contrario es imputar insensatez a Dios. Es una falacia pensar que las condiciones cambian esencialmente, o de hecho, en absoluto, con relación a la función de la iglesia de Dios. Dios no cambia; sus demandas respecto a la humanidad, y sus principios de conducta para ella, no varían; la pecaminosidad y la rebelión del hombre natural permanecen sin disminuir; y, para el propósito en consideración, las diferencias raciales y religiosas, o una apariencia local de educación mental o de civilización, no significan nada... Entonces, como todos los factores esenciales siguen siendo como eran en los tiempos apostólicos, se verá, y se ha visto, que el plan apostólico de vida eclesial y de servicio cristiano es tan divinamente apropiado para estos tiempos como para aquéllos; de hecho, bíblicamente hablando, hay una sola edad (The Churches of God /Las iglesias de Dios/).

Por tanto, el Nuevo Testamento presenta la iglesia en su forma más pura, antes de que se contaminara por la mano corruptora del hombre. En consecuencia, es en el Nuevo Testamento donde debemos mirar para discernir la dirección del Espíritu para nosotros hoy, tanto en el plano individual como asimismo en el corporativo. Si ignoramos la Palabra de Dios en estos puntos, cometeremos el peligroso error de crear una iglesia local según nuestra propia imagen y semejanza, más bien que edificar la iglesia del Señor conforme a su propósito. Como Stephen Kaung lo expresa:

La gente cree que la Palabra de Dios les muestra cómo vivir individualmente delante de Dios, pero creen que en lo que a su vida corporativa concierne, Dios dice: 'Eso es asunto de ustedes; hagan como les guste.' Y eso es lo que encontramos hoy en la cristiandad; no hay un principio que rija en lo que respecta a nuestra vida corporativa – cada quien hace lo que le parece correcto. Pero queridos hermanos y hermanas, somos salvos individualmente, pero somos llamados corporativamente... hay tanta enseñanza y ejemplos en la Palabra de Dios que rigen nuestra vida corporativa, como los hay que rigen nuestra vida personal (Who Are We? /¿Quiénes somos nosotros?/).

El lugar correcto para comenzar

Se ha de subrayar aquí, que antes que podamos entender realmente cualquier cosa significativa respecto de la iglesia, primero tenemos que quedar cautivados por una revelación comprensiva y absorbente de la Persona para quien la iglesia existe. Por lo tanto, debemos comenzar siempre con el Señor Jesús —en su plenitud, su centralidad y su gloria— antes de poner nuestra atención en la verdad de la iglesia. Dicho en forma sencilla, si comenzamos con la iglesia, en vez de con Aquel para quien ella vive, terminaremos con algo totalmente deformado. Russell Lipton observa correctamente:

¡La iglesia es tan importante! Sin embargo, su significado se desvanece si se la compara con la gloria de nuestro Señor Jesucristo mismo. Afrontamos peligros muy graves cuando nos 'especializamos' en la iglesia y de modo especial en su 'estructura'. Debemos especializarnos en el Señor y dejar en segundo lugar la iglesia... cuando más... Si El Ungido no es exaltado, edificamos sobre arena, usando madera, heno y hojarasca como materiales. Todo habrá de ser quemado. Dondequiera que, a lo largo de los tiempos, los cristianos han edificado sobre un fundamento que no era El Ungido, las tempestades han venido e iglesias vivientes han caído en muerte espiritual (Does the Church Matter? /¿Importa la iglesia?/).

Como afirmamos en nuestro capítulo anterior, la iglesia no es un fin en sí misma. La Palabra de Dios le presta una mayor atención a la Persona y obra del Señor Jesucristo, como el centro y la circunferencia del cumplido propósito de Dios. Su principal atención está puesta en los asuntos de peso de su Señorío, su reino, su decisivo triunfo, su carácter glorioso, su vida en los creyentes, su segunda venida y su gobierno universal. ¡Todo es acerca de El!

Sin embargo, aun cuando la Palabra de Dios pone el énfasis en el vino (El Ungido en el Espíritu), el vino de Dios necesita un odre (orden eclesial) para contenerlo. Si dejamos de prestar atención al odre que se nos suministra en el Nuevo Testamento, el vino de la vida de Dios se derramará o se echará a perder. El odre ha sido dado para la práctica consumación de nuestra gloriosa herencia que reside en El Ungido —siendo su propósito contener y expresar las riquezas de su gloria. Por lo mismo, Dios no sólo nos ha hecho comprender las verdades concernientes a nuestra vida interior, también nos ha dado la verdad relativa a nuestra expresión exterior. Dicho de otra manera, el Señor nos ha dado la verdad concerniente al *organismo* de la iglesia, así como a su *orden*. A este tenor, Watchman Nee explica a continuación:

El peligro está, en lo que respecta a aquellos que conocen poco acerca de la vida y la realidad, en poner énfasis en la mera perfección externa: pero en lo que concierne a aquellos para quienes la vida y la realidad son un asunto de suprema importancia, existe la tentación de desechar el modelo divino de cosas, considerándolo legal y técnico... Desde luego, la mera observancia de las formas externas de servicio no tiene ningún valor espiritual en absoluto. Todas las verdades espirituales, ya sea que pertenezcan a la vida interior o exterior, son susceptibles de ser interpretadas a la letra. Todo lo que es de Dios - ya sea externo o interno- si es en el Espíritu, es vida; si es en la letra, es muerte. De modo que la pregunta no es: ¿Es externo o interno? sino, ¿Es en el Espíritu o en la letra? "La letra mata, mas el espíritu vivifica..." Procuramos seguir la dirección del Espíritu de Dios, pero al mismo tiempo procuramos prestar atención a los ejemplos que se nos muestran en su Palabra... Dios ha revelado su voluntad, no sólo dando mandamientos, sino habiendo hecho ciertas cosas en su iglesia, a fin de que en todas las edades venideras otros pudieran simplemente considerar el modelo y conocer su Voluntad... Los preceptos tienen su lugar, pero los ejemplos tienen un lugar no menos importante, aunque obviamente la conformidad al modelo divino en cosas externas es mera formalidad, si no hay correspondencia en la vida interior (The Normal Christian Church Life /La vida eclesial cristiana normal/.)

El lugar del organismo y del orden en la iglesia

Aun cuando la iglesia es en primer lugar y principalmente un organismo, tiene su orden. Como el liderazgo, el orden está (existe). Dicho de otra manera, dondequiera que el pueblo de Dios se congrega, una cierta forma habrá de emerger allí con el tiempo. Esa forma puede ser liberadora u opresiva. Bíblica o no bíblica, útil o dañina, pero siempre existe. Para decirlo con palabras de Howard Snyder: "Toda vida debe tener forma. La vida sin forma está enferma y muere; parece porque no puede sostenerse a sí misma. Así es como es con toda vida, ya sea humana, espiritual o botánica, porque Dios es consecuente en su creación." (*The Community of the King /La comunidad del Rey/*). Por consiguiente, el orden eclesial es in-evitable; pero no todo orden es bíblicamente válido o espiritualmente conducente. El orden puede ser un amo represivo o un siervo útil. En tanto que la Palabra de Dios pone énfasis en que la iglesia es un organismo, de la misma manera pone acento en el apropiado orden eclesial.

Encontramos un pertinente ejemplo de esta verdad en la severísima reprensión de nuestro Señor, dirigida a los escribas y fariseos. En Mateo 23 hallamos cómo El repudia la tradición rabínica de ellos y denuncia su injustificada obsesión con la exactitud exterior y su atadura legal a las

formas externas. Más adelante en ese mismo texto, Jesús los reconviene por tergiversar las prioridades divinas diciendo: "...porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia... porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe."

Significativamente, aun cuando el Señor increpó a los escribas y fariseos por poner énfasis en la exactitud exterior, descuidando la pureza interior, El no le restó importancia a los asuntos exteriores. Jesús siguió diciendo: "Esto era necesario hacer, *sin dejar de hacer aquello*" (Mateo 23:23). De modo que, aun si Dios le da mucha mayor importancia a la realidad espiritual interior (organismo), El no ignora su expresión exterior tampoco (orden).

El hecho es que hay tanto orden como vida –forma y función– en la iglesia de Jesucristo. Con penetración, A.W. Tozer compensa el delicado equilibrio que hay entre los dos, diciendo:

Algunos no tendrán ninguna organización en absoluto, y por supuesto, los resultados son confusión y desorden, y éstos nunca pueden ayudar a la humanidad ni traer gloria al Señor. Otros substituyen la vida con la organización, y aun cuando tienen nombre de que viven, están muertos. Otros más se enamoran a tal punto de las reglas y reglamentos, que los multiplican más allá de toda razón, y en poco tiempo se apaga la espontaneidad dentro de la iglesia y la vida queda exprimida de ella (God Tells the Man Who Cares /Dios le revela al hombre que se interesa/).

Dónde ha fracasado el cristianismo evangélico moderno

Con respecto a la práctica de los apóstoles, algunos emplean un modelo ambiguo. Muchos evangélicos modernos han abrazado la entenebrecida idea de que sólo aquellas cosas que son "ordenadas explícitamente" en las Escrituras, son obligatorias, y todo lo demás puede ignorarse sin novedad alguna. Sin embargo, irónicamente, la mayor parte de los evangélicos niega este concepto en su práctica. Esto es, que defienden rigurosamente la importancia de celebrar la Cena del Señor en forma regular, la necesidad de un liderazgo eclesial, el requerimiento de bautizar a los nuevos conversos, y la importancia de congregarse en forma

semanal. Resulta asombroso, sin embargo, que ninguna de estas prácticas está explícitamente ordenada en las Escrituras.

Resulta igualmente problemática la noción de que tan sólo los "principios" de la iglesia primitiva deben ser observados, al tiempo que sus "prácticas" son insignificantes y anticuadas. Este concepto ha engañado a muchos cristianos, llevándolos a adoptar un gran número de prácticas de invención humana que violan los principios espirituales, como por ejemplo, la clerecía asalariada, los pastores únicos, los servicios religiosos de estilo púlpito-banca en espacios semejantes a basílicas, las denominaciones, etc., todo lo cual está reñido con la enseñanza neotestamentaria.

La verdad es que no solamente las *ordenanzas* apostólicas normativas son obligatorias para la iglesia moderna, sino también las *prácticas* apostólicas normativas. Al decir normativas, entiendo todas aquellas prácticas que asumen las características siguientes: fueron establecidas por los apóstoles en todas las iglesias primitivas, son de orientación doctrinal más bien que de orientación cultural, y contienen un subtexto o significado subyacente espiritual/teológico. Tales prácticas no son puramente narrativas; implican fuerza prescriptiva.

El libro de los Hechos y las epístolas paulinas están repletos de referencias a la tradición apostólica. Estos escritos inspirados por el Espíritu Santo presentan tanto principios espirituales básicos, como aplicaciones locales. En Hechos, Lucas usa un estilo narrativo para enseñar verdades teológicas, y vemos que en su escrito se combinan principios y prácticas. Los mismos se encuentran igualmente entretejidos en todas las epístolas de Pablo. En 1 Corintios 4:17 Pablo declara cómo él enseñó su *proceder* "en todas partes" y "en todas las iglesias". En el concepto del apóstol Pablo, doctrina y deber –creencia y conducta– son inseparables.

Lo que está incluido en la tradición apostólica, es práctica normativa para todas las iglesias locales de ayer y de hoy. Por lo tanto, la exhortación de Pablo de retener "las instrucciones (tradiciones) tal como os las entregué", y de practicar esas cosas que "aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí", son las consideraciones que nos

deben guiar en nuestro empeño por retornar al propósito original de Dios para la iglesia.

Intersección de la tradición y la doctrina

Adherirse a la tradición apostólica no es reproducir los acontecimientos de la iglesia del primer siglo. De otro modo los cristianos modernos tendrían que celebrar sus reuniones en un aposento alto donde hubiese muchas lámparas (Hechos 20:8), echar suertes para designar a sus líderes (Hechos 1:26), subir a sus azoteas a la hora de orar (Hechos 10:9), sin mencionar tener que hablar y vestir como hacían todos los creyentes del primer siglo. En cambio, observar las tradiciones apostólicas quiere decir, seguir lo que era *teológica y espiritualmente* significativo en la experiencia de la iglesia neotestamentaria. Por consiguiente, la tradición apostólica sintetiza el equilibrio entre *reproducir* las acciones específicas de la iglesia del primer siglo e *ignorarlas*.

La verdad es que hay numerosas prácticas de la iglesia primitiva que son normativas para nosotros hoy. Pero, una vez más, estas prácticas no están condicionadas culturalmente, sino que están vinculadas a nuestra fe y obediencia. Están profundamente arraigadas en la teología bíblica, y dan una expresión práctica a las realidades espirituales que están en El Ungido. Son, por así decirlo, los *medios* divinos para expresar el *propósito* divino. Russell Lipton lo expresa de la manera siguiente:

La doctrina informa al corazón y cambia al hombre interior. La práctica nos capacita para darle forma a la doctrina y convertirla en testimonio. Al tiempo que en la iglesia primitiva las prácticas sí evolucionaron y cambiaron hasta cierto punto a lo largo de las décadas, no tenemos justificación en las Escrituras para minimizar o evadir las prácticas neotestamentarias e introducir nuestras propias prácticas. A lo sumo, podemos experimentar con formas frescas que estén clara, inconfundible y justificablemente vinculadas con aquellas primeras prácticas. Pero si somos sensatos, viviremos expresando las prácticas de los apóstoles lo mismo que su doctrina ("Devotion to Practices" /Devoción a las prácticas/, artículo no publicado).

La tradición apostólica encarna a la enseñanza apostólica — le da forma a la doctrina bíblica. Por ejemplo, la reunión eclesial participativa libre está sólidamente basada en la bien establecida doctrina del sacerdocio de todos los creyentes, y de los principios orgánicos de vida

corporativa, funcionamiento y crecimiento (véase el Capítulo 1). La observancia de la Mesa del Señor como el objeto distintivo de la reunión eclesial, está basada en la centralidad de El Ungido y la relación de pacto de la comunidad de creyentes (véase el Capítulo 2). Las reuniones eclesiales de hogar se basan directamente en la doctrina de que la iglesia es una comunidad relacional —una familia extensa muy unida, que se ocupa en compartir, servirse y edificarse mutuamente (véase el Capítulo 3).

El liderazgo plural y la toma de decisiones por consenso, están firmemente fundados en la operación práctica del liderazgo funcional, como Cabeza, de El Ungido, que es el propósito central de Dios a lo largo de toda la Biblia (véanse los Capítulos 5 y 6). La base bíblica de una iglesia por comunidad, está establecida en la doctrina de la unidad del Cuerpo de El Ungido (véanse los Capítulos 7 y 8). Finalmente, la función de la asamblea local, ordenada por Dios, se basa sólidamente en el propósito eterno de Dios que viene revelado en los escritos paulinos, de modo particular en Romanos, Colosenses y Efesios (véase el Capítulo 9).

De acuerdo, hay otras prácticas apostólicas además de las ya mencionadas, tales como proyección evangelística; discipulado; función de los hombres y de las mujeres en la iglesia; instrucción de los nuevos convertidos; obras de misericordia para con los pobres; obras de justicia social; esfera y sostenimiento de obreros apostólicos; los distintos ministerios de la iglesia; los dones del Espíritu Santo; y otros. Sin embargo, siendo así que estos elementos están recibiendo tanta atención hoy en día, los mismos están más allá del alcance de este libro.

En resumen, todo principio que forma parte de la tradición apostólica, está vitalmente relacionado con una inconvencible doctrina bíblica. La práctica apostólica representa los medios ordenados por Dios para expresar la realidad espiritual en todo el Nuevo Testamento. Por tanto, la función y forma de la iglesia son nociones complementarias en las Escrituras. En tanto que la forma de la iglesia debe seguir a la función de la iglesia, no se debe ignorar la forma de la congregación. Dicho de otro modo, la forma correcta no asegura ni garantiza la vida. No obstante, si una iglesia tiene vida, la misma debe adoptar aquellas formas que faciliten la edificación del Cuerpo y el crecimiento de El Ungido. Como un autor observa:

Toda estructura eclesiástica (incluso la estructura de autoridad) debe venir espontáneamente de la 'vida'. El río (la 'vida') forma su propio lecho (estructura). Nosotros no podemos hacer el lecho (estructura) y luego invitar al río (la 'vida') a que pase por nuestra construcción. Más bien, el río corre y al hacerlo, forma su propio lecho para fluir por él. De la misma manera, la vida del Espíritu en la congregación habrá de formar su propia estructura. Por tanto, toda estructura neotestamentaria es flexible (se mueve con la vida) y no rígida (Mateo 9:14-17). Sin embargo, las Escrituras determinan la estructura básica de la iglesia y debe ser estudiada y vuelta a estudiar, a fin de verificar la estructura que se está formando. El Espíritu no produce estructuras que estén en oposición a la Palabra (Rudy Ray: "Authority in the Local Church" /Autoridad en la iglesia local/, Searching Together, Vol. 13:1).

De modo que, cuando el Espíritu Santo usa su método soberano al restaurar y refrescar un pueblo, es inevitable que los creyentes empiecen a congregarse espontáneamente de una manera bíblica. No harán caso omiso de la tradición apostólica. Según la opinión de Pablo, los que son espirituales, habrán de reconocer y obedecer los mandamientos apostólicos relativos al orden eclesial (1 Corintios 14:37). Sin embargo, a los ojos de muchos cristianos modernos, lamentablemente la tradición apostólica ha sido en gran manera ignorada y considerada como inaplicable. De esta manera, ¡la tradición apostólica ha quedado sepultada bajo una montaña de tradiciones humanas! En nuestros días, multitudes de líderes eclesiásticos han optado por considerar sus propias ideas de 'hacer iglesia', como más atinadas, más convenientes y más productivas que las que se hallan en el Nuevo Testamento. La tragedia que esta errónea conclusión produce es múltiple. En pocas palabras, cuando se reemplazan los modelos apostólicos con programas y proyectos hechos por hombres, el propósito de Dios ordenado para la ekklesia queda, cuando menos, lisiado, o en el peor caso, aplastado.

Importancia del modelo neotestamentario

Cuando Pablo fue confrontado con los que procuraban apartarse del modelo que él había dado a las iglesias, respondió con inusitada severidad, diciendo:

¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado? Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore. (1 Corintios 14:36-38)

Nos haría bien recordar que la verdad divina se entiende tanto por precepto como por ejemplo. La verdad espiritual se enseña por medio de proposiciones éticas, así como mediante palpables demostraciones de su ejecución. Este es el caso en toda la Biblia, desde las historias del Antiguo Testamento hasta los relatos evangélicos y las idas y venidas de los apóstoles en el Nuevo. Por tanto, desestimar los *principios y ejemplos* orgánicos de la Biblia es traicionar las *doctrinas* de la Biblia, y consecuentemente, perder la realidad espiritual que es inseparable de las mismas.

Sorprendentemente, aun cuando una iglesia puede abandonar el modelo neotestamentario por su propia forma construida por ella misma, hasta cierto punto la bendición de Dios aún puede permanecer sobre ella. Esto ha hecho que no pocos cristianos lleguen a la conclusión de que los modelos apostólicos no son importantes. Pero no debemos engañarnos creyendo que la *bendición* de Dios es igual a su *aprobación*. Por ejemplo, la historia de Israel contiene la sobria lección de cómo Dios aún puede bendecir a un pueblo que des-estima los propósitos de El por los suyos propios.

A lo largo de las jornadas de Israel en el desierto, Dios suplió todas sus necesidades en forma sobrenatural, a pesar del hecho de que El estaba continuamente enojado con ellos, a causa de sus constantes murmuraciones. Aún más, cuando los hijos de Israel clamaron por un rey en su rebelión contra la voluntad divina, el Señor condescendió a su deseo carnal (1 Samuel 8:1 y ss.). Y El siguió bendiciéndolos a pesar de ello. No obstante, trágicas consecuencias siguieron su limitada obediencia (1 Samuel 8:11-18). Israel perdió su libertad bajo muchos monarcas malos, y la nación entera sufrió una serie de juicios divinos debidos a la apostasía en los lugares altos. Hay un triste paralelo entre la condición de Israel y la de gran parte del pueblo de Dios hoy, que ha optado por un sistema religioso atado a la tierra y manejado por hombres.

El reto de la obediencia no fingida

Para decirlo lisa y llanamente, cada vez que el pueblo de Dios escoge sus propios caminos en lugar de los de El, limitan severamente la mano de Dios y contristan su corazón. Aun cuando es cierto que Dios en su misericordia

procura bendecir a cualquier grupo de personas, si puede hallar alguna base para hacerlo, el Señor es muy celoso en su iglesia y no tendrá piedad de aquellos que voluntariamente ignoran sus mandamientos. En el lenguaje del Apocalipsis, El puede "quitar el candelero" de una congregación local. Los penetrantes juicios de nuestro Señor sobre las iglesias en Apocalipsis 2 y 3 son una demostrable prueba de esto.

¡Oh, cuán pronto nos olvidamos de que la iglesia pertenece a Dios y no a nosotros! Es parte de nuestra naturaleza caída seguir nuestras propias ideas en lo que respecta a la práctica eclesial, venerar nuestras propias tradiciones, canonizar nuestras propias preferencias personales e institucionalizar lo que acomoda a nuestra propia noción de buen éxito, en vez de seguir aquello que los apóstoles nos han transmitido.

De modo que pregunto —¿de dónde obtenemos el derecho de cambiar el modelo neotestamentario? ¿Qué base tenemos para ignorar la tradición de los apóstoles, prefiriendo nuestras propias tradiciones? ¿Qué autoridad tenemos para reemplazar el liderazgo plural con formas jerárquicas de gobierno y sistemas de pastor único? ¿Qué base exegetica tenemos para reemplazar las reuniones participativas libres, con servicios basados en programas y manejados por hombres, que fomentan la pasividad y limitan el ministerio del Cuerpo? ¿Qué razón tenemos para separarnos de otros cristianos tomando como fundamento un movimiento, un líder, un ministerio o un énfasis doctrinal que difieren?

En resumidas cuentas, ¿qué prerrogativa tenemos para entremeternos en lo que el Señor ha prescrito para su propia iglesia, mediante los claros ejemplos expuestos en su Palabra? Aquí vienen a la mente las palabras del honorable teólogo John Stott: "El distintivo de un auténtico cristianismo evangélico no es la repetición insensata de viejas tradiciones, sino la disposición de someter toda tradición, por antigua que sea, a un escrutinio bíblico fresco y, de ser necesario, a una reforma" ("*Basic Stott*", *Christianity Today*, Enero 8, 1996). Recalco la pregunta en forma directa: Si nuestras prácticas eclesiales entran en conflicto directo con la revelación neotestamentaria, ¿estamos dispuestos a ajustarlas?

Que Dios edifique su casa

Un inconfundible tema de la Biblia es que en las cosas divinas Dios no deja nada a la decisión del hombre; es la Casa de El Ungido que El está edificando a su manera. El es tanto el Dios del *fin* como el Dios de los *medios*. Todo debe ser de El, por El y para El, si ha de tener algún valor duradero. No es el tamaño del edificio lo que es el principal interés de Dios, sino de qué está compuesto (1 Corintios 3:9-15). A los ojos del Señor, *cómo* edificamos y con *qué* edificamos es más importante que el tamaño y la apariencia exterior del edificio. Lo que es más, "Si Jehová no edificare la casa", declara el salmista, "en vano trabajan los que la edifican" (Salmo 127:1). Dios solo es el maestro "arquitecto y constructor" (Hebreos 11:10) —de modo especial cuando se trata de su propia morada. Por consiguiente, en la obra de Dios el principio que rige es siempre: "Jehová, tú... hiciste en nosotros todas nuestras obras" (Isaías 26:12).

La trágica historia del presuntuoso acto del Rey David de poner el arca del Señor sobre un carro de madera, es el compendioso testimonio del hecho de que la obra de Dios debe ser hecha a la manera de El (2 Samuel 6:1-7). En tanto que, sin duda alguna, el plan humanamente ideado de poner el arca santa sobre un carro, llamaría la atención de modernos oídos pragmáticos, la idea del carro fue copiado de los filisteos paganos y violaba la clara instrucción de Jehová (Exodo 25:12-16; Números 4:5-15). De la misma manera, invitamos la muerte espiritual en medio de nosotros e incurrimos en el desagrado del Señor, cuando quiera que nos apartamos de su propósito ordenado y presumimos sostener el arca para El. Russell Lipton lo expresa bellamente:

Es un arraigado principio del hombre natural (del siglo XX) imitar las prácticas de otras religiones idolátricas. La razón es sencilla. El cristianismo es la única forma de vida que el hombre natural no puede vivir con buen éxito. Es enteramente espiritual. El mismo depende, por completo y casi literalmente, de la obra del Espíritu Santo en el renovado espíritu, mente y voluntad de los creyentes... Por esta razón, la práctica eclesial no puede ser un asunto de indiferencia, de 'no tiene importancia', o peor, una excusa para seguir el sistema del mundo ('aprendamos de los métodos del mundo de levantar organizaciones productivas y pidamos a Dios que bendiga lo que ya hemos determinado hacer'). En un sentido muy real, la iglesia no está en la tierra, ni es como una de las naciones. Esto no quiere decir que la práctica bíblica es impracticable. Las prácticas bíblicas son la forma más práctica (la única forma práctica) en que Dios puede cumplir su voluntad en la

tierra ("Detestable Practices" /Prácticas detestables/, artículo no publicado).

No olvidemos nunca la amonestación de Pablo, relativa a la sutil influencia de las huecas filosofías que desvirtúan la Persona de El Ungido (Colosenses 2:8). El pragmatismo moderno es una de esas filosofías. No obstante, debido a que ha sido bautizado en el nombre de Cristo, vestido con un traje cristiano y encubierto tras un lenguaje bíblico, muchos creyentes modernos dan por sentado que el pragmatismo es un residente cristiano. Si lo despojamos de su jerga, el pragmatismo afirma osadamente que si algo tiene buenos resultados de acuerdo con las dimensiones humanas, tiene que ser verdadero. Semejante concepto es espiritualmente peligroso y bíblicamente inválido, porque Noé, Jeremías, Isaías, Esdras, Nehemías, Juan el Bautista, Jesús y los doce apóstoles ;eran todos unos fracasados a los ojos del pragmatismo moderno! En su penetrante ensayo llamado *Pragmatism Goes to Church* (El pragmatismo va a la iglesia), A.W. Tozer va al fondo del asunto:

¿Qué hemos de hacer para quebrar su poder (el del pragmatismo) sobre nosotros? La respuesta es bien sencilla. Reconocer el derecho de Jesucristo de controlar las actividades de su iglesia. El Nuevo Testamento contiene instrucciones detalladas, no solamente acerca de lo que hemos de creer, sino también de lo que hemos de hacer y cómo es que hemos de hacerlo. Cualquier desviación de esas instrucciones es una negación del Señorío de Jesucristo. Yo digo que la respuesta es sencilla, pero no es fácil, porque la misma requiere que obedezcamos a Dios antes que al hombre, y eso hace encender la ira de la mayoría religiosa. No es cuestión de saber qué hacer; podemos aprender eso fácilmente de las Escrituras. Es cuestión de si tenemos o no el coraje de hacerlo (God Tells the Man Who Cares /Dios le revela al hombre que se interesa).

¿De quién es la casa que estamos edificando?

Al concluir, tal vez una sencilla ilustración ayude a subrayar la importancia de lo que se ha expuesto en este capítulo. Suponga usted que ha contratado a un carpintero para que construya un cuarto de estudio como ampliación a su hogar. Usted dibujó un esquema para especificar cómo quería que le construyeran el cuarto y se lo explicó cuidadosamente al carpintero. Una semana después, al regresar de sus vacaciones, usted se horroriza al ver que su nuevo cuarto de estudio no se parece casi en nada al modelo que usted había bosquejado para el carpintero. Al preguntarle por qué no se atuvo al plano de usted, él le

responde diciendo: "Pensé que mis ideas eran mejores que las tuyas."

¿No hemos hecho lo mismo con la casa del Señor?

Lamentablemente, muchísimos cristianos no han tenido escrúpulos para cambiar el arreglo de los muebles espirituales de la casa de Dios, sin consultar al Propietario. De esta manera, David sigue poniendo el arca santa en un carro filisteo, mientras que la mano humana de Uzías sigue tratando de sujetarla. Ojalá que no seamos tan imprudentes.

Que el Señor nos ayude a observar el "debido orden" (1 Crónicas 15:13).

CAPITULO 11

¿QUE HAREMOS?

Es un peligro común en el andar cristiano equiparar una comprensión mental de la verdad con su realización práctica en la vida diaria. Si usted ha estado sirviendo al Señor por cualquier extensión de tiempo, sin duda alguna conoce el sutil peligro de dejar que una verdad permanezca estéril en su intelecto, entendida mentalmente pero no aplicada espiritualmente. Nuestro problema es que somos bastante rápidos en percibir cosas en nuestra mente, en tanto que nuestra experiencia queda rezagada muy atrás. A este respecto, Russell Lipton escribe lo siguiente:

Contra lo que debemos guardarnos (y esto es aplicable con máxima validez a los lectores que sí están de acuerdo con este material) es tener un mero asentimiento mental en lo que respecta a la iglesia, considerándola como una 'cuestión'. Vivimos en una época de cuestiones. Pablo se refirió a los seguidores de cuestiones como aquellos que tienen comezón de oír. Y no los trató con suavidad. Esta iglesia, esta Desposada por quien El Ungido —como novio celestial— llevó la cruz, no es una mera 'cuestión'. Alrededor de su consumación giran asuntos de vida, de muerte, de galardón, de vergüenza, de cielo, de infierno (Does the Church Matter? —¿Importa la iglesia?).

Ciertamente, tener una correcta percepción de las cosas divinas no garantiza que las tengamos en las manos. Teniendo en perspectiva este pensamiento, cambiemos nuestro enfoque a la desafiante arena de la aplicación e implementación prácticas de las mismas. Después de haber hecho una fresca evaluación de la comprensión bíblica de la iglesia, no sería menos que trágico si dejáramos de completar la nueva luz que hemos descubierto. Por lo tanto, voy a formular la concisa pregunta: ¿Qué haremos?

En la páginas anteriores hemos analizado extensamente la necesidad de una renovación radical en la iglesia. Pero la pregunta que tenemos delante ahora tiene que ver con los *medios* bíblicos de renovación. Al enfocar esta pregunta, algunos han abogado por la idea de renovar la iglesia institucional desde adentro hacia afuera. Pero aquellos que han procurado reorganizar en forma completa a la iglesia establecida, han hallado seria resistencia, frustración y a veces persecución.

Para ser enteramente sinceros, a menos que se desmantele el sistema clerical y sectario extrabíblico en una iglesia en particular, todos los esfuerzos que se hagan para alcanzar el supremo deseo de Dios, serán enérgicamente desafiados. Cuando quiera que se hace un intento de renovación bíblica en una típica iglesia institucional, son comunes los resultados desalentadores siguientes: el pastor se siente amenazado; los congregantes resisten la interrupción del *statu quo*; la junta directiva queda presa de pánico por temor a una división; y el pueblo interpreta erróneamente lo que ocurre. Antes de analizar la respuesta del Señor al problema de la iglesia contemporánea, echemos un breve vistazo a algunos movimientos modernos que han procurado renovarla.

De compras en un 'supermall'

La tendencia que hay a levantar 'megaiglesias' de tipo supermercado, es tan sólo un ejemplo de un fallido intento de renovar plenamente la iglesia. Hoy, estas iglesias de tipo 'supermall' impelidas por acontecimientos, han creado 'boutiques' especializadas para cada rebanada sociológica en Norteamérica —desde madres solteras, 'rescatadores de doce pasos', edificadores de hogares, parejas premaritales, progenitores de adolescentes y representantes de la

Generación X, hasta madres trabajadoras, hombres de negocios, artistas y bailarinas. Anunciadas por placeres dotados de talentos extraordinarios e impelidas por una formidable mentalidad de 'crecimiento industrial', las megaiglesias atraen cada domingo a miles de personas en sus enormes anfiteatros.

Usando las últimas estrategias de crecimiento eclesial, métodos organizacionales y técnicas de mercadeo, las iglesias de esta especie son considerablemente exitosas en engrosar sus filas. Proporcionan programas de intachable adoración en los medios de comunicación, servicios religiosos al estilo de reuniones espirituosas, efectos visuales de alta tecnología, discursos evangélicos ajustadamente sinópticos entretejidos con fuertes dosis de satisfacción jocosa, presentaciones dramáticas con coreografía inconsútil, frecuentes visitas de anunciadas celebridades cuyo ropaje siempre es de colores coordinados, e innumerables grupos de interés disidentes, destinados a satisfacer todas las necesidades del consumidor. Y para rematar, las megaiglesias ofrecen al público estos recursos religiosos de mercado masivo, a cambio de un compromiso mínimo, una baja visibilidad y poco costo. Dicho en forma simple, el movimiento de modernas megaiglesias está edificado sobre un paradigma comercial corporativo, que usa un enfoque mercantil para edificar el reino de Dios.

Desafortunadamente, aquellos creyentes que son atraídos a estos 'Wal-Mart's' organizados, vastos y llamativos del mundo religioso norteamericano, difícilmente pueden encontrar un lugar en su corazón para una sencilla, no extravagante reunión, centrada alrededor de la persona de El Ungido solamente. Para ellos, escoger entre una pródiga iglesia de supermercado y una 'iglesia de hogar', es como escoger entre el flamante supermercado y la tiendita de víveres de la esquina.

La debilidad endémica de las iglesias de tipo supermercado es, que ponen tanto énfasis en la dimensión de 'iglesia esparcida' del Cuerpo de El Ungido, que por lo mismo la dimensión de 'iglesia congregada' sufre una gran pérdida. Al enfocar toda la atención en ser 'sensibles' a las zonas de confortación de inconversos 'buscadores', muchas megaiglesias han dejado de discipular adecuadamente a sus nuevos conversos, para llevarlos a una radical entrega a Jesucristo y promover relaciones comunales muy unidas con otros discípulos. Lo que es más, la maquinaria comercial

que impele a estas gigantescas instituciones, obscurece la naturaleza espiritualmente auténtica y orgánica de la asamblea local.

En tanto que las iglesias de tipo supermercado funcionan bajo la bandera de la 'pertinencia cultural', conllevan una semejanza demasiado conspicua con las estructuras comerciales superficiales de esta era, como para tener algún impacto profundo o duradero en la cultura. Dicho llanamente, las técnicas modernas que utilizan para comunicar el evangelio, a menudo son justamente tan carnales como el sistema del cual se supone que hayan de liberar a la gente. De esta manera, el evangelio se ha hecho trivial, comercializado y ha quedado vaciado de su poder, considerándose tan sólo como otro 'producto' en nuestra cultura obsesionada con el consumidor.

En pocas palabras, las iglesias de tipo supermercado de la moderna cultura cristiana popular, conllevan poca similitud con las sencillas iglesias del primer siglo, dependientes del Espíritu Santo, cristocéntricas, espiritualmente dinámicas y de ministerio mutuo, que trastornaron el mundo en aquel entonces (Hechos 17:6).

Atraídos bajo una onda

Además de las iglesias de tipo 'supermercado', el reciente "movimiento de la tercera onda" y su primo, el "movimiento de restauración", han sido dos jugadores altamente influyentes en el juego de la renovación. Estos movimientos corolarios, poblados mayormente por carismáticos y pentecostales, ponen énfasis en la restauración del poder apostólico, de los milagros apostólicos y del ministerio apostólico. Para mayor brevedad, llamaré *tercera-onda-restauración* a estos movimientos relacionados.

En tanto que yo no desestimo la apremiante necesidad que hay en la actualidad de un genuino mover del Espíritu Santo en la iglesia y por medio de ella, la mayor parte de las iglesias de tercera-onda-restauración han puesto la carreta delante del caballo. Es decir, han estado procurando poseer el poder del Espíritu Santo *antes* de pasar debajo del cuchillo de la cruz que separa la carne.

Bíblicamente hablando, la cruz es el exclusivo fundamento del poder del Espíritu Santo. Así como el Calvario precedió a Pentecostés, el bautismo de nuestro Señor en el Jordán

precedió el descenso de la paloma celestial, el altar del sacrificio precedió al fuego celestial y la peña golpeada precedió el fluir de las aguas en Horeb, de la misma manera el poder del Espíritu Santo halla su lugar de reposo sobre el altar de una vida crucificada. Recordemos el mandamiento del Señor a Israel de no derramar el aceite sagrado sobre ninguna carne (Exodo 30:32). Este mandamiento es una figura idónea que ilustra cómo la cruz debe suprimir la vieja creación, a fin de que el Espíritu venga y opere. En una palabra, el Espíritu Santo no puede obrar por conducto de la carne no crucificada.

Son numerosos los peligros de comenzar con el Espíritu Santo en vez de comenzar con la cruz. Entre otras cosas, eso puede fácilmente llevar a una persona a una malsana búsqueda de poder sin carácter, a una mística experiencia sin santidad, a una desenfrenada excitación psicosenual sin un sano discernimiento, y a falsificaciones demoníacas sin ninguna realidad espiritual. A este respecto, no pocos cristianos que hoy día buscan desesperadamente una renovación individual, hacen rutinariamente sus maletas y afluyen a las varias 'Mecas cristianas' de avivamientos, promovidos por iglesias de tercera-onda-restauración.

Debido a su desesperación por ser tocados por Dios, muchos de ellos han venido a ser blancos directos de todo nuevo viento de doctrina o experiencia que sopla a través de las puertas de la iglesia, sin tener en cuenta si el mismo tiene o no algún mérito bíblico (Efesios 4:14). Con respecto a esto, muchos en la tercera onda han desarrollado una malsana dependencia de experiencias fenomenológicas - una dependencia que, como la de un adicto, los lleva a viajar por todas partes para obtener su siguiente dosis espiritual. Semejante dependencia no sólo oscurece la función de las Escrituras como la fuente principal del sustento espiritual individual, del discernimiento espiritual y de la comunión personal con El Ungido viviente, sino que al mismo tiempo fomenta una malsana (y a veces patológica) inestabilidad espiritual.

Esto no es para sugerir que el movimiento de tercera-onda-restauración no haya tenido valor para el Cuerpo de El Ungido. Al contrario, este movimiento ha hecho varias destacadas contribuciones bíblicas útiles. Las de mayor significado son, que ha fomentado una genuina hambre del mover de Dios y una receptividad al mismo, una sana combinación de teología evangélica y carismática, y una

vasta colección de música de adoración y de alabanza maravillosamente ungida. Sin embargo, su defecto básico está en su superénfasis en la experiencia mística, su tendencia a poner en el trono los *dones* de poder más bien que a Jesucristo el *Dador*, y su celoso respaldo del sistema clerical moderno.

Con toda franqueza, el pastor es *rey* en la iglesia típica del movimiento tercera-onda-restauración. Consecuentemente, los congregantes que han sido verdaderamente renovados con el vino nuevo del Espíritu, encuentran muy poca libertad para funcionar plenamente en sus dones durante un típico servicio eclesial. Aun cuando las iglesias de tercera-onda-restauración pueden preciarse de poseer 'el vino nuevo', lo han confinado a un odre viejo con salideros —un odre que inhibe el ministerio mutuo, la relación mutua, la libertad y la vitalidad. El odre viejo que se emplea, meramente refuerza la mentalidad de 'siéntese y empápese' que hoy en día plaga al Cuerpo de El Ungido.

El 'guruismo cristiano' es también epidémico en las iglesias de tercera-onda-restauración. En este movimiento abundan maestros, profetas y apóstoles 'muy poderosos' y altamente dotados, que son reverenciados como iconos espirituales, que se asolean en su posición conspicua en medio de sus seguidores del club de fanáticos. Una típica cruzada de renovación no es distinta de un concierto de 'rock', mediante la cual la muy anunciada celebridad efectúa una actuación de repetición y recibe aplausos frente al público cristiano. Por ejemplo, es bastante común que los miembros de la iglesia lleguen varias horas antes de la función, a fin de asegurarse asientos de primera fila para escuchar al maestro itinerante en boga que acaba de llegar a la ciudad.

En realidad, el movimiento de tercera-onda-restauración ha enfatizado tanto el quintuplo ministerio, que el mismo ha rivalizado y oscurecido el sacerdocio de todos los creyentes. Ha dado importancia al ministerio *extralocal* a expensas de la iglesia *local*. Y es esta última la que Dios ha establecido para que sea el ambiente normal para la nutrición y preparación espiritual individual. No es de extrañar que aquellos que desean recibir la plenitud de Dios, pero no conocen la vida eclesial neotestamentaria, se ven compelidos a probar cualquier cosa que les promete una mayor oleada de zumo de renovación.

Lamentablemente, muchos del movimiento de restauración-terce-ra-onda se han lanzado precipitadamente hacia la ambigüedad teológica y la inconsecuencia bíblica. Esto es, han abrazado de todo corazón un fenómeno peculiar que tiene poca o ninguna garantía bíblica, en tanto que se encogen de hombros ante un modelo de vida eclesial que tiene abundante mérito bíblico. Irónicamente, la experiencia misma que multitudes en este movimiento están procurando alcanzar, sólo puede ser hallada en la iglesia neotestamentaria. Cuando uno experimenta la 'vida corporativa' como Dios la ha ordenado, queda curado del irrefrenable impulso de viajar de un lado a otro para concurrir al último 'lugar caliente' de avivamiento. En cambio, descubrirá un verdadero y duradero refrigerio y estabilidad en medio de la iglesia de su localidad.

Para extender la metáfora, muchos del movimiento de tercera-onda-restauración, al procurar montar la última onda espiritual, han quedado atrapados en la resaca de una estructura eclesiástica dominada por el clero. Lo que es más, algunos han sido mordidos por los tiburones de la falsa experiencia espiritual y ahora están ahogándose en las sombrías aguas del misticismo cristiano y del clericalismo carismático. Lamentablemente, no se puede administrar con buen éxito la RCP (resucitación cardiopulmonar) dentro de la matriz institucional del movimiento de tercera-onda-restauración. La única esperanza de recuperación está en sacar el tapón institucional para disipar la creciente agua.

Aprisionados en una célula

Otro intento de renovación en años recientes, más prometedor que los dos anteriores, ha sido la aparición del modelo de 'iglesia de células'. Las iglesias de células están basadas en un enfoque de dos alas de hacer iglesia. Se provee una reunión semanal de 'grupo de célula' (efectuado en un hogar) y una reunión de 'celebración' dominical (efectuado en un edificio). Las pequeñas reuniones de células están destinadas para confraternidad, ministerio, oración y evangelismo, mientras que las grandes reuniones de grupo se destinan para la predicación y la adoración. En tanto que hay mucho de loable en el movimiento de la iglesia de células —especialmente su énfasis en la relación muy unida, la reciprocidad y el

ministerio corporativo— su más grande debilidad está en su modelo de liderazgo.

Aun cuando la iglesia de células ha procurado renovar a la iglesia institucional proveyendo un contexto para la relación corporativa y el funcionamiento mutuo, ¡ha dejado intacto el sistema clerical no bíblico! En las iglesias de células es endémica una estructura de liderazgo jerárquico que tiene demasiado personal dirigente, que trabaja contra la comunidad. Así, "la trailla más larga" es una metáfora adecuada para describir el modelo de iglesia de células. Es decir, a la congregación se le proporciona una medida de vida eclesial cuando se reúnen semanalmente en el hogar de alguno. Sin embargo, mediante una altamente organizada jerarquía, el pastor controla las reuniones y las conduce de acuerdo a sus propios deseos. (Por ejemplo, no es raro que el "tiempo de ministerio" en una reunión de célula ¡esté restringido al análisis del último sermón del pastor!)

Por otra parte, en la típica iglesia de células el culto dominical de basílica es considerado como la reunión prominente, en tanto que a las pequeñas reuniones celulares se las considera como meras dependencias. A pesar del hecho de que en la literatura de las iglesias de células a la célula se la llama "la unidad básica" de la iglesia, no es así como de ordinario está modelada. En vez, las células sirven principalmente como puntos de entrada o de captación para hacer crecer en número la iglesia basílica mayor, a la cual pertenecen las células. Además, típicamente cada 'grupo celular' demuestra poco interés en confraternizar con otros cristianos que asisten a una iglesia diferente el domingo por la mañana, aun cuando esos creyentes deseen formar parte activa de las reuniones celulares de mediados de semana.

Es innegable que el modelo de la iglesia de células luce impresionante en el papel (los manuales de iglesias de células están repletos de elaborados organigramas y atractivas gráficas organizacionales). Con todo, se encuentra carente de una verdadera experiencia de vida. Merece nuestro aplauso, porque denuncia a las iglesias 'basadas en programas', que se encuentran atascadas en estructuras burocráticas. Pero justifica nuestra desaprobación por su gozosa adhesión a una estructura de liderazgo jerárquico rígido de muchas capas. Esa estructura no sólo socava el principio bíblico, sino que hace de cada

célula una extensión de la visión y carga de *el pastor*, sepultando así el sacerdocio de los creyentes bajo capas de una jerarquía humana.

Por consiguiente, el modelo de iglesia de células viola el principio mismo que alega sostener, esto es, que la iglesia es un organismo integrado por "células espirituales" individuales. En rígido contraste, cada "grupo celular" es nada más que un facsímile de una misma parte del Cuerpo (el pastor único), más bien que una verdadera representación de la unidad diversificada que caracteriza al Cuerpo de El Ungido. Dicho en forma sencilla, la mera adición de reuniones de hogar (células) a la estructura eclesiástica dominada por la clerecía, no sirve de mucho para proveer una expresión concreta del pleno ministerio de todos los creyentes y del liderazgo (como Cabeza) de El Ungido.

Cómo adoptar una actitud correcta

Lo que he dicho hasta aquí, no tiene por objeto juzgar a nadie de entre el amado pueblo de Dios. Más bien, es para marcar un contraste entre las estructuras que Dios ha sancionado en su Palabra y las que no ha sancionado. Es un hecho que Dios ha usado y está usando a la iglesia institucional. Debido a su misericordia, el Señor habrá de obrar por medio de cualquier estructura, mientras pueda hallar corazones que le sean verdaderamente receptivos. Por lo tanto, no cabe duda de que Dios está usando las iglesias de células, las megaiglesias y las de tercera-onda-restauración por igual —aun más que algunas de las llamadas 'iglesias de hogar' que se han aislado y hecho exclusivas.

Pero éste no es el asunto que tenemos a mano. El Señor nos hace responsables de seguir su Palabra hasta donde la hemos oído. Compararnos con otros es un fundamento tambaleante para procurar su aprobación (2 Corintios 10:12). Por eso, todo lo que sea menos que lo que Dios ha revelado en la Biblia en lo que concierne a la práctica eclesial, no habrá de alcanzar su pleno propósito para su pueblo. No digo esto con ánimo de criticar, sino juiciosamente. Las palabras de T. Austin-Sparks captan el tono de mi espíritu:

En tanto que las sectas y denominaciones, misiones e instituciones son una desviación del modo de obrar y propósito originales del Espíritu Santo, indudablemente Dios ha bendecido y usado las mismas de una forma muy real y ha realizado soberanamente una gran obra por medio de

hombres y mujeres fieles. Damos gracias a Dios porque sea así, y pedimos que todos los medios posibles de ser usados puedan tener sobre sí la bendición de El. Esto no lo digo imbuido de algún espíritu de condescendencia o de superioridad: ¡Dios me libre! Toda reserva se debe tan sólo a que creemos que ha habido mucha dilación, limitación y debilidad, debidas a la desviación de la primera y plena posición de los primeros años de la vida de la iglesia, y a una carga espiritual que tengo por un retorno allá. No podemos aceptar el presente 'desorden' como que es todo lo que el Señor habría de tener o podría tener (Explicación de la naturaleza e historia de 'This Ministry' [Este ministerio], hecha por T. Austin-Sparks.)

El síntoma enmascarado como causa

Para que ocurra una genuina renovación de la iglesia, debemos distinguir entre el *síntoma* y la *raíz* del problema. En este sentido, Elton Trueblood ha dicho correctamente que "el problema básico (de la iglesia institucional) es que la cura propuesta tiene una similitud tan conspicua con la enfermedad" (*The Company of the Committed* (La compañía de los comprometidos). Las conferencias para la clerecía 'quemada' por agotamiento, las reuniones de unidad interdenominacional, los grupos de apoyo para pastores que sufren de 'mordidas de ovejas', y los talleres que presentan las últimas estrategias de crecimiento eclesial, son ejemplos vívidos de la penetrante observación de Trueblood.

Todas estas supuestas 'curas' meramente consienten al sistema, que es el responsable de los males de la iglesia. Las mismas simplemente tratan los síntomas, en tanto que ignoran al verdadero culpable, y por lo tanto, el mismo drama sigue representándose en escenarios diferentes. Es el sistema clerical/sectario, que inhibe el redescubrimiento de la comunidad que vive en contacto directo unos con otros, suplanta el liderazgo funcional (como Cabeza) de El Ungido y sofoca el pleno ministerio de todos los creyentes. De este modo, todas las tentativas de renovación serán miopes, hasta que la estructura clerical y el sistema denominacional sean desmantelados en la asamblea local. Cuando más, tales tentativas habrán de traer cambios limitados. Y en el peor caso, las mismas habrán de invitar una hostilidad abierta.

Para decirlo lisa y llanamente, intentar lograr un verdadero restablecimiento del testimonio pleno de Jesús desde adentro de una iglesia institucional, es por lo común

una tarea inútil. Un intento tal puede ser asemejado a desmantelar una torre desde el suelo. Si los que están desmontando la torre empiezan a exponer la estructura, la torre se vendrá abajo sobre ellos. La única manera de desmantelar una torre es proceder de arriba hacia abajo. Y esto requiere que el proceso de desmantelamiento comience desde el tope. De igual manera, las asambleas locales nunca alcanzarán el propósito de Dios si no abandonan la estructura clerical/denominacional. Los movimientos de renovación que meramente trasplantan principios bíblicos en tierra institucional, nunca llegarán a tener buen éxito en realizar el pleno propósito de Dios. Veamos cómo Arthur Wallis expresa esto:

Una iglesia no estará plenamente renovada si se dejan intactas sus estructuras. Tener dentro de una iglesia tradicional un grupo avivado, compuesto por creyentes que han recibido el Espíritu Santo y están comenzando a moverse en los dones espirituales; introducir un espíritu más libre y vivo en la adoración, con cánticos de renovación; permitir dar palmadas y levantar las manos y hasta danzar; dividir la reunión de mediados de semana en grupos de hogar con el propósito de discipular; reemplazar el 'liderazgo de un hombre' con un equipo de ancianos -todas estas medidas, por buenas que sean, sólo habrán de demostrar que en realidad no serán más que una operación de remiendo. Indudablemente, habrá individuos bendecidos. Habrá un avivamiento inicial de la iglesia. Pero si todo termina allí, los resultados a largo plazo serán perjudiciales. Habrá una sorda lucha permanente entre las nuevas medidas y las viejas estructuras, y usted puede estar seguro de que a la larga las viejas estructuras vencerán... el nuevo remiendo nunca llegará a combinar con el viejo vestido. Siempre lucirá incongruente (The Radical Christian [El cristiano radical]).

En suma, la iglesia no será renovada nunca hasta que reconozca que la estructura dentro de la cual opera, es inadecuada y contraproducente. A pesar de la buena intención de las personas que la integran, el diseño interior mismo de la iglesia institucional determina nuestra derrota. Por tanto, una verdadera renovación debe ser radical (esto es, debe ir a la raíz). Restablecer el testimonio del Señor requiere que desechemos todos nuestros remiendos y 'curitas' eclesiásticos.

Llamamiento para dejar el cristianismo dominado por el clero

Con respecto a esto, damos gracias a Dios por los miles de cristianos que han dejado su profesión clerical, han dimitido su posición jerárquica de mucha autoridad y han

abandonado su secta para venir a ser simples hermanos en la casa del Señor. Es entre los tales que el Señor ha hallado una base libre, sin estorbos, para su propio edificio.

Como era de esperar, los que han dejado su puesto clerical asalariado, han pagado un tremendo precio. Tal consideración toca una sensible cuerda en el corazón del típico profesional religioso pagado. Por esta razón, muchos de ellos habrán de resistir semejante noción y reaccionarán de una manera semejante a la de los plateros de Efeso, que resistieron el mensaje de Pablo porque "ponía en peligro su negocio" (Hechos 19:24-27). Por consiguiente, a menos que los creyentes que tienen posiciones clericales, estén dispuestos a examinar sinceramente y obedecer la enseñanza neotestamentaria concerniente a este tema, cualquier análisis del asunto habrá de seguir siendo para ellos un tema que puede fácilmente volverse tórrido.

Es muy importante subrayar aquí, que los líderes eclesiásticos no necesitan por fuerza ser déspotas para obstaculizar el ministerio mutuo de los creyentes. Sin duda alguna, aquellos que constituyen la clerecía son típicamente cristianos bien intencionados y talentosos, que creen sinceramente que Dios los ha "llamado" a su profesión. Algunos son dictadores benévolos altamente estilizados y muy reglamentados. Otros son tiranos espirituales que andan buscando en forma maquiavélica alcanzar poder, que aprisionan y congelan la vida de sus asambleas.

El asunto es que en realidad la clerecía no necesita usar formas malignas de pedagogía ni de autoridad para perjudicar la vida corporativa. La mera presencia del modelo jerárquico de liderazgo de 'uno arriba y otro abajo' suprime de por sí el ministerio mutuo, no importa cuán poco autoritario sea el temperamento del clérigo. La mera presencia de la clerecía tiene el efecto amortecedor de condicionar la congregación a ser miembros pasivos y perpetuamente dependientes de su liderazgo. Christian Smith expresa esto con una interesante lucidez:

El problema es que, prescindiendo de lo que nuestras teologías nos dicen acerca del propósito de la clerecía, el efecto real que ejerce la profesión clerical es baldar el Cuerpo de El Ungido. Esto ocurre no porque el clero tenga la intención de hacerlo (por lo común ellos tienen por objeto lo contrario), sino porque la naturaleza objetiva de esta profesión inevitablemente convierte al laicado en recipientes pasivos. La función de la clerecía es esencialmente la centralización y

profesionalización de los dones de todo el Cuerpo en una persona. De esta manera, la clerecía representa la capitulación del cristianismo a la tendencia de la sociedad moderna hacia la especialización; los clérigos son especialistas espirituales, especialistas eclesiales. Todos los demás en la iglesia son meramente creyentes 'comunes y corrientes' que tienen trabajos 'seculares' en que se especializan en actividades 'no espirituales', como plomería, enseñanza o comercio. De modo que, en realidad, lo que deben efectuar todos los miembros de la iglesia juntos de una manera común, descentralizada, no profesional, lo realiza un profesional único, de tiempo completo —el Pastor. Siendo así que al pastor se le paga para que sea el especialista de las operaciones y la administración eclesiales, resulta totalmente lógico y natural que el laicado empiece a asumir (esto es, que asuma) un papel pasivo en la iglesia. En vez de contribuir con su parte para edificar la iglesia, van a la iglesia como recipientes pasivos para ser edificados. En vez de emplear activamente el tiempo y sus energías ejerciendo sus dones para bien del Cuerpo, se sientan y dejan que el pastor dirija la función ("Church Without Clergy" [Iglesia sin clerecía], Voices in the Wilderness, Nov/Dic '88).

Muy probablemente el creyente típico no se percata de que esta noción de liderazgo ha sido plasmado por siglos de historia eclesiástica y burocrática (¡equivalente a unos 1700 años!). El concepto de clerecía se halla tan introducido en el pensamiento de la mayor parte de los cristianos modernos, que cualquier intento de desviarse del mismo habrá de encontrar una fiera oposición. Por esta razón, la mayoría de los creyentes modernos se resiste a la idea de dismantelar la clerecía, justamente tanto como los miembros de la clerecía misma. Las palabras de Jeremías tienen aquí una aplicación pertinente: "...los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso" (Jeremías 5:31). Así pues, tanto la 'clerecía' como el 'laicado' son igualmente responsables por las dolencias de la iglesia de nuestros días.

No menospreciando el día de las pequeñeces

Recuérdese que en la historia de la cautividad de Israel, Dios había llamado a su pueblo para que saliese de Babilonia y volviese a Jerusalén para reedificar la casa de Dios sobre sus cimientos originales. Nótese que aun cuando Israel estaba en cautividad en tierra extraña, no obstante se congregaba para adorar a Dios en las varias sinagogas esparcidas por el imperio. Sin embargo, el supremo llamamiento de Dios a Israel fue que dejara los cómodos hogares que había edificado en Babilonia y regresara a

Jerusalén para reedificar el verdadero templo del Señor. Desafortunadamente, sólo unos pocos israelitas estuvieron dispuestos a pagar el precio de dejar los convenientes estilos de adoración a los cuales se habían acostumbrado. En consecuencia, sólo un pequeño remanente volvió a la tierra de Israel (Esdras 9:7, 8; Hageo 1:14).

No es difícil ver que el llamamiento de Dios a Israel a que volviera a la tierra y reedificara la casa de El, prefiguró el presente clamor del Espíritu Santo a su iglesia en el día de hoy. Por lo tanto, la carga del profeta Hageo tiene un tremendo significado para nosotros en esta hora. Leamos sus palabras:

¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal, recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. (Hageo 1:4-8)

En vista del hecho de que sólo un pequeño, aparentemente insignificante remanente volvió a Jerusalén para reparar los muros de la ciudad y para reedificar la casa de Dios, el profeta Zacarías pronunció este desafiante reproche: "...los que menospreciaron el día de las pequeñeces..." ¿Y por qué? Pues porque a pesar de la aparente pequeñez del esfuerzo, ¡Dios estaba en el mismo! A pesar del hecho de que la mayor parte de Israel consideraba 'como nada' al templo reconstruido, en comparación con el sobresaliente esplendor del templo anterior (Hageo 2:3), ¡Dios estaba en él! A pesar del hecho de que los ancianos de Israel lloraron de desesperación cuando vieron al pequeño remanente echar los cimientos nada impresionantes, ¡Dios estaba en eso (Esdras 3:12)!

Desde el ejército de los 300 de Gedeón hasta los 7,000 de Elías en Israel, "cuyas rodillas no se doblaron ante Baal" —desde los sacerdotes levíticos, que entraron primeramente en la tierra prometida, hasta los recónditos Simeones y Anas de los días de nuestro Señor, quienes "esperaban la consolación de Israel", la más preciosa obra de Dios ha sido realizada por conducto de los pequeños, los débiles y los inadvertidos (1 Corintios 1:26-29; 1 Reyes 19:11-13).

Por cierto que a los ojos del mundo el grado del buen éxito siempre ha estado y está vinculado a puntos de vista naturales, tales como números, extensión, tamaño, peso y cosas semejantes. Pero es un hecho que las mayores obras de Dios han sido por demás pequeñas a los ojos del hombre. A este respecto George Moreshead pregunta con perspicacia:

¿Hay en estos días otra corriente que fluye aún más honda y recónditamente entre los miembros del Cuerpo, un pueblo esparcido, que está siendo introducido en las profundidades de la revelación y la experiencia de El Ungido, en las más extremas disposiciones de los tratos del Espíritu Santo, vaciando, crucificando... un grupo pionero que el Señor habrá de necesitar para abrir el camino que el remanente del Cuerpo haya de seguir -tal vez algunos 'obreros de la hora undécima' que ahora están en el proceso de producción de El? (Excerta de una carta personal al autor).

En este mismo sentido T. Austin-Sparks escribe:

Lo que se llama 'Cristianismo' -y lo que ha venido a llamarse 'la iglesia'- ha llegado a ser tradición, una institución y un sistema absolutamente tan asentado, arraigado y establecido como el judaísmo lo fue siempre, y habrá de ser no menos costoso cambiarlo fundamentalmente, como fue el caso del judaísmo. Se pueden hacer ajustes superficiales -y se están haciendo- pero el cambio que es necesario hacer para resolver realmente el gran problema, conlleva un considerable precio. Puede muy bien ser, como lo fue en los días del Señor, que no se dé la luz esencial a muy muchos, porque Dios sabe que ellos no pagarían nunca el precio. Puede ser tan sólo un 'remanente' - como en la antigüedad- el que sea introducido en la respuesta de Dios, porque ellos habrán de satisfacer las demandas de todos los costos. (Citado de un manuscrito inédito escrito por George Moreshead).

Entonces, que quede bien claro que el llamamiento de Dios para restablecer la esencia de la vida eclesial neotestamentaria, es un llamamiento que sólo pueden atenderlo aquellos que comienzan en un fundamento enteramente nuevo, aparte de los sistemas y costumbres religiosos que los hombres caídos han construido. Y ese fundamento es El Ungido.

Pero esto no contesta nuestra pregunta inicial de *qué haremos*. Simplemente quita el matorral para que podamos ver más claramente el campo del propósito de Dios. En tanto que las Escrituras no nos ofrecen ningunos pasos, ya preparados, para la edificación de una iglesia neotestamentaria, yo creo que hay varios principios generales, que son esenciales para cualquier obra espiritual con que se esté procurando restablecer el más pleno propósito de Dios para su Cuerpo. Estos son-

(1) Una revelación fresca

Proverbios 29:18 dice: "Sin profecía (revelación) el pueblo se desenfrena." Antes de poder intentar siquiera congregarnos conforme al propósito de Dios, es imprescindible que primero recibamos una fresca visión de la iglesia tal como Dios la ve. Esa visión debe provenir de una nueva forma de ver la Persona de Jesucristo, porque la iglesia no es otra cosa que El Ungido en una expresión corporativa. Es indispensable que tengamos una 'visión celestial' semejante, como Pablo la llamó (Hechos 26:19), para edificar la casa del Señor. El Nuevo Testamento enseña claramente que la iglesia está edificada sobre la revelación de Jesús mismo (Mateo 16:15-18).

La revelación de Jesucristo es el eje o centro de todo en el andar espiritual, y todo el Nuevo Testamento está edificado sobre esta revelación. Es por medio de la revelación del Señor Jesús que nacemos de lo alto (Mateo 16:17), que somos transformados en su imagen (2 Corintios 3:18), habilitados para hacer la obra cristiana (Gálatas 1:16) y gloriosamente transformados en nuestro cuerpo (Filipenses 3:20, 21; 1 Juan 3:2). Nuestra vida cristiana entera —desde su comienzo hasta su consumación— descansa sobre una continua y plena visión de El Ungido resucitado, comunicada a nuestro corazón (espíritu) por el Espíritu Santo.

En consecuencia, es tan sólo cuando nuestro corazón está cautivado por una revelación de Jesús en su esplendor y centrado en ella, que podemos recibir una visión de la obra que El nos ha llamado a hacer. Como fue el caso de Moisés, no se puede construir el tabernáculo sino sólo después que se nos haya mostrado su modelo desde arriba —y ese modelo es El Ungido. En breve, necesitamos una visión del Señor antes de poder recibir una visión para el Señor. Russell Lipton hace la siguiente observación al respecto:

El apóstol Pablo oró a fin de que los creyentes de Efeso recibieran una revelación en el conocimiento de Jesucristo y tuvieran abiertos los ojos de su entendimiento. Esta es nuestra gran necesidad... ¿Por qué la iglesia que El Ungido anhela ha sido tan mal entendida, tan pervertida, tan combatida? Eso se debe enteramente a nuestra ceguera, la ceguera de su pueblo. Sin revelación ¿cómo podemos actuar? Con revelación, sabremos qué hacer. (Does the Church Matter? —¿Importa la iglesia?)

¡Oh, cuán desesperadamente necesitamos una fresca, roturadora, incomparable revelación de El Ungido y de su iglesia, inspirada por el Espíritu Santo! Una visión semejante, otorgada desde el trono celestial, es el trampolín mismo para que Dios levante un testimonio que refleje su pleno propósito para su pueblo amado. Esta es la necesaria precondition para que haya una verdadera renovación en el Cuerpo de Cristo.

(2) Un cambio de paradigma

Usando el lenguaje del filósofo científico Thomas Kuhn, necesitamos un "cambio de paradigma" en lo que respecta a la iglesia, antes de que podamos edificarla apropiadamente. Esto es, necesitamos tener una nueva cosmovisión con respecto al significado de El Ungido y su Cuerpo —un nuevo modelo para entender la *ekklesia*— una nueva estructura mental acerca de la iglesia. Desde luego, el 'nuevo paradigma' al que me estoy refiriendo, no es nuevo en absoluto. Es el paradigma que el Nuevo Testamento nos proporciona.

A este respecto, nuestros días no son muy distintos de los de Nehemías. En sus días, Israel había 'redescubierto' la ley de Dios después de estar sin ella por muchos años. Eso requirió que fuera 'reexplicada' y 'reinterpretada' para ellos. Nehemías 8:8 dice: "Y leían el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura." De la misma forma, los cristianos del siglo veinte deben releer el lenguaje de las Escrituras con respecto a la iglesia. Se ha perdido grandemente el significado original de incontables términos como 'iglesia', 'ministro', 'pastor', 'casa de Dios', 'ministerio' y 'comunión', corroyéndose de esta manera el panorama de la asamblea neotestamentaria.

Lo que es más, a estas palabras se las ha investido de atribuciones institucionales —atribuciones que eran extrañas a los que originalmente las escribieron en la Biblia. Por consiguiente, en nuestros días es una apremiante necesidad en la iglesia redescubrir el lenguaje bíblico. Joseph Higginbotham y Paul Patton expresan esto ardientemente:

Encaremos esto: nuestro lenguaje refleja nuestra práctica. Resulta difícil hacer que la gente ocupe la posición del sacerdocio universal, cuando reservamos la palabra 'ministro' para personas que tienen títulos de seminario y certificados de ordenación en papel pergamino...

La gimnasia lingüística ha trocado el Cristo que es Cabeza de un Cuerpo entero y unificado, en un dios tribal de una denominación o de una iglesia local. Esto tiene que ver con cómo hemos estado usando la palabra 'iglesia'. Rara vez la usamos en el sentido que El Ungido la usaba. Hablamos de 'construir una iglesia', cuando debiéramos decir que estamos erigiendo un nuevo edificio en que el pueblo de El Ungido pueda reunirse. Hablamos de 'comenzar una iglesia', cuando debiéramos hablar de afirmar, en una localidad dada, la iglesia que El Ungido ya está edificando (The Battle for the Body [La batalla por el Cuerpo], en Searching Together, Vol. 13:2).

Debido a que la mayor parte de los cristianos de Norteamérica ha aprendido a leer su Nuevo Testamento a través del moderno lente del institucionalismo del siglo veinte, hay una urgente necesidad de que reconsideremos todo nuestro concepto de la iglesia y aprendamos a verla de nuevo a través del lente de los escritores neotestamentarios. Debido a la influencia de suposiciones hondamente encubiertas, que pocas veces han sido excavadas y raramente examinadas a la luz de las Escrituras, el cristianismo moderno nos ha enseñado eficazmente que la palabra 'iglesia' significa un edificio, una denominación o una estructura organizacional, y que un 'ministro' es una clase especial de cristiano.

Dado que nuestra contemporánea noción de eclesiología ha estado tan hondamente atrincherada en el concepto humano, requiere un esfuerzo consciente de nuestra parte ver a la iglesia como la veían todos los cristianos del primer siglo. Esto demanda que roturemos rigurosamente a través de la espesa y enmarañada maleza de la tradición humana, hasta que descubramos el suelo virgen de la realidad espiritual. Por tanto, solamente el necesario esfuerzo de reconsiderar la iglesia en su contexto espiritual, nos habrá de capacitar para distinguir entre la noción bíblica de la iglesia y las instituciones de hoy que pretenden ser iglesias. Con respecto

a esto, señalemos algunas de las diferencias que hay entre los paradigmas bíblico e institucional:

El paradigma institucional

- está sostenido por un sistema clerical
- procura vigorizar al laicado
- hace a la mayoría de sus congregantes meros espectadores pasivos en sus bancas
- asocia la iglesia con un edificio o con una denominación a que uno se une
- está fundamentada en unificar a aquellos que comparten un conjunto especial de costumbres o doctrinas

- fuerza a los cristianos ‘comunes y corrientes’ fuera del lugar santísimo y los encadena a una banca
- pone su prioridad en programas religiosos, mientras mantiene a sus congregantes a distancia prudente, aislándolos unos de otros
- gasta la mayor parte de sus recursos en gastos de construcción de edificios y salarios de pastor/junta

El paradigma bíblico

- no conoce nada de sistema clerical
- no reconoce una clase separada llamada laicado
- hace a todos los miembros sacerdotes en función
- afirma que la gente no *va* a la iglesia ni se *une* a la iglesia, sino que ellos *son* la iglesia
- está fundamentada en una irrestricta comunión con *todos* los cristianos, que está basada en El Ungido
- hace libres a todos los creyentes para servir como ministros en el contexto de una forma de política eclesial descentralizada no clerical
- pone su prioridad en las relaciones personales de vida compartida, en la responsabilidad mutua, la sinceridad, libertad, servicio mutuo y realidad espiritual –los elementos mismos que fueron integrados en la textura de la asamblea neotestamentaria
- gasta la mayor parte de sus recursos en "los pobres entre vosotros" y en obreros y misiones apostólicas
- opera sobre la base de que el pastor/sacerdote es la cabeza funcional (en tanto que El Ungido es la cabeza nominal)
- fomenta y protege al sistema dominado por el clero y centrado en programas, que sirve como impulsor de la iglesia organizada
- prepara *programas* para incentivar a la iglesia y considera al pueblo como meros dientes de la maquinaria
- estimula a los creyentes a participar institucionalmente
- separa a la iglesia (eclesiología) de la salvación personal (soteriología), considerando lo primero como una mera dependencia de lo último
- opera sobre la base de que El Ungido es la Cabeza funcional, por conducto de la dirección invisible del Espíritu Santo a través de la comunidad de creyentes
- demuestra repulsión por el sistema clerical, porque el mismo apaga al soberano ejercicio del Espíritu Santo (pero abraza amorosamente a todos los cristianos que están en ese sistema)
- unifica al *pueblo* para proporcionar el ímpetu de la asamblea
- invita a los creyentes a participar relacionamente
- no forja ningún vínculo entre la salvación personal y la iglesia; considera las dos como inextricablemente entretejidas (por eso las Escrituras dicen que cuando la gente recibía la salvación, simultáneamente venía a formar parte de la iglesia e inmediatamente se reunía)

Para aclarar todavía más este concepto, alguien en alguna parte ha dicho que el paradigma bíblico representa "la recuperación para Dios de las cosas corrientes y la 'desacralización' [quitarles 'lo sagrado'] a las cosas hechas sagradas (por manos humanas)". Pero, debido a que el paradigma tradicional está tan atrincherado en la mente de tantos cristianos, la mera noción de "colorear fuera de las líneas" de este modelo y construir una nueva matriz por medio de la cual pensar acerca de la iglesia, puede ser muy aterrador. El desafortunado resultado de esto es que aquellos que no han tenido un cambio de paradigma en lo que respecta a la iglesia, ya sea ignorarán o impugnarán las iglesias que dejen de encajar en el paradigma tradicional, aun cuando el mismo esté reñido con el Nuevo Testamento.

A los ojos de aquellos que ven el mundo a través de lentes institucionales, a menos que una iglesia se reúna en el lugar 'correcto' (un edificio), tenga el liderazgo 'apropiado' (un pastor o sacerdote ordenados) y lleve el nombre 'correcto' (un nombre que indique una 'cobertura'), no se la reconoce como una iglesia auténtica. En cambio, se la apoda con términos novedosos como "para-iglesia", lo cual sugiere sutilmente que la misma es algo menos que una auténtica iglesia. De modo que, en la mente de aquellos que aún no se han hastiado de correr en el tráfago de la "iglesianidad" institucional, dirigido por programas, aquello que es anormal, se considera normal, mientras que lo que es normal, se considera como anormal. Este es el infeliz resultado de no fundamentar nuestra fe y nuestra práctica en la Palabra de Dios. Al expresar este mismo concepto, Jon Zens muestra una riqueza de discernimiento al decir:

Me parece que hemos hecho normativo aquello para lo cual no hay sanción Escritural (énfasis en el ministerio de un solo hombre), y hemos omitido aquello para lo cual hay amplio apoyo bíblico (énfasis en uno al otro)... hemos exaltado aquello para lo cual no hay evidencia, y descuidado aquello para lo cual hay abundante evidencia (Building Up the Body: One Man or One Another? [Edificando el Cuerpo: ¿Un hombre o uno al otro?], Searching Together, Vol. 10:2).

De igual manera, Alexander Hay lamenta el dilema de la iglesia contemporánea diciendo:

Tertuliano halló necesario decir: 'Costumbre sin verdad es error envejecido.' Hay poco en nuestro orden y práctica eclesiales que tenga sanción bíblica. Sin embargo, debido a que desde hace mucho ha sido la costumbre, es aceptado sin objeción como parte esencial del orden

divino (New Testament Order for Church and Missionary [Orden neotestamentario para la iglesia y los misioneros]).

Debido a que muchos cristianos modernos profesan una inconsiderada adhesión a tradiciones humanamente inventadas y a paradigmas estrictamente guardados, relativos a la estructura eclesial, con frecuencia toda nueva o fresca manera de 'hacer' iglesia es vista con sospecha irrazonable, aun cuando la misma tenga mucho más apoyo bíblico que el malhadado modelo tradicional.

En breve, nada que no sea un cambio de paradigma en lo que respecta a la iglesia, apareado con la impartición de luz fresca procedente del Espíritu Santo, habrá de engendrar una verdadera renovación en el cuerpo de El Ungido. Los reajustes hechos al viejo odre, no importa cuán revolucionarios o radicales sean, irán sólo hasta ahí: sólo serán reajustes. La única forma de renovar la iglesia institucional es desmantelarla por completo y edificar algo muy diferente y mucho mejor. Dicho de otra manera, lo que la iglesia necesita no es tanto una *renovación*, sino un *reemplazo*. El gastado y deleznable odre de la práctica eclesial y la andrajosa vestidura de las formas eclesiásticas necesitan ser cambiados, no sólo modificados, por un odre nuevo y un vestido nuevo (Lucas 5:36-38). Por lo tanto, necesitamos un cambio de paradigma (en el plano natural), así como una fresca revelación de El Ungido y de su Cuerpo (en el plano espiritual).

Que el Señor nos libre de querer imponer descuidadamente *nuestro* modelo de organización eclesiástica sobre los autores neotestamentarios, y que podamos tener el valor de descartar todo nuestro equipaje institucional (o al menos, de abrir nuestras bolsas e inspeccionar las maletas), para que podamos aprender a leer la Palabra con ojos frescos.

(3) Asirse bien de la centralidad y supremacía del Señor Jesús

El nacimiento de una iglesia neotestamentaria emerge de los dolores de parto de un grupo de personas que abrazan la centralidad y supremacía de El Ungido con máxima seriedad. Para que Dios cumpla su propósito eterno, necesita un pueblo que sea celoso del liderazgo (como Cabeza) de su Hijo. El Ungido mismo debe ser el fundamento y la superestructura de nuestra vida corporativa, de nuestra comunión y de nuestro ministerio (1 Corintios 2:2; 3:11;

Efesios 2:20). Jesucristo debe ser el centro de la iglesia, y el Cuerpo local debe estar vitalmente vinculado a El, si es que ha de vivir delante de Dios.

El aspecto de la supremacía de El Ungido es la esencia misma de por qué hoy en día la iglesia es un asunto tan provocativo y con frecuencia desorientador. Debido a que la iglesia está tan inextricablemente entrelazada con el soberano liderazgo de El Ungido (como Cabeza), las fuerzas de las tinieblas han estado empeñadas en sostener un implacable ataque espiritual contra los hijos de Dios —un conflicto que está centrado en mantener los ojos de ellos cegados al verdadero significado de la *ekklesía*. Así pues, cuando algunos creyentes empiezan a ver al Señor en su trono, empiezan a ver la iglesia neotestamentaria —porque los dos están inseparablemente entrelazados. En una palabra, no podemos edificar el *Cuerpo* si dejamos de estar abrazados a la *Cabeza*.

Por la misma razón, si un grupo de creyentes descubre principios neotestamentarios concernientes a la vida eclesial, sin tomar en serio las demandas del liderazgo (como Cabeza) de El Ungido, los mismos habrán de sufrir una gran pérdida. En vez de reunirse fundamentados en El Ungido, se reunirán basados en una reacción negativa —una reacción que puede ser comparada con la de un grupo de descontentos religiosos empeñados en una cruzada 'santa' contra el cristianismo institucional. Ese grupo habrá de sucumbir a la falsa mentalidad de que ellos son los únicos que están funcionando correctamente como iglesia, y así, con el tiempo el veneno del orgullo los esclavizará. Por lo regular, las confraternidades que se reúnen sobre esta base, no duran mucho. Terminan convirtiéndose en comunidades vueltas hacia adentro —'elitistas', enclaustradas y naturales. Sus reuniones están caracterizadas por el mismo tono de crítica contra "el sistema religioso", y con el tiempo mueren por falta de visión positiva.

(4) Considerar el costo

Al expresar su disposición de negarse a sí mismo esforzadamente para que Dios obtuviese una morada, el Rey David dijo:

*No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob.
(Salmo 132:3-5)*

El Señor no habrá de originar nunca una nueva expresión de su Cuerpo en medio de nosotros, si no estamos dispuestos a pagar el precio que lleva aparejado la misma. Entre otras cosas, esto quiere decir que debemos rehusar compararnos con otros cristianos y medir nuestro buen éxito mediante las normas de ellos. El peligro de la antigua Israel estaba en su propensión a seguir las multitudes que la rodeaban. Por contraste, tenemos que aprender a relacionar nuestra obediencia con lo que Dios ha revelado a nuestro propio corazón por medio de las Escrituras, no con lo que el resto de su pueblo está haciendo. En Exodo 23:2, Jehová previno a Israel acerca del peligro de seguir a las multitudes. Esta amonestación todavía es aplicable a nosotros hoy.

Si Dios nos ha mostrado la iglesia, nos hace responsables de obedecer lo que hayamos visto. Y nada que no sea una implícita e irrestricta obediencia a la visión celestial, habrá de proporcionar el apropiado contexto para que el Espíritu Santo levante una expresión local del Cuerpo. Desafortunadamente, no pocos cristianos que están familiarizados con la enseñanza neotestamentaria respecto de la iglesia, han evadido su responsabilidad de obedecer las Escrituras. La trillada excusa de: "Algún día Dios habrá de resolver el problema de la iglesia; voy a seguir sosteniendo a las iglesias institucionales hasta que ocurra algo grande" resume el concepto común respecto a este tema.

Esta mentalidad fatalista es el hábil artificio del enemigo para encubrir nuestra rebelión. Asimismo es un profundo fracaso intelectual, porque es mucho más fácil refugiarse en la cierta pero inaplicable convicción de que, a la larga, Dios habrá de resolver todo, que realizar la ardua labor de descubrir y obedecer la voluntad del Señor. Es igual que decir: "No voy a obedecer hasta que vea que otros obedecen." Ciertamente, tener una actitud semejante es incitar el desagrado del Señor.

A aquellos que están dispuestos a obedecer la Palabra de Dios cueste lo que cueste, les puede servir de aliento el hecho de que, a lo largo y ancho del globo, miles de creyentes se han separado de las estructuras religiosas de

nuestros tiempos, hechas por el hombre, y han retornado al fundamento de El Ungido solo, en lo que respecta a su vida corporativa. Pero aun si hubiese tan sólo un puñado de esos que se han decidido a reunirse conforme a las normas neotestamentarias, ¿debería eso disuadirnos de lo que el Espíritu Santo ha revelado a nuestro corazón?

No nos engañemos acerca de esto: hay un precio que pagar al obedecer la norma del Señor prescrita para la iglesia. Tendremos que contar con ser mal entendidos por aquellos que han abrazado de todo corazón el cristianismo institucional, espectador. Habremos de llevar las marcas de la cruz y de morir mil muertes en el proceso de ser edificados junto con otros creyentes, en una relación muy unida, interpersonal. Tendremos que acostumbrarnos al desaliño que es parte integrante del cristianismo relacional y abandonar la pulcritud artificial que proporciona la iglesia organizada.

Ya no participaremos de las comodidades de ser espectadores pasivos, sino que habremos de aprender las lecciones de 'autovaciamiento', para llegar a ser miembros responsables, servidores de un Cuerpo en funciones. Tendremos que ir en contra del áspero grano de lo que un escritor llama "las últimas siete palabras de la iglesia" (*nunca lo hicimos de esa manera antes*), e incurrir la desaprobación de la mayoría religiosa, por rehusar ser controlados por la tiranía del *statu quo*. Por último, incitaremos los más severos ataques del adversario, en su intento de extinguir aquello que representa el testimonio viviente de Jesús en un grupo de personas. Pero prescindiendo del sufrimiento que sigue a aquellos que toman el camino menos transitado y se congregan con una simplicidad primitiva alrededor del Señor Jesús solamente, los gloriosos beneficios de vivir en la vida corporativa exceden en mucho el precio.

En resumen, a menos que seamos un pueblo crucificado, no puede haber una verdadera expresión de la iglesia. Es un principio espiritual establecido que la iglesia proviene de la cruz. Así como el altar precedía a la casa en el orden veterotestamentario, de la misma manera la cruz siempre precede a la iglesia. Es por esta razón que no pocas iglesias que comenzaron a emular principios neotestamentarios, han tenido una corta existencia. Por consiguiente, siempre que un grupo de creyentes empieza a hacer que el "orden eclesial neotestamentario" sea su objetivo para congregarse, en vez de El Ungido, y deja de

pasar corporativamente bajo la cruz, de inmediato pierde el liderazgo de El Ungido (como Cabeza) y se encuentra en las angustias mortales de la desintegración.

Los elementos esenciales que habrán de capacitar a una iglesia para estar de pie en medio de las pruebas más severas, son asirse bien, en forma viviente, al liderazgo de Jesucristo (como Cabeza), a la par con un perpetuo 'autovaciamiento' por amor de los hermanos. Por lo tanto, sin la operación práctica de la cruz en la vida de los creyentes, la vida eclesial neotestamentaria viene a ser nada más que un ideal de mucho alcance. De hecho, el Señor edifica sobre vidas quebrantadas, y su casa es constituida de en medio de los conflictos (1 Crónicas 26:27). "Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio", porque es solamente allí donde podemos hallar al Salvador (Hebreos 13:13).

(5) Oración con dolores de parto

Por último, y de modo sumamente importante, necesitamos aprender a tocar el trono de Dios orando con dolores de parto. La primera iglesia nació por conducto de un grupo de 120 discípulos que se habían dedicado a la oración (Hechos 1:13-15). Las expresiones neotestamentarias del Cuerpo de El Ungido se forman de la misma manera, esto es, entrando en las agonías del Señor. Por lo común, el Señor responde a semejante oración proveyendo un obrero apostólico o "plantador de iglesias", que ayude el nacimiento de una nueva iglesia o uniendo a varios creyentes de visión y carga análogas, que asistan a su concepción.

No debemos olvidar nunca que la iglesia es orgánica; por eso, no puede ser edificada con los precipitados impulsos del hombre natural. El nacimiento de una iglesia requiere la clase de oración con dolores de parto que caracterizó la vida de Nehemías y de Daniel. Fue sólo cuando estos hombres empezaron a sufrir dolores de parto orando respecto al presente desorden en que vivían, que Dios mostró su fidelidad en traer a otros para que estuviesen con ellos y en cumplir la visión que había depositado en el corazón de ellos (Nehemías 1-2; Daniel 9-10).

Luego, la oración es un rasgo decisivo para recibir el poder del Espíritu Santo —un poder que es necesario para

traer a la existencia y alimentar una expresión local del Cuerpo de El Ungido. La iglesia no se hace con las manos de arcilla humana, sino con el aliento del Espíritu eterno. Recordemos cómo edificaron el antiguo templo sin el ruido de maquinaria terrenal (1 Reyes 6:7). Aquel incidente establece un principio crucial. Concretamente, que la iglesia de Jesucristo no puede ser formada nunca con la obra laboriosa y el sudor del hombre natural; debe ser dada a luz desde el cielo. Leamos las palabras de Russell Lipton a este respecto:

Es tan sólo por medio del Espíritu Santo que la iglesia es edificada, no por la habilidad de nuestros proyectos, y planes, y comités, y campañas. Con frecuencia somos demasiado inteligentes como para admitir que estamos dependiendo de nuestra propia fuerza más bien que del Espíritu Santo... pero es así (Does the Church Matter? [¿Importa la iglesia?]).

Por consiguiente, si estamos dispuestos a involucrarnos hondamente en la batalla, localmente, por esos elementos que reflejan el objeto de Dios y el propósito de Dios para la iglesia, El será fiel en responder. La receta de Pablo para edificar la iglesia resume esto muy bien: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a *sufrir dolores de parto*, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19). Desde este punto de vista, John W. Kennedy hace la siguiente observación:

La medida en que Dios puede usarnos para el establecimiento de la iglesia, es la medida de nuestro sometimiento a El y de nuestra libertad de las ataduras de la tradición y de otras implicaciones humanas que obstaculizan el obrar de Dios. Entonces no será necesario traer la iglesia a la existencia mediante persuasión. El Espíritu Santo mismo hará surgir el impulso que hace nacer una asamblea... el hecho de erigir un edificio o establecer la observancia de la Mesa del Señor o de una cierta forma de congregarse, todavía no han constituido nunca una iglesia. Sin una ardiente visión del propósito del Señor y sin el apremio del Espíritu Santo para obedecer, cualquier modelo habrá de permanecer tan sólo como una ficción vacía (Secret of His Purpose [El secreto de su propósito]).

Un llamado final

Vivimos en una hora en que el Espíritu de Dios está llamando por señas a su pueblo, para que vea y cumpla su propósito eterno relativo a la iglesia de Jesucristo. Este propósito descansa sobre la formación de un pueblo que esté lleno del vino nuevo del Espíritu Santo, con el único

propósito de transformarlo en una Desposada idónea para la complacencia del bendito Hijo de Dios. Pero, dentro de este contexto, Dios está apercibiendo a su pueblo a que reexamine el viejo odre de la práctica de la iglesia. Por lo tanto, la necesidad de esta hora es que el Señor levante multitudes de creyentes que tengan el espíritu de los hijos de Isacar, que eran "entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel (el pueblo de Dios) debía hacer" (1 Crónicas 12:32). En este sentido George Moreshead explica:

En estos tiempos en que 'hacer' -aun si es hacer 'para Dios' y 'para su gloria'- ha eclipsado tan ampliamente el énfasis bíblico en (y la prioridad de) ser y llegar a ser, parecería igualmente necesario e importante tener a creyentes con entendimiento y discernimiento espirituales, que sepan ;qué debe tanto hacer como no hacer la 'Israel' neotestamentaria! Entonces ;cómo puede haber algo que rivalice, como la principal necesidad del tiempo presente, con el levantamiento de aquellos que ven desde el cielo -creyentes de una excepcional estatura espiritual y de una comprensión de estos tiempos enseñada por el Espíritu, para la edificación del Cuerpo de El Ungido a la medida de la plenitud de El Ungido? ;De qué otro modo pueden los 'ancianos' de la nueva 'Israel' unirse a sus hermanos más jóvenes en el cántico de victoria y el grito de triunfo sobre la compleción de la casa de Dios? ("Understanding the Times" [Entendiendo los tiempos], artículo inédito -ligeramente parafraseado).

En conclusión, confío en que lo que he procurado exponer en este libro habrá de provocar a mis lectores a no diluir ya más el vino de la vida espiritual ni confinarlo en odres viejos. Que el Señor transforme radicalmente nuestro corazón mediante una fresca revelación del Espíritu Santo en mostrarnos un Jesucristo más pleno, capacitándonos a captar la visión inflamada por la iglesia neotestamentaria. Y que permitamos que el dulce vino del Espíritu se derrame a través de nosotros tan poderosamente, que los odres de nuestra hechura -que han oscurecido el liderazgo de Jesús (como Cabeza) y desarmado el sacerdocio de los creyentes- se revienten irremediabilmente. Mi oración final es que quiera Dios levantar innumerables expresiones locales de vida espiritual dinámica en todo el mundo -expresiones que vivan sencillamente y sirvan sacrificialmente por la realización de su propósito eterno.

Que el Señor nos ayude a reconsiderar el odre.

BIBLIOGRAFIA

La siguiente bibliografía incluye las principales publicaciones citadas en este libro, así como numerosos otros títulos relacionados que merecen ser mencionados.

Práctica de la iglesia neotestamentaria

Akeroyd, Richard H. *The Word, the Churches, and the Work* (La Palabra, las iglesias y la obra), Portal Press. Una buena exposición acerca del concepto que Dios tiene de la asamblea neotestamentaria.

Allen, Roland. *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?* (Métodos misioneros: ¿Los de San Pablo o los nuestros?), Eerdmans. Una clásica exposición del método bíblico de fundar iglesias.

_____. *The Spontaneous Expansion of the Church and the Causes Which Hinder It* (La espontánea expansión de la iglesia y las causas que la obstaculizan), Eerdmans. Una obra elemental acerca del crecimiento horizontal de la iglesia.

Anderson, David, ed. *2 or 3 Gathered* (2 ó 3 congregados), Home Church Net-work (Red de iglesias de hogar). Boletín informativo de calidad que pone de relieve una variedad de artículos sobre la reunión y el liderazgo neotestamentarios. Adquirible del editor: P.O. Box 4242, Bristol, TN 37625.

Anderson, Philip y Phoebe. *The House Church* (La iglesia de hogar), Abing-don. Un práctico análisis del modelo de la iglesia de hogar.

Atkerson, Steve, ed. *Toward a House Church Theology* (Hacia una teología de iglesia del hogar), New Testament Restoration Foundation (Fundación de Restauración Neotestamentaria). Una bien redactada compilación de serios ensayos respecto de la práctica de la iglesia neotestamentaria. Adquirible de NTRN, 2752 Evans Dale Circle, Atlanta, GA 30340.

Austin-Sparks, T. *Bethanies: The Lord's Thought as to His Assemblies* (El concepto del Señor en cuanto a sus asambleas), Testimony Book Ministry. Una mirada singular a las características principales de una iglesia neotestamentaria, vistas a través de los Evangelios.

_____. *God's Spiritual House* (La casa espiritual de Dios), Testimony Book Ministry. Una esclarecedora exposición de los principales rasgos espirituales de la iglesia. Adquirible de Emmanuel Church, 12,000 East 14th St., Tulsa. OK 74128.

Banks, Robert. *Going to Church in the First Century* (Ir a la iglesia en el primer siglo), The SeedSowers. Una nueva y perspicaz representación de una reunión eclesial al estilo del primer siglo, procedente de una magnífica erudición.

_____. *Paul's Idea of Community* (El concepto de Pablo respecto de la comunidad), Hendrickson. Una erudita pero legible exposición de las iglesias de hogar primitivas mencionadas en el Nuevo Testamento.

Abarca, de una manera fresca y consumada, los temas de reuniones, labor apostólica, autoridad espiritual, dones y ministerio, liderazgo y reconocimiento, etc., de la iglesia neotestamentaria.

Banks, Robert y Julia. *The Church Comes Home* (La iglesia vuelve al hogar), Hendrickson. Una excelente exposición de la realización práctica del modelo de la iglesia de hogar.

Barrett, Lois. *Building the House Church* (Cómo edificar la iglesia de hogar), Herald Press. Una exposición práctica acerca de cómo levantar y mantener una iglesia de hogar.

Bausch, William. *Traditions, Tensions, Transitions in Ministry* (Tradiciones, tensiones, transiciones en el ministerio), Twenty-Third Publications. Un sólido tratado respecto de la función de la tradición en la forma de gobierno de la iglesia.

Baxter, G.A. *Parity: The Scriptural Order of the Christian Ministry* (Paridad: El orden bíblico del ministerio cristiano), Fletcher & Toler. Un buen mensaje que aboga por la presencia de una pluralidad de ancianos, que funcionan en condición de igualdad.

Beaty, Dan. *The Church Triumphant in Christ* (La iglesia triunfante en El Ungido), Living Truth Publications. Un alentador examen del deseo de Dios para la iglesia. Adquirible del editor: 901 S. Roys Ave., Columbus, OH 43204.

Birkey, Del. *The House Church: A Model for Renewing the Church* (La iglesia de hogar: Un modelo para la renovación de la iglesia), Herald Press. Un buen examen del modelo de iglesia de hogar, desde una perspectiva tanto bíblica como histórica.

Bonhoeffer, Dietrich. *Life Together* (La vida juntos), Harper & Row. Un significativo análisis de los apuntalamientos espirituales de la comunidad cristiana.

Carty, Douglas F. *How to Build in the Pattern of the New Testament Church* (Cómo edificar de acuerdo al patrón de la iglesia neotestamentaria). Se analizan algunos de los principales rasgos de una iglesia neotestamentaria. Adquirible directamente del autor: 101 Avondale St., High Point, NC 27160.

Congdon, Dana. *Recovery and Restoration: Two views of God's End-Time Work* (Restablecimiento y restauración: Dos aspectos de la obra de Dios de los últimos tiempos), Christian Tape Ministry. Una excelente comparación de los movimientos de restauración y restablecimiento contemporáneos de la renovación de la iglesia. Adquirible del editor: 4424, Huguenot Road, Richmond, VA 23235.

Cutting, George. *Are You A Member? And of What?* (¿Es usted miembro? ¿Y de qué?), Kingston Bible Trust. Un penetrante vistazo al error del denominacionalismo.

Dagg, J.L. *Manual of Church Order* (Manual de orden eclesial), Gano Books. Hace un buen caso para la existencia de un consecuente patrón de práctica eclesial en el Nuevo Testamento.

Darby, J.N. *Churches and the Church* (Iglesias y la Iglesia), Bible Truth Publishers. Un conciso pero penetrante análisis de la relación que existe entre la iglesia universal, celestial, y la iglesia local, terrenal.

Doohan, Helen. *Paul's Vision of Church* (La visión que Pablo tenía de la iglesia), Michael Glazier. Un tratado del concepto paulino de la iglesia libro por libro.

Dyer, David. *A Grain of Wheat Newsletter* (Boletín informativo Un grano de trigo). Un periódico de calidad que trata acerca de aspectos de la iglesia neotestamentaria. Adquirible del editor: P.O. Box 644, Leominster, MA 01453.

_____. *The Church* (La iglesia), *A Grain of Wheat /Boletín informativo Un grano de trigo/*. Una disertación formal acerca del concepto que Dios tiene de la iglesia. Adquirible en www.homechurch.com/davidw_dyer/dyerchurch.html

Edwards, Gene. *Beyond Radical* (Más allá de lo radical), The Seedsowers. El autor explora los orígenes no bíblicos de muchas de nuestras modernas tradiciones eclesiales. Desafortunadamente, este libro no está documentado ni tiene notas al pie de la página.

_____. *Climb the Highest Mountain*. (Escalemos la montaña más elevada), The Seedsowers. Una tremenda exposición acerca de cómo manejar las divisiones, las contiendas y las crisis en la iglesia.

_____. *How to Meet Under the Headship of Christ* (Cómo reunirse bajo el liderazgo /como Cabeza/ de El Ungido), Message Ministry. Un objetivo análisis de los diversos tipos de servicios eclesiales modelados a lo largo de la historia y cómo se comparan con las reuniones eclesiales primitivas del primer siglo.

_____. *Revolución: Historia de la iglesia primitiva*, Editorial Unilit. Excelente descripción de la iglesia primitiva, escrita en un estilo novelesco.

_____. *When the Church Was Lead Only By Laymen* (Cuando la iglesia estaba dirigida solamente por laicos), The Seedsowers. Una instructiva exposición acerca del liderazgo en la iglesia primitiva.

Eller, Vernard. *Could the Church Have it All Wrong?* (¿Podía la iglesia estar del todo equivocada?), House Church Central. Edición revisada de *In Place of Sacraments* (En vez de sacramentos) de Eller. El autor echa un nuevo vistazo a la Cena del Señor y al bautismo. Adquirible en www.hccentral.com/eller1/index.html

_____. *The Outward Bound* (El límite exterior), Eerdmans. Una comparación de la iglesia neotestamentaria y la iglesia contemporánea, que hace reflexionar.

Ellison, H.L. *The Household Church* (La iglesia de hogar), Paternoster Press. Un estudio general de la iglesia neotestamentaria y de su forma de reunirse.

Entrekin, Rusty. *Bringing First Century Church Life into the Twentieth Century* (Cómo traer la vida eclesial del primer siglo al siglo veinte). New Life Publishing. Una concreta exposición del modelo neotestamentario de 'hacer iglesia'.

Erkel, Darrile. *Passive in the Pews* (Pasivos en las bancas). Una reevaluación de cómo 'hacemos iglesia' a la luz de las Escrituras. Adquirible del autor en 10653 Moorpark Street, Apt. 2, Studio City, CA 91602.

Fellowship Bible Church. *10 Questions Every church Must Answer* (10 preguntas que toda iglesia debe contestar). Un útil manual de análisis, diseñado para evaluar una iglesia según los principios neotestamentarios. Adquirible de FBC, 3806 E. Portland, Tacoma, WA 98404.

Finger, Reta H. *Paul and the Roman House Churches* (Pablo y las iglesias de hogar romanas), Herald Press. Una novedosa simulación del libro de Romanos, como contrapuesto al telón de fondo cultural e histórico de las primitivas iglesias de hogar de esa ciudad.

Finley, Tom. *The Governing Principles for Building Up the Body of Christ* (Los principios que rigen la edificación del Cuerpo de El Ungido). Un sólido análisis de la unidad del Cuerpo y del liderazgo (como Cabeza) de El Ungido en la asamblea local. Adquirible del autor en P.O. Box 32, Oakboro, NC 28129.

Foster, Arthur, ed. *The House Church Evolving* (La evolución de la iglesia de hogar), Exploration. Una compilación algo anticuada de disertaciones presentadas en conferencias, que tratan de la experiencia de la iglesia de hogar. Algunas de las contribuciones son excelentes, mientras que otras son pobres y engañosas.

Foster, Harry. *The Church as God Wants it Today* (La iglesia como Dios la quiere hoy), Testimony Book Ministry. Un vistazo desafiante y refrescante al concepto de Dios respecto de su iglesia.

Getz, Gene. *Building Up One Another* (Cómo edificar unos a otros), Victor. Un útil análisis del concepto bíblico de la edificación corporativa.

_____. *Sharpening the Focus of the Church* (Afinando el enfoque de la iglesia), Moody Press. Se exploran algunos de los principios bíblicos relativos a la función y ministerio de la asamblea local.

Giles, Kevin. *Patterns of Ministry Among the first Christians* (Modelos de ministerio establecidos entre los primeros cristianos), Harper & Row. Un valioso análisis del concepto neotestamentario del ministerio en la iglesia.

_____. *What on Earth is the Church? An Exploration in New Testament Theology* (Pero ¿qué es la iglesia? Una exploración en la teología neotestamentaria), InterVarsity Press. Un penetrante vistazo a la dinámica corporativa y comunal de la iglesia primitiva.

Girard, Robert C. *Brethren, Hang Loose* (Hermanos, estén libres), Zondervan. Una relevante relación que detalla los dinámicos apuntalamientos de la vida corporativa neotestamentaria.

_____. *Brethren, Hang Together* (Hermanos, estén unidos), Zondervan. Una maravillosa exposición acerca de cómo reestructurar la iglesia para una comunión relacional bajo el Liderazgo (como Cabeza) de Jesús.

Gish, Arthur. *Living in Christian Community* (Cómo vivir en comunidad cristiana), Herald Press. Una obra elemental sobre las dimensiones prácticas de la iglesia como una comunidad.

Goslin, Thomas S. *The Church Without Walls* (La iglesia sin paredes), Hope Publishing House. Una mirada práctica al hogar como ubicación social de la iglesia.

Green, Michael. *Evangelism in the Early Church* (El evangelismo en la iglesia primitiva), Eerdmans. Un precioso y cuidadoso estudio de cómo la iglesia primitiva llevaba a cabo su proyección.

Griffiths, Michael. *God's Forgetful Pilgrims: Recalling the Church to its Reason for Being*. (Los olvidadizos peregrinos de Dios: Recordándole a la iglesia su razón de ser), Eerdmans. Un erudito examen de la dimensión corporativa de la vida y misión de la iglesia.

Hanley, P.J. *The Headship of Christ in His Church* (El liderazgo de El Ungido [como Cabeza] en su iglesia), Fountain of Life. Una buena exposición acerca del legítimo lugar de Jesucristo en la iglesia. Adquirible del editor en 71 Old Kings Highway, Lake Katrine, NY 12449.

Harrington, Arthur. *What the Bible Says About Leadership* (Lo que dice la Biblia acerca del liderazgo), College Press Publishers. Un penetrante tratado del liderazgo eclesial bíblico.

Hay, Alexander R. *New Testament Order for Church and Missionary* (Orden neotestamentario para la iglesia y los misioneros), New Testament Missionary Union. Una obra clásica sobre el modelo neotestamentario del orden eclesial.

Jacobsen, Wayne. *Body Life* (Vida corporativa), Lifestream Ministries. Un pequeño y alentador periódico en que se analizan asuntos vitales relativos a la comunidad neotestamentaria y a la iglesia de hogar. Adquirible del editor en 5820-T W. Caldwell, Visalia, CA 93277.

Kaung, Stephen. *Recovery* (Restablecimiento), Christian Tape Ministry. Se examina la obra de Dios en esta hora con respecto a la iglesia. Adquirible del editor en 4424 Huguenot Road, Richmond, VA 23235.

_____. *Who Are We?* (¿Quiénes somos nosotros?), Christian Tape Ministry. Una instructiva exposición en que se presenta la verdadera identidad de una asamblea local neotestamentaria.

_____. *Why Do We So Gather?* (¿Por qué nos congregamos así?), Christian Tape Ministry. Un penetrante vistazo a las razones bíblicas para congregarse.

Ketcherside, W. Carl. *The Twisted Scriptures* (Las Escrituras retorcidas), Diversity Press. Una exposición bien escrita acerca del peligro de la división en el Cuerpo de El Ungido.

Kokichi, Kurosaki. *Let's Return to Christian Unity* (Retornemos a la unidad cristiana), The SeedSowers. Una excelente exposición del verdadero significado de la unidad cristiana.

Kraus, Norman C. *The Community of the Spirit: How the Church is in the World* (La comunidad del Espíritu: Cómo la iglesia está en el mundo), Herald Press. Una eficaz exposición acerca de cómo la iglesia es una comunidad del Nuevo Pacto, que vive una vida distinta de la del mundo por la presencia del Espíritu Santo.

Krupp, Nate. *God's Simple Plan for His Church* (El sencillo plan de Dios para su iglesia), Solid Rock Books. Un conciso examen de los principios neotestamentarios para la vida eclesial.

Landis, George M. *My Reasons* (Mis razones), Jewel Books. Una larga carta de renuncia escrita por un pastor que ha llegado a ver el propósito de Dios para la iglesia. Adquirible del editor en P.O. Box 4333, Greenville, SC 29608.

Lane, Eric. *Members One of Another* (Miembros los unos de los otros), English Evangelical Press. Un buen análisis del ministerio mutuo de la iglesia.

Lang, G.H. *The Churches of God* (Las iglesias de Dios), Schoettle Publishing. Una concienzuda exposición acerca de los principios más importantes que gobiernan a la expresión local del Cuerpo de El Ungido. Adquirible de Lewis Schoettle Publishing, P.O. Box 1246, Hayesville, NC 28904.

Lipton, Russell C. *Does the Church Matter?* (¿Importa la iglesia?) Una fresca y desafiante exposición acerca de por qué nuestra práctica eclesial es importante para el Señor. Adquirible del autor en 218 Elk Creek Rd., Delhi NY 13753.

Lohfink, Gerhard. *Jesus and Community* (Jesús y la comunidad), Fortress Press. Un erudito análisis del concepto y la práctica comunitarios de los cristianos primitivos y sus raíces en el ministerio de Jesús.

Loosely, Ernest. *When the Church Was Young* (Cuando la iglesia era joven), The SeedSowers. Una enérgica comparación de la iglesia primitiva con la iglesia tradicional moderna.

Mallone, George. *Furnace of Renewal: A Vision for the Church* (Horno de renovación: Una visión para la iglesia), InterVarsity Press. Una buena exposición respecto de los componentes esenciales de una renovación eclesial bíblica.

Mayhew, Dan, ed. *The Gathering* (La congregación), The Summit Fellowships. Una publicación cuatrimestral en que se fomenta la verdadera vida relacional de la iglesia. Adquirible del editor en 4125 NE 78th Ave., Portland, OR 97218.

Miller, Hal. *Christian Community: Biblical or Optional?* (La comunidad cristiana: ¿bíblica u opcional?), Servant Books. Una relevante exposición concerniente a cómo ha de vivir la iglesia en este mundo.

Milner, Thomas. *The Messiah's Service* (El servicio del Mesías), editor desconocido. Un erudito y elemental análisis del liderazgo eclesial, pero muy difícil de hallar.

Minear, Paul. *Images of the Church in the New Testament* (Figuras de la iglesia en el Nuevo Testamento), The Westminster Press. Un cuidadoso análisis de las principales metáforas que se trazan en la Biblia para la iglesia.

Moore, John y Neff, Ken. *A New Testament Blueprint for the Church* (Una heliografía neotestamentaria para la iglesia), Moody Press. Se analizan algunos de los principios neotestamentarios de la auténtica vida de iglesia.

Nee, Watchman. *The Normal Christian Church Life* (La vida eclesial cristiana normal), Living Stream Ministry. Una verdadera obra maestra sobre la iglesia local como se la presenta en el Nuevo Testamento.

_____. *The Body of Christ: A reality* (El Cuerpo de El Ungido: una realidad), Christian Fellowship Publishers. Una excelente obra en que se analizan los principios espirituales que gobiernan el apropiado funcionamiento del Cuerpo de El Ungido.

Neely, Thomas L. *The Formation of a New Testament Church* (Formación de una iglesia neotestamentaria), Jewel Books. Se analizan varios aspectos de una iglesia neotestamentaria. Adquirible del editor en P.O. Box 4333, Greenville, SC 29608.

Norrington, David C. *To Preach or Not to Preach? The Church's Urgent Question* (¿Predicar o no predicar? La urgente pregunta de la iglesia), Paternoster Press. Un análisis tremendamente minucioso y convincente, que desafía las ampliamente sostenidas y apreciadas tradiciones de la predicación y sermoneo pronunciados desde el púlpito en la iglesia.

Paul, Robert. *The Church in Search of its Self*, (La iglesia en busca de su propio yo), Eerdmans. Una escrupulosa mirada crítica a la moderna

iglesia protestante, y una súplica a fin de retornar a las normas neotestamentarias.

Petersen, Jim. *The Church Without Walls, Moving Beyond Traditional Boundaries* (La iglesia sin paredes, avanzando más allá de los límites tradicionales), NavPress. Un interesante análisis histórico y filosófico en que se define el llamamiento de la iglesia como una comunidad evangelística.

Pethybridge, W.J. *The Lost Secret of the Early Church* (El secreto perdido de la iglesia primitiva), Bethany Fellowship. Una concisa pero poderosa exhortación a retornar a la sencillez de las reuniones eclesiales al estilo del primer siglo.

Prior, David. *Creating Community: An Every-Member Approach to Ministry in the Local Church* (Comunidad creativa: Un enfoque de 'todos los miembros' /corporativo/ al ministerio en la iglesia local), NavPress. Una buena exposición relativa al enfoque de 'todos los miembros' del ministerio en la iglesia local.

Reid, Clyde H. *The Empty Pulpit* (El púlpito vacío), Harper & Row. Una crítica práctica de la moderna predicación pronunciada desde el púlpito en la iglesia.

Richards, Lawrence. *A New Face for the Church* (Un nuevo rostro para la iglesia), Zondervan. Una penetrante y equilibrada exposición del tema de la renovación de la iglesia.

Richards, Lawrence y Hoeldtke, Clyde. *A Theology of Church Leadership* (Una teología del liderazgo eclesial), Zondervan. Un análisis comprensivo de las funciones del liderazgo bíblico.

Richards, Lawrence y Martin, Gib. *A Theology of Personal Ministry: Spiritual Giftedness in the Local Church* (Una teología del ministerio personal: 'Talentosidad' espiritual en la iglesia local), Zondervan. Un comprensivo tratado de las funciones ministeriales bíblicas.

Richardson, Alan. *Who Builds the Church?* (¿Quién edifica la iglesia?) *Church Without Walls*. Se analiza cómo Dios procura edificar su iglesia. Adquirible del editor en P.O. Box 13314, St. Louis, MO 63157.

Ridout, Samuel. *The Church and its Order According to Scripture* (La iglesia y su orden conforme a la Biblia), Loizeaux Brothers. Una clara exposición de la naturaleza, organización, adoración, unidad, ministerio y disciplina de la asamblea local.

Robinson, John A.T. *The Body* (El Cuerpo), SCM. Un erudito análisis de la realidad espiritual del Cuerpo de El Ungido.

Rumble, Dale. *Give the Lord Back His Church* (Devuélvanle al Señor su iglesia), Fountain of Life. Un cristocéntrico análisis del concepto de Dios para su iglesia. Adquirible del editor en 71 Old Kings Highway, Lake Katrine, NY 12449.

_____. *The Diakonate* (El diaconado), Destiny Image Publishers. Esta obra contiene un buen análisis de las iglesias de hogar y del liderazgo sirviente.

Rutz, James. *The Open Church* (La iglesia abierta), The SeedSowers. A pesar del hecho de que este libro aboga por un moderado enfoque de renovación eclesial, en vez de un enfoque radical, realiza una gran obra al exponer los problemas de la iglesia institucional.

Schweizer, Eduard. *The Church as the Body of Christ* (La iglesia como el Cuerpo de El Ungido), John Knox Press. Un erudito análisis del significado metafórico del Cuerpo de El Ungido.

Smith, Christian. *Going to the Root* (Yendo a la raíz), Herald Press. Una relevante presentación de nueve proposiciones prácticas para una renovación radical de la iglesia.

Smith, Christian y Miller, Hal, et al., editores. *Voices in the Wilderness* (Voces en el desierto). Una sagaz revista en que se presentan artículos penetrantes e ingeniosos sobre temas relativos a la iglesia de hogar, la vida corporativa y la comunidad cristiana. Adquirible en www.home-church.org/voices.html

Snyder, Howard A. *Radical Renewal: The Problem of Wineskins Today* (Una renovación radical: El problema de los odres en nuestros días), Touch Outreach Ministries. Esta es la versión revisada del clásico libro de Snyder: *The Problem of Wineskins* (El problema de los odres), en que se analiza en forma eficaz el significado y las implicaciones de la renovación bíblica de la iglesia.

_____. *The Community of the King* (La comunidad del Rey /existe en español/), InterVarsity Press. Un penetrante vistazo a la iglesia y a su relación con el propósito eterno de Dios.

Stabbert, Bruce. *The Team Concept* (El concepto de equipo). Hegg Brothers Printing. Un concienzudo análisis de la enseñanza neotestamentaria con respecto a los ancianos. Adquiera la edición original de 1982.

Stedman, Ray C. *Birth of the Body* (El nacimiento del Cuerpo), Vision House. Se explora la iglesia exponiendo la primera sección de Hechos.

_____. *Body Life* (Vida corporativa), Regal Books. Un clásico análisis del ministerio mutuo del Cuerpo de El Ungido.

Sterrett, Clay. *Myths of the Ministry* (Mitos del ministerio). CFL Literature. Una buena exposición que reseña tres nociones comunes pero incorrectas de "el ministerio". Adquirible del editor en P.O. Box 245, Staunton. VA 24401.

Stevens, Paul R. *Liberating the Laity: Equipping All the Saints for Ministry* (Cómo liberar al laicado: Cómo habilitar a todos los santos para el ministerio), InterVarsity Press. Un significativo análisis del

llamamiento ministerial de todos los creyentes, con énfasis en el evangelismo.

Strauch, Alexander. *Biblical Eldership* (Presbiterado bíblico), Lewis and Roth Publishers. Un comprensivo tratado de la forma bíblica de liderazgo en la iglesia.

Svendsen, Eric. *The Practice of the Early Church: A Theological Workbook* (La práctica de la iglesia primitiva: Un cuaderno de ejercicios teológico), New Testament Restoration Foundation. Un cuaderno de trabajo del usuario, en que se reseñan algunas de las prácticas básicas de la iglesia primitiva.

_____. *The Table of the Lord: An Examination of the Setting of the Lord's Supper in the New Testament and it's Significance as an Expression of Community* (La Mesa del Señor: Un examen del establecimiento de la Cena del Señor en el Nuevo Testamento y su significado como una expresión de comunidad), New Testament Restoration Foundation. Uno de los mejores libros disponibles sobre este tema. Técnico, pero legible.

Thornton, L.S. *The Common Life in the Body of Christ* (Vida común en el Cuerpo de El Ungido), Dacre Press. Una erudita obra maestra centrada en cómo el Cuerpo de El Ungido es una realidad espiritual, comunal.

Tozer, A.W. *God Tells the Man Who Cares* (Dios le revela al hombre que se interesa), Christian Publications. Un análisis profético de lo que está espiritualmente mal en la iglesia evangélica moderna.

Trotter, Dan. *New Reformation Review* (Nueva revista de la Reforma). Un boletín informativo radical, agudo y provocativo que aboga por el concepto de la iglesia de hogar. Adquirible en <http://www.mindspring.com/%7Ekrwatson/nrr/>

Trueblood, Elton. *The Company of the Committed* (La compañía de los comprometidos), Harper & Row. Una excelente exposición acerca de la dinámica bíblica de la comunidad.

_____. *The Incendiary Fellowship* (La confraternidad incendiaria), Harper & Row. Una consideración clásica del significado e importancia de la confraternidad bíblica.

Viola, Frank A. *Who is Your Covering? A Fresh Look at Leadership, Authority, and Accountability* (¿Quién es su cobertura? Un nuevo vistazo al liderazgo, la autoridad y la responsabilidad), Present Testimony Ministry. Un compañero para *Reconsiderando*. Se exploran los temas del liderazgo, la autoridad y la responsabilidad en forma más detallada.

Wallis, Arthur. *The Radical Christian* (El cristiano radical), Cityhill Publishing. Una mirada desafiante a la renovación eclesial bíblica según está visualizado en el Nuevo Testamento. Adquirible del editor en 4600 Christian Fellowship Road, Columbia, MO 65203.

Westrope, Clay, Sr., ed. *The Group News* (Noticias el grupo), House to House. Un perspicaz periódico en el que se presentan artículos sobre principios eclesiales neotestamentarios y sobre temas de vida cristiana más profunda. Adquirible del editor en 102 Colby Dr. NE, Huntsville, Alabama 35811.

Wilhelmsson, Lars. *Vital Christianity* (Cristianismo vital), The Martin Press. Un buen análisis del lugar que ocupan el amor y el compañerismo en la iglesia.

Witherow, Thomas. *The Apostolic Church? Which is it?* (¿La iglesia apostólica? ¿Cuál es?), Free Presbyterian. Aboga por la restauración del ministerio mutuo y el liderazgo plural en la iglesia.

Zens, Jon, ed. *Searching Together* (Buscando juntos), Word of Life Church. Una magnífica revista que trata de las prácticas eclesiales neotestamentarias y de cuestiones de verdad doctrinal. Adquirible de *Searching Together*, P.O. Box 548, St. Croix Falls, WI 54024.

_____. *The Pastor* (El pastor), Word of Life Church. Una exposición que aclara confusiones acerca de lo que es la idea bíblica de un pastor y lo que no es.

El propósito eterno de Dios

Austin-Sparks, T. *God's End and God's Way* (Propósito de Dios y medios de Dios), Testimony Book Ministry. Una breve pero excepcional exposición del propósito de Dios y de los medios que El usa para su cumplimiento. Adquirible de Chapel Library, 2603 W. Wright St., Pensacola, FL 32505.

_____. *Living Water form Deep Wells of Revelation* (Agua viva procedente de fuentes de revelación profundas), Three Brothers. Obra en dos tomos. Contiene una rica provisión de gemas espirituales del ministerio de enseñanza de Austin-Sparks. Adquirible de los editores en 177 South Bath Avenue, Waynesboro, VA 22980.

_____. *Our Warfare* (Nuestro conflicto), Testimony Book Ministry. Una incisiva exposición acerca de la batalla espiritual que **ruge con furia** contra el propósito eterno de Dios y cómo la iglesia ha de combatirla. Adquirible de Chapel Library.

_____. *Pioneers of the Heavenly Way* (Pioneros del método celestial). Testimony Book Ministry. Un estremecedor vistazo al propósito de Dios desde la perspectiva celestial. Adquirible de Chapel Library.

_____. *The Centrality and Supremacy of the Lord Jesus Christ* (Centralidad y supremacía del Señor Jesucristo), Testimony Book Ministry. Una maravillosa exposición de la piedra de toque central del propósito de Dios. Adquirible de Chapel Library.

_____. *The Lord's Testimony and the World Need* (El testimonio del Señor y la necesidad del mundo), Christian Tape Ministry. Un tremendo mensaje sobre el propósito central del Señor para con su pueblo amado. Adquirible directamente del editor en 4424, Huguenot Road, Richmond, VA 23235.

_____. *The On-High Calling* (El llamamiento de lo alto), Testimony Book Ministry. Magnífica exposición del propósito divino desde el libro de Hebreos. Adquirible de Chapel Library.

_____. *The School of Christ* (La escuela de El Ungido), Testimony Book Ministry. Un relevante tratado del propósito de Dios en El Ungido y cómo afecta el crecimiento cristiano. Adquirible de Chapel Library.

_____. *The Stewardship of the Mystery Vol. 1-2* (La mayordomía del Misterio, Tomos 1 y 2), Testimony Book Ministry. Una extraordinaria presentación de El Ungido y su iglesia, como vistos desde el propósito divino. Adquirible de Chapel Library.

_____. *The Ultimate Issue of the Universe* (El aspecto eterno del universo), Testimony Book Ministry. Una mirada concisa pero excelente al conflicto espiritual relacionado con el propósito eterno.

_____. *Words of Wisdom and Revelation* (Palabras de sabiduría y de revelación), Three Brothers. Una rica compilación de mensajes breves pero profundos sobre el propósito de Dios.

Beach, Phil. *Transformed into His Image* (Transformados en su imagen). Un penetrante vistazo al propósito de Dios de transformar al creyente en la imagen de El Ungido. Adquirible del autor en P.O. Box 831, Hacketts-town, NJ 07840.

Bewsher, Rick. *The Desire of God's Heart* (El deseo del corazón de Dios) Un sólido análisis del propósito divino, que cubre un amplio terreno en un formato conciso. Adquirible del autor en 1 Bambra Street, Lauderdale 7021, Tasmania, Australia.

Billheimer, Paul. *Destined for the Throne* (Destinados para el trono), Bethany House. Una estimulante mirada al propósito de Dios de obtener una desposada para su Hijo.

Edwards, Gene. *The Divine Romance*, Christian Books. (En español, *El divino romance*, Editorial El Faro, Chicago). Una conmovedora epopeya que desenvuelve el propósito de Dios de procurar una gloriosa desposada para su Hijo.

Facious, Johannes. *The Powerhouse of God* (La central eléctrica de Dios), Sovereign Word. Se analiza el principal llamamiento de la iglesia para cumplir el propósito de Dios.

Fromke, DeVern. *The Ultimate Intention*, Sure Foundation Publishers. (En español, *El propósito eterno*, Heredia, Costa Rica). Un clásico despliegue de la naturaleza teocéntrica del propósito divino.

Garrison, Bruce, ed. *Light for Life Magazine* (Revista *Light for Life*), Searchlight. Una revista que presenta artículos tanto antiguos como nuevos que versan sobre el propósito de Dios. Adquirible del editor en P.O. Box 60, Southend-on-Sea, Essex, SS2 9AS, Inglaterra.

Haller, Manfred T. *God's Goal: Christ as All in All* (La meta de Dios: El Ungido como todo en todo), The SeedSowers. Una presentación sólida y clara del propósito divino.

Henley, Gary. *The Quiet Revolution* (La revolución silenciosa), Creation House. Un maravilloso análisis del restablecimiento de la vida eclesial neotestamentaria, como vista desde el propósito eterno.

Kaung, Stephen. *The Fullness of Christ* (La plenitud de El Ungido), Christian Fellowship Publishers. Se analiza el propósito divino a través de las visiones del Apocalipsis de Juan.

Kennedy, John W. *Secret of His Purpose* (El secreto de su propósito). Gospel Literature Service. Una fascinante mirada al propósito eterno de Dios con relación a la iglesia.

Lambert, Lance. *God's Eternal Purpose* (El propósito eterno de Dios), Elim Publications. Un análisis práctico respecto del propósito divino. Adquirible del editor en 148^A Boundary St. G/F, Kln. Hong Kong.

Lee, Witness. *The Vision of God's Building* (La visión del edificio de Dios), Living Stream Ministry. Se explora el método de edificar de Dios en toda la historia bíblica, para aclarar el propósito eterno.

Lipton, Russell C. *The Warfare of the Ages and Our Position Today* (El conflicto de las edades y nuestra posición hoy). Una poderosa exposición acerca del conflicto presente relacionado con el propósito divino. Adquirible del autor en 218 Elk Creek Rd., Delhi, NY 13753.

Lunden, Clarence. *The Eternal Purpose* (El propósito eterno), Bible Truth Publishers. Una concisa reseña del propósito eterno.

Morgan, G. Campbell. *The Crises of the Christ* (Las crisis de El Ungido), Kregel Publications. Un maravilloso análisis del propósito eterno de Dios en que se enfocan la vida y el ministerio de Jesús.

Nee, Watchman. *Changed into His Likeness* (Transformados en su imagen), Christian Literature Crusade. Una fresca mirada al propósito divino a través de la vida de Abraham, de Isaac y de Jacob.

_____. *Sit, Walk, Stand* (Sentarse, andar, estar firmes), Christian Literature Crusade. Una breve pero penetrante exposición del propósito divino desde el libro de Efesios.

_____. *The Glorious Church* (La iglesia gloriosa), Living Stream Ministry. Una Pasmosa mirada al propósito eterno de Dios presentada a través de cuatro mujeres de la Biblia. Los primeros tres capítulos de la obra contienen la mejor articulación del propósito eterno que se haya visto nunca.

_____. *The Normal Christian Life* (La vida cristiana normal), Christian Literature Crusade. Una obra clásica espiritual en que se expone en forma maravillosa el propósito eterno desde el libro de Romanos.

_____. *What shall this man do?* (¿Qué hará este hombre?), Christian Literature Crusade. Una singular mirada al propósito de Dios a través del ministerio de Pedro, de Pablo y de Juan.

Rumble, Dale. *The purpose of God* (El propósito de Dios), Fountain of Life. Una mirada concisa al propósito divino a través de algunos escritores bíblicos. Adquirible del editor en 71 Old Kings Highway, Lake Katrine, NY 12449.

Sauer, Erich. *From Eternity to Eternity* (De eternidad a eternidad), Eerdmans. Una prolija reseña del propósito divino con un enfoque especial en su significado escatológico.

_____. *The King of the Earth* (El Rey de la tierra), Paternoster Press. Un esclarecedor vistazo al propósito de Dios en crear al hombre.

Silverberg, Neil. *The Heritage of God's Testimony* (La herencia del testimonio de Dios), Master Press. Se analiza la restauración del propósito de Dios como se ve en los movimientos del antiguo arca del pacto. Adquirible del editor: 8905 Kingston Pike #12-316, Knoxville, TN 37923.

Snyder, Howard A. *Liberating the Church: The Ecology of Church and Kingdom* (Liberando a la iglesia: Ecología de la iglesia y del reino), InterVarsity Press. Una obra teológicamente sólida en que se explora la relación que hay entre las dos facetas más importantes del propósito eterno de Dios —la iglesia y el reino.

Sterrett, Clay. *God Uses the Small, the Few, and the Insignificant* (Dios usa los pequeños, los pocos y los insignificantes) CFC Literature. Una buena exposición de cómo Dios realiza su propósito.

Tozer, A.W. *Jesus, Our Man in Glory* (Jesús, nuestro hombre en la gloria), Christian Publications. Una maravillosa exposición acerca de las eternas glorias de El Ungido y su centralidad en el plan eterno de Dios para sus redimidos.

_____. *Tragedy in the Church: The Missing Gifts* (Una tragedia en la iglesia: la ausencia de los dones), Christian Publications. Un incisivo análisis del propósito divino en lo que se relaciona con el presente estado de la iglesia.

Viola, Frank A. *The Eternal Purpose of God* (El propósito eterno de Dios), Present Testimony Ministry. Una vista comprensiva del propósito divino revelado mediante las imágenes del sacerdocio veterotestamentario. Adquirible tan sólo en www.home-church.org/present/

_____. *The Lord's Need for this Present Hour* (La necesidad del Señor para esta hora presente), Present Testimony Ministry. Una mirada profética al propósito divino y a los medios para su realización. Adquirible tan sólo en www.home-church.org/present/

Historia de la iglesia primitiva

Barrett, C.K. *Church, Ministry, and Sacraments in the New Testament* (Iglesia, ministerio y sacramentos en el Nuevo Testamento), Paternoster. Un erudito desarrollo de la noción neotestamentaria de la iglesia y el ministerio desde un punto de vista histórico.

Broadbent, E.H. *The Pilgrim Church* (La iglesia peregrina), Pickering and Inglis. Una obra elemental sobre la constante línea de hermanos fieles, que Dios siempre se ha procurado tener a lo largo de la historia de la apostasía religiosa.

Bruce, F.F. *The Spreading Flame* (La llama que se propaga), Eerdmans. Un erudito estudio de la historia de la iglesia, que cubre desde el origen del cristianismo hasta la mayor parte del período patrístico.

_____. *Tradition: Old and New* (Tradición: Antigua y nueva), Zondervan. Un análisis técnico relativo al papel que la tradición ha jugado a lo largo de la historia de la iglesia.

Davies, J.G. *The Early Christian Church: A History of Its First Five Centuries* (La iglesia cristiana primitiva: Historia de sus primeros cinco siglos), Baker. Un excelente tratado de los primeros cinco siglos de la iglesia.

_____. *The Secular Use of Church Buildings* (El uso seglar de los edificios eclesiásticos), The Seabury Press. Se explora la iglesia basílica a lo largo de la historia y se favorece el modelo de la iglesia de hogar.

Faivre, Alexandre. *The Emergence of the Laity in the Early church* (Aparición del laicado en la iglesia primitiva), Paulist Press. El autor arguye que antes del final del siglo segundo no existía el concepto de 'laicado'.

Frend, W.H.C. *The Early church* (La iglesia primitiva), Fortress Press. Un erudito vistazo a la iglesia desde el primer siglo hasta el período postneceno. Se ponen de relieve las dimensiones sociales y políticas del desarrollo de la iglesia.

Gager, J.G. *Kingdom and Community: The Social World Of Early Christianity* (Reino y comunidad: El mundo social del cristianismo primitivo), Prentice Hall. Una mirada técnica al carácter sociológico de la iglesia cristiana primitiva.

Goppelt, Leonhard. *Apostolic and Post-Apostolic Times* (Tiempos apostólicos y postapostólicos), Baker. Un magnífico examen de ese período de la historia de la iglesia.

Harnack, Adolf Von. *The Mission and Expansion of the Christianity in the First Three Centuries* (Misión y expansión del cristianismo en los primeros tres siglos), Harper. Aun cuando fue escrito por un teólogo liberal, este libro sigue siendo un clásico tratado de la vida y servicio de la iglesia primitiva.

Harrison, Everett F. *The Apostolic Church* (La iglesia apostólica), Eerdmans. Un esmerado tratado sobre cómo se reunía la iglesia primitiva y cómo dirigía su adoración.

Hatch, Edwin. *The Organization of the Early Christian Churches* (Organización de las iglesias cristianas primitivas), Rivingtons. Una excelente descripción de la estructura de la iglesia neotestamentaria, presentada en un marco histórico. Una obra clásica.

Judge, E.A. *The Social Pattern of Christian Groups in the First Century* (El modelo social de los grupos cristianos en el primer siglo), Tyndale Press. Un penetrante análisis de la dimensión sociocultural de las primitivas iglesias de hogar neotestamentarias.

Kennedy, John W. *The Torch of the Testimony* (La antorcha del testimonio), The SeedSowers. Un fascinante vistazo a las tres corrientes de creyentes a lo largo de la historia de la iglesia: Católicos, Protestantes y la corriente oculta del remanente perseguido.

Lindsay, Thomas M. *The Church and the Ministry in the Early Centuries* (La iglesia y el ministerio en los primeros siglos), James Family Publisher. Un sólido análisis histórico del ministerio de la iglesia primitiva.

Malherbe, Abraham J. *Social Aspects of Early Christianity* (Aspectos sociales del cristianismo primitivo), Fortress Press. Una erudita exposición en que se detalla el ambiente social de la iglesia neotestamentaria.

Meeks, Wayne A. *The First Urban Christians: The Social World of the Apostle Paul* (Los primeros cristianos urbanos: El mundo social del apóstol Pablo), Yale University Press. Un erudito examen del ambiente sociohistórico de las comunidades cristianas primitivas.

Miller, Andrew. *Miller's Church History* (Historia de la iglesia, de Miller), Bible Truth Publishing. Un buen examen de la historia de la iglesia, desde el punto de vista de un restauracionista. Cubre desde el ministerio de Jesucristo hasta mediados del siglo XIX.

Schweizer, Eduard. *Church Order in the New Testament* (Orden eclesial en el Nuevo Testamento), SCM Press. Un erudito vistazo al orden de la iglesia primitiva, desde un punto de vista histórico.

Snyder, Graydon F. *Ante Pacem, Archaeological Evidence of Church Life before Constantine* (Antes de la paz, evidencia arqueológica de la vida eclesial antes de Constantino), The SeedSowers. Se examinan los hallazgos arqueológicos que arrojan luz sobre las prácticas de la iglesia primitiva.

Tidball, Derek. *The Social Context of the New Testament: Sociological Analysis* (El contexto social del Nuevo Testamento: Un análisis sociológico), Zondervan. Un concienzudo tratado acerca del fondo social de la iglesia primitiva.

Verner, D.C. *The Household of God: The Social World of the Pastoral Epistles* (La casa de Dios: el mundo social de las epístolas pastorales), Scholars. Un interesante vistazo al contexto social detrás de las pastorales.

Warkentin, Marjorie. *Ordination: A Biblical Historical View* (Ordenación: Una mirada histórica bíblica), Eerdmans. Un profundo análisis en que se exponen los orígenes no bíblicos de la ordenación clerical.